



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**LOS ANDAMIOS DE UNA VIDA:
EXPERIENCIAS DEL ENVEJECIMIENTO DESDE EL
OFICIO DE LA ALBAÑILERÍA EN LA CIUDAD DE XALAPA**

**TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**PRESENTA
DIANA GABRIELA TERÁN HERNÁNDEZ**

**DIRECTOR DE TESIS
DR. FELIPE R. VÁZQUEZ PALACIOS**

*Como hormigas, abejas, arañas, así de pequeños
se ven en las alturas o al pie de gigantescas
máquinas o construcciones que, sin embargo,
esos diminutos y al parecer incansables seres
manejan o construyen. Son las anónimas manos
que levantan las maravillas de nuestros días,
los milagros urbanos, los prodigios de la ingeniería.
Al final de la obra desaparecen, comúnmente no
disfrutan lo que levantan, sus nombres son
ignorados en las ceremonias grandilocuentes
de sus empleadores, pero sin ellos todo es quimera,
porque ellos son los constructores de sueños,
los hacedores de utopías.*

Andrés Ruiz

AGRADECIMIENTOS

A los protagonistas de esta tesis: Don Eulalio, Don Jesús, Don Emiliano, Don Procopio, Don Marino y Don Francisco. Quienes me dieron su confianza para asomarme en sus vidas y me compartieron sus historias; me brindaron su tiempo y me abrieron las puertas de sus hogares, ellos hicieron posible la realización de esta investigación. Así mismo, doy las gracias a sus familiares quienes también mostraron una sensibilidad y calidez en mi estancia por sus hogares.

A mis padres, a mi hermano y a mi tía mini, por su entera confianza y apoyo incondicional en mis decisiones, han sido un gran impulso y ejemplo a seguir. El esfuerzo de estos dos años está dedicado a ustedes con mucho cariño.

Agradezco al Dr. Felipe Vázquez Palacios por su tiempo, interés y disponibilidad en el desarrollo de la investigación.

A los lectores Dra. Rosa María Osorio, Mtra. Sandra Areli Saldaña y al Dr. Oscar Osorio por contribuir con sus comentarios a la presente investigación.

A los maestros de la maestría quienes me brindaron elementos metodológicos y de análisis de gran utilidad en mi formación académica.

A mis compañeros de maestría, con quienes pude compartir experiencias significativas que hicieron posible la retroalimentación del conocimiento y con quienes establecí una relación de amistad.

Agradezco al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS- Golfo) por brindarme un espacio para realizar los estudios de maestría. Agradezco cumplidamente al personal de la biblioteca, que siempre brindaron un servicio de calidad y con amabilidad.

Al Conacyt por la beca otorgada para la realización de la investigación, ya que sin ella no hubiera podido realizar los estudios de maestría ni la tesis.

Quisiera también expresar un sincero agradecimiento a todas las personas que de manera directa o indirecta contribuyeron con el proceso y desarrollo de esta investigación, he hicieron agradable mi estancia en la ciudad de Xalapa.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
1. Contexto histórico de la ciudad de Xalapa e inserción laboral de los albañiles 1950-1980.....	24
1.1 Breve ubicación geográfica de la ciudad de Xalapa.....	29
1.2 La migración del campo a la ciudad y expansión de la ciudad: la albañilería, una puerta de entrada al mercado laboral.....	31
1.3 Los primeros años en el oficio.....	45
1.3.1 El caso de Don Procopio.....	45
1.3.2 El caso de Don Jesús.....	47
1.3.3 El caso de Don Marino.....	50
1.3.4 El caso de Don Emiliano.....	51
1.3.5 El caso de Don Eulalio.....	53
1.4 Características de las trayectorias laborales.....	54
2. Entre el tabique y los andamios: estilos de vida en el gremio de albañiles.....	59
2.1 Los estilos de vida: trayectoria histórica.....	60
2.2 Referentes teóricos y componentes de los estilos de vida a considerar.....	67
2.3 Características sociodemográficas de los trabajadores de la construcción.....	74
2.4 Características de las condiciones laborales.....	79
2.4.1 Jornadas y rutinas laborales.....	80
2.5 Las transformaciones en el oficio de la albañilería: cambio en las técnicas, materiales y en las formas de organización.....	84
2.6 Aspectos de la dimensión familiar y de la vida cotidiana en los años laborados.....	87
2.6.1 El papel de la esposa y las relaciones de pareja.....	89
2.6.1.1 Don Eulalio.....	90
2.6.1.2 Don Francisco.....	92
2.6.1.3 Don Jesús.....	93
2.6.2 “ <i>Todo el que aguardiente toma, de sinvergüenza se pasa, no tiene hambre aunque no coma, ni lleva nada a su casa</i> ”: experiencias con el consumo de alcohol.....	97
<i>Reflexión del capítulo.....</i>	<i>100</i>

3. Experiencias del envejecimiento en albañiles: factores y motivos del retiro laboral de los albañiles.....	104
3.1 “Hasta que las fuerzas me lo permitan”: experimentando el cuerpo en relación al retiro laboral.....	104
3.2 Sentimientos en relación al retiro laboral.....	115
3.3 El cansancio y la falta de fuerza.....	122
3.4 Afecciones y padecimientos de salud.....	126
<i>Reflexión del capítulo.....</i>	<i>133</i>
4. “La vejez se ve en las manos”: una perspectiva de vida de albañiles retirados.....	137
4.1 Entre lo que fueron y lo que son: la cotidianeidad de los días.....	137
4.1.1 “Yo no puedo estar sin hacer nada”: los días de Don Jesús y Don Procopio.....	139
4.1.2 La reorganización de la vida: Don Eulalio, Don Emiliano y Don Marino.....	150
4.2 Extrañando el oficio de la albañilería.....	162
4.3 Satisfacciones de una vida como albañiles.....	165
4.4 Nunca se imaginaron en su vejez.....	168
<i>Reflexión del capítulo.....</i>	<i>172</i>
CONCLUSIONES.....	173
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	186

LOS ANDAMIOS DE UNA VIDA:

**EXPERIENCIAS DEL ENVEJECIMIENTO DESDE EL OFICIO DE LA ALBAÑILERÍA EN LA CIUDAD
DE XALAPA**

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo articular un panorama histórico de la trayectoria del envejecimiento, en adultos mayores que se dedicaron a la albañilería, y la experimentación de su vejez desde una temporalidad presente. Se pretende entretelar estos aspectos a partir de un eje de análisis biográfico narrativo de seis adultos mayores, dentro del cual se analizan diversas fases de su vida como: su inserción en la albañilería, los años en los que trabajaban como albañiles, el proceso de su retiro laboral y la época actual de su vejez. Dichas fases históricas se estudian en relación con su experiencia en la configuración del envejecimiento y vejez como albañiles, así como también en relación a la conformación y desarrollo de la ciudad de Xalapa. En este sentido, la investigación constituye una mirada desde el presente hacia el pasado de los actores entrevistados.

En el proceso de análisis me interesa abordar los significados sociales de la vejez desde la óptica de quienes ejercieron el oficio de la albañilería en la ciudad de Xalapa. El aporte de la investigación se centra en relacionar, por un lado las transformaciones¹ que ha tenido Xalapa y la ruralidad de los municipios aledaños, y por otro lado, la vejez y el envejecimiento de los albañiles. Ambas temáticas se intersectan a partir de las experiencias individuales con relación a ser viejo en dicho contexto. Es decir, analizar el proceso de envejecimiento de los albañiles y las transformaciones de Xalapa de las que han sido partícipes.

La investigación implica un acercamiento a las narrativas biográficas de los actores, poniendo especial atención a los acontecimientos y circunstancias en sus experiencias de vida, las cuales fueron definiendo representaciones, percepciones y conceptualizaciones respecto de su propia experiencia de envejecimiento. Algunas preguntas que giran en relación al conocimiento de las formas concretas

¹ Por transformaciones nos referimos aquellos procesos de los que fueron partícipes: crecimiento demográfico, crecimiento urbano, migraciones del campo a la ciudad, inserción en el mercado laboral, crisis de empleo en el campo, entre otras, en las que se profundizará en el capítulo 1.

del envejecer son: ¿Cuáles eran las dinámicas económicas, sociales y culturales en que el oficio se desarrollaba? ¿Cómo son las experiencias dentro del oficio de la albañilería en el proceso de envejecimiento? ¿Qué factores se relacionan con el deterioro físico, social y cultural de los albañiles? ¿Qué percepciones y experiencias tienen las personas adultas mayores albañiles en relación a su retiro laboral? ¿Cómo son las narraciones hacia el pasado de estos actores y qué significados evocan en relación a sus años laborales, la dimensión familiar y el contexto de la ciudad? ¿Cómo envejecen los adultos mayores que trabajaron en la albañilería?

Conocer las formas por medio de las cuales se han adaptado a las condiciones de la vida social que les ha tocado experimentar, es necesario para tener un mayor entendimiento de lo que experimentan los albañiles retirados en su propia vejez. Es importante hacer referencia al ámbito de la vida laboral y su narrativa de la vida cotidiana familiar, en relación a su historia de vida, edad, desempeño físico y relaciones familiares. Para analizar el fenómeno de estudio, me centro en los ámbitos laborales, cuando hago referencia al proceso de envejecimiento, y en el ámbito doméstico o familiar, cuando me refiero a la etapa de la vejez. Lo anterior es relevante porque es en el proceso laboral donde se ve el desgaste físico, habilidades, precariedad, marginación, exclusión social, etc., donde se ha formado y ha configurado de diferente modo el envejecimiento de los albañiles, y en la vida cotidiana, donde viven su vejez.

Al inicio de la investigación, pensaba a manera de hipótesis que el envejecimiento tendía a mostrar sus efectos prematuramente en aquellos que dedicaron su vida a la albañilería, debido al tipo de actividades y esfuerzo físico que requiere el oficio, por consiguiente creía que se retiraban laboralmente antes de los sesenta años aproximadamente y con un desgaste físico severo. Conforme fue avanzando la investigación obtuve datos, que abrieron el panorama para considerar otros factores dentro del proceso de retiro laboral y en la configuración del envejecimiento de estas personas.

La actual hipótesis es que la población entrevistada que se dedicó a la albañilería, construyó su camino hacia el envejecimiento de un modo distinto a otras actividades laborales. Uno de los factores a considerar fue la influencia que tuvieron de las transformaciones de la ciudad (urbanas, productivas, demográficas, entre otras) en la configuración de sus trayectorias laborales. También se consideraron las dinámicas sociales dentro del sector laboral en las que se desarrollaron como albañiles, debido a que ambos factores configuraron de cierto modo su proceso de envejecimiento.

Dentro de las dinámicas sociales hago referencia al estilo de vida laboral que caracterizaba al gremio de la albañilería; tanto el trabajo pesado, esfuerzo físico, alimentación, vicios, pocas horas de sueño, convivencia familiar, ausencia de prestaciones laborales, inestabilidad laboral, entre otros, son aspectos dentro de las dinámicas sociales, que tuvieron relación con la forma en que se presentó el retiro laboral y en cómo viven su vejez.

Así mismo, el retiro laboral de estos adultos mayores se debe a distintos factores, que en algunos casos tiene que ver con la pérdida de las fuerzas o la resistencia y en otros casos tiene que ver con los arreglos familiares o las necesidades de cada persona. Al mismo tiempo, considero que las experiencias relacionadas con la continuación o retiro del desempeño de su trabajo, producen una serie de rupturas y tensiones; les generan frustraciones, añoranzas o sentimientos de tristeza en relación a dejar de trabajar, puesto que se va presentando una discontinuidad en la dinámica de sus días. Estas experiencias van configurando su proceso de envejecimiento con relación al ámbito laboral y del contexto; marcan un cambio significativo en sus vidas y en las expresiones de su vida privada, familiar y social en su vejez.

Diseño de la investigación y del trabajo del campo: aspectos metodológicos

La investigación se aborda partiendo del método etnográfico, centrado en los actores y atendiendo a la narración de los adultos mayores que se dedicaron a la albañilería en la ciudad de Xalapa. Este método ayudó a construir la experiencia de sentido de las personas que encarnan las emociones, percepciones, pensamientos y modos concretos de actuar, así como de lo que significa envejecer siendo albañil en la ciudad de Xalapa. Considerar la perspectiva desde las personas que experimentan y encarnan las significaciones de lo que implica envejecer, nos lleva a observarlos como un eslabón clave para el entendimiento de la vejez dentro de un proceso más general. La vejez es un proceso complejo que genera tensiones, al mismo tiempo que influye en los aspectos emocionales, en las relaciones sociales, que no sólo se relacionan con la persona que las experimenta, sino también con los diversos sucesos de la vida social, como el trabajo, las relaciones sociales y la convivencia familiar. Como lo escribe Rosaldo (1991) “Debemos considerar la posición del sujeto dentro de un determinado campo de relaciones sociales, con el fin de captar la experiencia emocional del individuo” (p. 24).

Durante el proceso de investigación fue necesario tener en cuenta mi rol como investigadora. Pensando en los planteamientos etnográficos de Rosaldo (1991) reflexioné sobre la práctica etnográfica y la presentación de la etnografía, estos planteamientos me direccionaron a considerar la actividad de la disciplina como algo experimental y reflexivo, lo cual me condujo a ser consciente de mi posición de analista que “entraba” y “salía” del escenario donde se produjeron las interacciones sociales que me interesaban: los domicilios de los adultos mayores. Considero que la comprensión de los modos de vida de las personas siempre es un camino dialógico: después de una convivencia, acercamiento o encuentro ninguna de las partes queda intacta, ni “observador” ni “observado”.

En este sentido la empatía fue fundamental para comprender a las personas con las que trabajé. La reconstrucción de un método empático supone un proceso más humano de identificación de uno mismo, a través de los mundos de vida de los sujetos. Esta ventana a la comprensión del otro, implica una descentralización de quien escribe y de la manera en la cual presentamos a nuestros “informantes” o la información producida. Así, como señala Rosaldo (1991), lo anterior queda lejos de las normas clásicas de la antropología donde rigurosamente se persigue cierta objetividad al hacer etnografía. El tema de la vejez forma parte del ámbito de la vida cotidiana de los individuos, por tal motivo, fue necesario que se forjara un grado de familiaridad para poder comprender las dinámicas de vida de los sujetos.

Es importante señalar que el trabajo de campo etnográfico admite una variedad de modos de realizarlo; no existe un único modo de llevarlo a cabo, dada la complejidad y diversidad asociada al hecho de hacer nuestro trabajo con relaciones humanas. En este sentido, el trabajo de campo constituyó un proceso más general de la investigación, nos arrojó luces que permitieron reconstruir y reformular algunos conceptos, así como incluir otros. Como señala Peirano (2004), “las informaciones no son ofrecidas apenas para iluminar o mantener un determinado punto de vista teórico, sino que aparecerán siempre nuevos indicios, datos que hablarán más que el autor, y que permitirán un abordaje diferente”(p. 349).

Dentro de las características de la investigación etnográfica que señalan Velasco y Díaz de Rada (1997), me parece interesante la instrumentalización de las relaciones sociales. Es decir, la forma en la que fueron concebidas las relaciones sociales con los adultos mayores. Este método de auto-instrumentalización me involucra y me permite ser consciente de que nosotros estamos insertos en la materialización u objetivación de las relaciones que construimos. Estamos, como investigadores y sujetos igualmente sociales, en estas realidades; formamos parte de alguna manera de aquello que

conceptualizamos. Dicha realidad requiere ser reconstruida edificando nuestro rol. La experimentación de nuestra vivencia hace posible la construcción de categorías más flexibles. En mi caso estas categorías emergen de un diálogo entre los adultos mayores y mi relación con ellos. Por este motivo, en términos de la práctica metodológica, la instrumentalización de las relaciones sociales requiere de mi implicación; así mismo supone asumir varios papeles, no sólo como investigadora.

A través de relatos de vida, se exponen una serie de cuestiones en relación al significado de envejecer siendo albañil, los relatos se obtuvieron por medio de entrevistas a profundidad y de observación participante. En este sentido, es importante tomar en cuenta que los relatos de vida no son sólo la suma de informaciones, sino que suponen una estructura y un acto de comunicación. Es la reconstrucción de una experiencia vivida plasmada en el discurso narrado por el testigo que se produce en un diálogo. No obstante soy consciente que los relatos de vida o testimonios, son un producto mediado por la relación entre el investigador y el testigo. De esta relación depende la calidad de la información, y por lo tanto el producto que se persigue. En este plano siguiendo las palabras de Lejeune, si queremos obtener más que informaciones del entrevistado sobre el tema “hay que darle confianza para que él mismo establezca su propio «pacto autobiográfico», y para que acepte hablar dentro de un sistema de sintonización, que en última instancia no controla, como si lo controlara”(Lejeune, 1989: 35).

Una cuestión de interés en la información presentada es el tratamiento de los discursos de la memoria de los entrevistados. En este sentido, atendemos a lo que se produce de tal discurso no sólo en relación a la lógica interna de esta memoria, sino en relación con el fin del proyecto que persigo, el cual se inclina por la significación de las vivencias de los entrevistados. Fue importante considerar las lógicas del tiempo y el espacio de los adultos mayores, no en un sentido cronológico lineal, sino en la lógica del recuerdo de esas circunstancias o acontecimientos que permitan reconstruir los sentidos o significados sociales de la

vejez de los albañiles a través de sus discursos. Como lo expresa Lejeune (1989) “el discurso de la memoria, con sus obsesiones, sus resistencias y sus vacíos, aparecerá como una formación ideológica digna de análisis”(p. 39).

El trabajo de campo en la presente investigación se llevó a cabo de septiembre 2014 a diciembre del mismo año. En algunos casos, el primer acercamiento consistió en una presentación mediada por el director a cargo de esta investigación, el Dr. Felipe Vázquez, quien me puso en contacto con algunas personas que trabajaron como albañiles. En otros casos, fue por la técnica bola de nieve. Una vez establecido el primer acercamiento y la presentación de los objetivos de la investigación, se acordaron los horarios para las próximas visitas. Así mismo, es importante mencionar que las visitas y entrevistas siempre se realizaron en los domicilios de los adultos mayores.

Dentro del periodo de aplicación de los guiones, también se hicieron visitas a las casas de los adultos mayores, por lo que no en todas las visitas se aplicaron entrevistas dirigidas, ni se grabaron las conversaciones. Estas visitas tuvieron la finalidad de ir creando un vínculo de confianza con los adultos mayores y sus familiares; al mismo tiempo este vínculo me permitió que se fueran familiarizando con la investigación y con mi presencia en sus casas, debido a que en las primeras visitas mi presencia era ajena y extraña a su cotidianeidad. El ir alternando la aplicación de guiones con visitas esporádicas me permitió que se generara mayor confianza y fluidez tanto en la convivencia, como al momento de entrevistarlos.

Entre las acciones que me facilitaron abrir una pauta para mantener un ritmo de entrevistas a mayor profundidad, sin forzar las relaciones que se establecieron, estuvieron: la convivencia diaria, las pláticas con sus familiares y con ellos, acompañarlos en la hora de la comida, ayudarles en labores domésticas, acompañarlos cuando rezaban, por las tardes, al ver televisión, en sus actividades diarias, cuando visitaban a sus familiares, entre otras actividades.

El involucrarme poco a poco en estas actividades me permitió observar y participar en sus rutinas diarias. También considero que un elemento importante en la convivencia con ellos y sus familiares fue la disponibilidad de escucharlos hablar sobre otras temáticas. La escucha activa fue crucial para construir *rapport* y para poder entender sus formas narrativas y sus límites como entrevistados, hasta donde querían hablar y que temas me querían platicar. Las reflexiones o anotaciones mentales que se produjeron de la escucha activa, durante las conversaciones o entrevistas, se registraron en mi diario de campo una vez que terminaban las sesiones, esto con la finalidad de una posterior reflexión. Considero que el diario de campo como recurso metodológico, es el punto más cercano a la descripción tal como es percibida por el investigador, no obstante es preciso no perder de vista lo que ocurre más allá de lo que queremos investigar.

Para organizar las entrevistas, se aplicaron cinco guiones a cada uno de los adultos mayores y en varias sesiones. Cada uno con una línea temática y de acuerdo a los objetivos planteados para la investigación:

- 1) *Ambiente laboral en el que trabajan los albañiles de la ciudad de Xalapa:* este guion pretendía recoger información sobre las condiciones laborales en las que se emplearon, en cuanto a las jornadas laborales, prestaciones, tipos de materiales con los que trabajaron, los primeros años en el oficio, entre otros. En este guion también fue importante incluir las transformaciones de la ciudad de las que formaron parte como las migraciones del campo a la ciudad, la demanda de mano de obra en el sector de la construcción, el crecimiento urbano y demográfico de la ciudad, entre otros. Fue importante reconstruir cómo se adaptaron a estos cambios, ya que la experiencia cotidiana de estas personas puede verse enmarcada en un contexto específico.

- 2) *Experimentación del cuerpo que envejece en relación al oficio:* este segundo guion tuvo como finalidad conocer cómo es que ellos van

experimentando el envejecimiento en sus cuerpos en relación al desempeño de su trabajo. Aquí surgió información sobre el retiro laboral, sobre la falta de fuerzas, sobre la influencia del estilo de vida que cada uno llevó, entre otros factores.

- 3) *Contexto familiar en los años que trabajaban en la albañilería:* en este guion interesó conocer cómo era la dinámica de la vida familiar en los años que estuvieron activos laboralmente, así como también se buscó tener información sobre la esposa y los hijos.
- 4) *Contexto familiar de años más recientes:* en relación con el guion anterior se buscó conocer cómo es la vida familiar de los entrevistados en años más recientes, con quiénes vive, quiénes están al cuidado, con quiénes platica, etc.
- 5) *Sobre su vejez y su vida cotidiana:* en este guion me interesó conocer cómo es la vida cotidiana de los albañiles retirados actualmente, cómo viven, qué hacen, cuáles son sus preocupaciones, con quiénes conviven, dónde pasan la mayor parte del tiempo, así como las añoranzas en relación a la vida laboral que tenían en años atrás.

La aplicación de estos guiones consistió en establecer una plática sobre una temática dirigida. Estas pláticas se grabaron con la autorización de cada uno de los entrevistados. Se obtuvieron un total de treinta entrevistas grabadas, que posteriormente se transcribieron en hoja de Word para ser analizadas, también se registraron las visitas y conversaciones informales en el diario de campo.

La información que se obtuvo de cada uno de estos guiones se analizó por ejes temáticos y en relación a categorías analíticas. Estas categorías analíticas ayudaron en la aplicabilidad de conceptos como: estilos de vida, vejez, envejecimiento. Se considera que los conceptos constituyen representaciones abstractas de la realidad que se quiere estudiar, y las categorías son elementos

empíricos que pueden ser observados en la vida social (Della Porta y Keating, 2013). A continuación de menciona un ejemplo: el concepto de estilos de vida nos ayudó para explicar ciertas cotidianidades en relación al ámbito familiar y laboral de los años en que laboraban. Dentro de la aplicación del concepto, utilicé algunas categorías de análisis para seccionar por temas la información: dinámica familiar, dinámica laboral, condiciones laborales, entre otras, donde me interesaba describir y analizar estos aspectos a través de las narraciones de los entrevistados.

Las limitaciones que tuve durante el trabajo de campo fueron pocas. En ocasiones había interrupciones de familiares al momento de hacer la grabación de las entrevistas, ya que había veces que los hijos o nietos estaban presentes. En estos momentos y dependiendo de la circunstancia, detenía la grabación para continuar en otra sesión. Sin embargo, este tipo de situaciones me brindaron otro tipo de oportunidades, como por ejemplo conocer a más miembros de la familia o el conversar con los hijos. Otra limitación, aunque ocurrió en muy pocas ocasiones, tenía que ver con el estado de salud y el cansancio de los entrevistados, como en dos ocasiones me tocó que no me pudieran atender por que se encontraban resfriados o estaban durmiendo. Por último, cuando preguntaba por fechas o años específicos se les dificultaba acordarse de fechas exactas o de los años en que había ocurrido algún acontecimiento. También era muy habitual que durante la aplicación de los guiones de entrevista, se salieran de la temática que estábamos tratando, en estas ocasiones me tocaba redireccionar la entrevista.

Considero también que el estar dispuesta a platicar y escucharlos hablar de otros temas que podrían no ser el centro de esta investigación fue otro elemento que facilitó la relación con ellos; al igual que pude establecer relación con personas cercanas a ellos que son parte de su cotidianidad como las esposas, los hijos, las hijas, los nietos, los compadres y demás amigos.

Consideraciones sobre el concepto de vejez

Para la presente investigación, se considera que la aparición social de la vejez está acordada por convencionalismos sociales, pero más aún por lo que ellos experimentan, los cuales cobran sentido en distintos contextos determinados por el tiempo y el espacio. De acuerdo con Muchnik (2006) la vejez es un proceso de experiencia individual y a la vez una reproducción social o colectiva, la cual es compartida por quienes la viven directa e indirectamente.

Desde el punto de vista de Ludi (2011) la vejez es considerada como una construcción socio-cultural, que se encuentra sobredeterminada por dimensiones del contexto que tienen que ver con aspectos sociales, económicos, culturales o políticos que entretujan la vida cotidiana de las personas. En este sentido el envejecer resulta un proceso de experiencia particular y complejo, que comprende varios aspectos físicos, biológicos, psicológicos, sociales y emocionales “constituyéndose en una experiencia única en relación a estos aspectos y dimensiones” (Ludi, 2011: 39).

De acuerdo con esta perspectiva, dentro de las ciencias sociales existen múltiples formas de entender, explicar y analizar la vejez como fenómeno social. Sin embargo, para evitar caer en generalidades, Reyes (2006) considera que se deben tomar en cuenta tanto las condiciones de salud física y mental al entrar en este periodo, como la continuación o retiro de la vida productiva, la dependencia a terceros y la disponibilidad de redes de apoyo forjadas en la etapa anterior, con el fin de evaluar otros aspectos en la conceptualización de vejez en las ciencias sociales. Desde esta perspectiva se tienen que considerar factores exógenos como endógenos en el ámbito de lo social, lo histórico, cultural, fisiológico y cuestiones emocionales (Reyes 2002).

En esta investigación, partimos de la idea de que la vejez es el periodo de la vida humana en el que se condensa lo que hicimos y no hicimos en nuestras

vidas, pero que además “involucra una cadena de experiencias, objetivas y subjetivas, que están íntimamente entrelazadas en estilos de vida, que se manifiestan en prácticas habituales” (Vázquez 2010, 434). Es una construcción social, por lo tanto está sujeta a transformaciones según el contexto y la temporalidad de quien la experimenta. Es en esta etapa en donde se condensan una serie de experiencias en relación a lo que somos, hemos sido y lo que hacemos. Dicha construcción social se compone por diversos procesos individuales, sociales y del contexto. Uno de estos procesos es el envejecimiento, el cual lo entendemos como un proceso natural e inevitable de la vida humana, sin embargo, la manera de envejecer y las significaciones de este proceso son características que se construyen socialmente y varían de una cultura a otra. En este sentido, implica una serie de experiencias que se dan de maneras diferentes, por ejemplo por la condición de género, entendida como los roles y comportamientos culturalmente asumidos.

Presentación de los actores entrevistados

El trabajo de campo se centró en las narrativas biográficas de seis adultos mayores, sin embargo parte de este proceso involucró a los familiares más cercanos como las esposas, hijos, nietos, amigos, entre otros. A continuación iré haciendo una breve descripción de cada uno de los entrevistados con los que se trabajó, con la finalidad de ir relacionando al lector con los actores de los casos descritos en el desarrollo de la tesis. La intención de esta breve presentación no es esquematizar las vidas de los entrevistados, sino hacer una especie de acercamiento a quiénes son, qué disfrutan, entre otros aspectos que se mencionan; posteriormente se profundizará en ellos con mayor detalle en sus trayectorias laborales, la asimilación de su proceso de envejecimiento, de su retiro laboral, de sus rutinas, sus relaciones familiares, entre otros aspectos.

Don Emiliano tiene sesenta y nueve años. Comenzó su trayectoria laboral como albañil desde muy pequeño, señala que una de sus ambiciones en la vida era salir adelante laboralmente. Comenta que siempre tuvo mucha suerte en el trabajo debido a su actitud. Don Emiliano se unió a su pareja Concepción a los veintitrés años, con ella tuvo seis hijos y vivieron juntos por treinta y cinco años. También señala que tuvo otros hijos fuera de la relación con Concepción, con los cuales mantiene poco contacto. Hace doce años quedó viudo y actualmente vive en la propiedad que construyó. En el día, se dedica a vender productos en una mesa que coloca afuera de su casa; durante el tiempo que pasa sentado le gusta ver a la gente pasar, algunos le saludan y se detienen a platicar con él. Don Emiliano tiene un buen sentido del humor, le gusta hacer bromas y contar anécdotas de los bailes, del trabajo, de sus amores, siempre y cuando el cansancio no le quite las ganas. Desde hace años padece diabetes y alta presión, comenta que hay días que la enfermedad le quita los ánimos.

Después de varias visitas a Don Emiliano y de platicarle sobre el trabajo que estaba realizando me presentó a un amigo de él con una trayectoria laboral similar a la suya, así fue como llegué a conocer a Don Marino.

Don Marino tiene setenta y ocho años de edad, es un señor que sigue realizando tareas de la albañilería. A pesar de que ya no ofrece sus servicios como tal, puede realizar tareas sencillas del oficio en la construcción de la casa del menor de sus hijos. Don Marino tiene ojos chicos, cuando habla generalmente ve hacia el horizonte, es un señor de estatura promedio y complexión delgada, siempre lleva sombrero y es común ver manchas de mezcla en su rostro, manos, o vestimenta. Respecto a su vida conyugal vivió más de cuarenta años con su pareja, pero nunca formalizaron o registraron su unión. Con su compañera tuvo siete hijos, cinco hombres y dos mujeres. Hace diez años que la compañera de Don Marino falleció. Actualmente Don Marino pasa la mayor parte de sus días en la construcción de la casa de su hijo.

Don Procopio tiene ochenta y dos años de edad, nació en Alto Lucero. Desde muy pequeño un familiar se lo trajo a la ciudad de Xalapa para que comenzara a trabajar. Es por eso que su trayectoria laboral comenzó desde muy temprana edad. A lo largo de su vida pudo emplearse en la ciudad y formó una familia. Actualmente, vive en compañía de su esposa Rosita y dos de sus hijos. Se casaron hace ya más de cincuenta años. Don Procopio y Rosita tuvieron tres hijos varones. Hoy en día Don Procopio cuida de su esposa, quien padece reumatismo nervioso. Don Procopio disfruta mucho hablando de religión como de otros temas en relación a la albañilería.

Don Jesús tiene ochenta y seis años de edad. Es originario de Naolinco, lugar donde se casó con su actual esposa. Cursó hasta el tercer año de primaria. Dejó de estudiar porque se dio cuenta que a su papá no le alcanzaba el dinero para sostener a todos sus hermanos. Constantemente Don Jesús hace referencia que no le gusta estar sin nada que hacer, por lo que siempre anda buscando en qué ocupar su tiempo ahora que no trabaja. Actualmente vive en compañía de Inés, tienen más de cincuenta años juntos y tres hijos. Don Jesús es de complexión delgada y estura promedio. Camina despacio y constantemente se queja de un dolor en sus rodillas, sobre todo cuando hay cambios bruscos de temperatura. Después de visitar varias veces a Don Jesús me comentó que conocía a otro señor que era albañil y que vivía cerca de su casa, él mismo se ofreció a presentármelo un día para que yo pudiera platicar con él sobre lo que había sido su trabajo. Así fue como me presentó a Don Francisco.

Don Francisco tiene ochenta y dos años. En los primeros acercamientos Don Francisco era muy serio y se limitaba al responder, esto fue cambiando con el tiempo y después de unas cuatro visitas noté que se extendía más en sus respuestas. Don Francisco vive solo, hace cuatro años que falleció su compañera, con la cual se unió desde los dieciocho años. Cuando se unió a su pareja ella era madre soltera, ellos dos nunca tuvieron hijos. El asumió la responsabilidad de los hijos de su pareja, dos de ellos fallecieron. Con la única hija de su esposa

mantiene poca comunicación. Actualmente ha adaptado la casa donde vivía con su esposa para rentar cuartos y con lo que percibe de las rentas se ayuda para su sustento.

Don Eulalio tiene noventa y un años de edad. Es de estatura baja y complexión mediana. Don Eulalio padece diabetes desde hace más de diez años, la cual ha controlado con glinbenclamida y sibutramina, al mismo tiempo que cuida sus hábitos alimenticios. La esposa de Don Eulalio falleció en el 2002, con ella vivió cincuenta y siete años de casados. Durante este tiempo tuvieron siete hijos, cuatro mujeres y tres varones. Betty, tiene sesenta y dos años, es quien pasa mayor tiempo con su papá y con quien pude establecer mayor relación.² A Don Eulalio le gusta ver telenovelas como “La fea más bella” o “Muchacha italiana viene a casarse”, disfruta viendo televisión por las tardes en compañía de Betty y en ocasiones de su nieta más pequeña. Don Eulalio tiene una memoria muy lúcida para las fechas, disfruta platicando de cómo era la ciudad cuando él era albañil, de anécdotas con sus compañeros de trabajo y de los materiales que se utilizaban, así como de su creatividad cuando trabajaba.

De alguna manera, los entrevistados comparten características similares que creo necesario concentrar en el siguiente cuadro, para facilitar la información al lector (véase cuadro 1).

² Puedo decir que Betty cumple con el papel de cuidadora de Don Lalo, ya que es quien pasa todos los días con él, le hace comida, convive con él, así como está pendiente de sus movimientos dentro de la casa. Betty es la hija mayor, hace ya más de 10 años que se divorció de su pareja, ella cree que por esta razón sus demás hermanos y hermanas creen que ella es la que tiene más tiempo para cuidar a su padre. Antes se turnaban para cuidar de él, pero ya tiene más de dos años que Betty es la que de alguna manera lo cuida oficialmente. En alguna ocasión me platico como sentía la falta de apoyo de los demás hermanos en esta situación, por lo que a veces sentía que era pesado para ella sola.

Cuadro 1. Características generales de los entrevistados

Nombre	Lugar de nacimiento	Edad actual	Estado civil	Número de hijos	Edad aprox. de retiro	Casa Propia	Personas con las que vive
Emiliano	Xalapa	69	viudo	6	65-69	sí	solo
Marino	Xalapa	78	viudo	7	74	sí	solo
Francisco	Xalapa	82	viudo	--	78	sí	solo
Procopio	Alto Lucero	82	casado	3	76-78	sí	esposa e hijos
Jesús	Naolinco	86	casado	3	77-80	sí	esposa
Eulalio	Xalapa	91	viudo	7	77	sí	solo

Fuente: Elaboración propia con base en la información de trabajo de campo.

Una vez presentados los protagonistas de esta investigación procedo a describir de manera general el contenido de cada uno de los capítulos que componen este trabajo.

En el primer capítulo se describen los primeros años en el oficio, se hace una articulación del contexto histórico de la ciudad de Xalapa y las principales transformaciones sociales de las que fueron partícipes como población económicamente activa. El segundo capítulo, trata algunas consideraciones teóricas en relación al concepto de estilo de vida, con la finalidad de mostrar la relación del concepto dentro de las trayectorias de vida de los adultos mayores entrevistados. En el capítulo tres, se presentan las diversas experiencias y percepciones en el proceso del retiro laboral que les generan experimentar un cuerpo que envejece; se exponen también los factores y motivos que influyen en el proceso del retiro laboral. En el cuarto capítulo, se muestra cómo es que experimentan el transcurrir de sus días, se hace mención de las rutinas y actitudes presentes en relación a lo que fueron sus vidas. Finalmente, se expone un apartado con las conclusiones a las que arriba la investigación.

La información de las siguientes páginas se lleva a cabo con la finalidad de mostrar información de primera mano, desde quienes experimentan esta etapa de la vida. La producción del conocimiento sobre las experiencias de envejecimiento en los casos analizados, espero sirva para representar otras experiencias similares que existen en la actualidad dentro de este sector de la población. Asimismo, se pretende pueda ser utilizada en la elaboración de programas de atención para la población adulta mayor atendiendo a sus especificaciones.

Capítulo 1

Contexto histórico de la ciudad de Xalapa e inserción laboral de los albañiles 1950-1980

Capítulo 1

Contexto histórico de la ciudad de Xalapa e inserción laboral de los albañiles 1950-1980

La ciudad no sólo es un espacio físico, sino un espacio habitado, vivido y con significado; la vida de la ciudad es vida humana.

Antonio Ziri6n P6rez

El objetivo del presente cap6tulo es reconstruir el contexto hist6rico de la ciudad de Xalapa en relaci6n a los procesos de urbanizaci6n y expansi6n territorial y poblacional durante los a6os que van de 1950-1980, a partir de las narraciones de experiencias laborales que un sector de la poblaci6n xalape6a dedicada a la alba6iler6a, hoy ya retirados, relatan.

Por principio de cuentas expongo el contexto hist6rico de la ciudad para los a6os en los que ya se desarrollaban como alba6iles y maestros de obras. En 6ste apartado tienen relevancia sus experiencias urbanas como alba6iles, en relaci6n a la edificaci6n de gran parte de los edificios que hoy en d6a vemos en las calles de Xalapa, que nos hablan de la vida que llevaron como alba6iles y del crecimiento urbano de la ciudad del que formaron parte. Posteriormente expongo las narrativas que se desprenden de lejanos recuerdos en que las personas comienzan a involucrarse en el oficio de la alba6iler6a, sus inicios en el oficio, el proceso a partir del cual pasaron de ser ayudantes a maestros de obras, de personas con quienes compartieron los procesos de aprendizaje, de la importancia de la t6cnica, del uso de materiales de aquella 6poca. Como se6ala Gonz6lez “consideramos que las experiencias urbanas pasadas [...] est6n estrechamente vinculadas con el espacio y el tiempo en el que vivieron, por lo que es importante prestar atenci6n al momento hist6rico que les toc6 [...] as6 como las caracter6sticas urbanas, sociales y culturales de la ciudad en ese tiempo” (Gonz6lez, 2013: 79).

Es pertinente hacer una contextualización histórica de Xalapa de los principales procesos sociales, económicos, políticos que tienen un acercamiento directo con el ambiente de trabajo en el cual estuvieron insertos como albañiles. De acuerdo con Rodríguez “la vida laboral y la vida urbana se entreveran” (Rodríguez, 1996: 1), por lo que considero necesario hacer una reconstrucción de los procesos sociales sugeridos para poder entender de qué manera se articuló la vida urbana con la vida laboral de las personas que entrevistamos. Podemos identificar procesos de carácter estructural enmarcados en un nivel global, así como los efectos o la correspondencia de estos con la vida de las personas en un nivel más local. En éste apartado también me interesa analizar la influencia del contexto social de la ciudad en el ambiente laboral de los albañiles entrevistados, articulado con lo registrado en la literatura que aborda algunos aspectos históricos de interés para la reconstrucción del panorama de aquellos años. Los relatos presentados son un ejemplo de cómo partiendo de la memoria popular de quienes dedicaron su vida al oficio de la construcción, se pueden descubrir ciertos matices que no aparecen en los documentos históricos. De acuerdo con Martha de Alba González:

Las narrativas sobre el pasado informan sobre las experiencias vividas, sobre las distintas trayectorias vitales que ha seguido el narrador, sobre las situaciones y objetos de sus recuerdos, tanto como sobre la situación presente que le hace seleccionar ciertos eventos y olvidar otros, reconstruir con sentimiento y nostalgia un pasado glorioso, construir epopeyas de la vida cotidiana o dramas históricos. El sentido que toman los eventos del pasado es atribuido por el sujeto que construye el recuerdo a partir de su versión actual del mundo, de sus valores y emociones, de una moral coherente con su vida actual (González, 2013: 76).

En este punto es importante agregar lo que señala Bourdieu (2011), todo relato biográfico va ser narrado desde la posición actual del individuo y de lo que ha llegado a ser, de cómo este se interpreta y narra su historia, con ciertas omisiones y discontinuidades.

El relato, sea biográfico o autobiográfico, como el del testimonio que se confía a un investigador, propone acontecimientos que, sin desarrollarse todos y siempre en estricta sucesión cronológica (cualquiera que ha recogido historias

de vida sabe que los testimonios pierden constantemente el hilo de la sucesión estrictamente cronológica), tienden o pretenden organizarse en secuencias ordenadas según relaciones inteligibles. El sujeto y el objeto de la biografía (el investigador y el testimonio) tienen de algún modo el mismo interés por aceptar el postulado del sentido de la existencia contada (e, implícitamente, de toda existencia). Tenemos, sin duda, el derecho de suponer que el relato autobiográfico se inspira siempre, al menos en parte, en el deseo de dar sentido, dar razón, extraer una lógica a la vez retrospectiva y prospectiva, una consistencia y una constancia, estableciendo relaciones inteligibles, como las del efecto a la causa eficiente o final, entre los estados sucesivos, constituidos de este modo en etapas de un desarrollo necesario (Bourdieu, 2011:122).

La principal crítica de Bourdieu es ver las trayectorias personales como algo totalizado y coherente, como si la vida de las personas fuese una realidad fija. Es por eso que considero necesario para obtener un entendimiento más profundo de lo que está alrededor de las trayectorias de los actores, hacer referencia a una cadena de explicaciones que tienen que ver con el llamado “sentido común” del ser albañil, que como es sabido ha reproducido imágenes en el cine y la literatura, pero que sin lugar a dudas presupone un acervo de subjetividades por parte de cada actor y del contexto donde surge. En este sentido, seguir tal cadena de explicaciones presupone entender procesos de interconexión externos e internos, los cuales delimitarán los alcances de esta investigación. Como señala Bourdieu (2011) la comprensión de una trayectoria personal radica en la contrastación y contextualización de las narraciones biográficas.

Intentar comprender una vida como una serie única y suficiente en sí misma de acontecimientos sucesivos sin otro nexo que la asociación a un «sujeto» cuya constancia no es sin duda más que la de un nombre, es por lo menos tan absurdo como intentar dar razón de un trayecto en el metro sin tomar en cuenta la estructura de la red, es decir, la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones (Bourdieu, 2011:127).

Atender aquellos procesos o elementos que de alguna manera influyeron en la conformación de los fenómenos que nos concierne analizar, nos hace conscientes del tiempo y espacio que atraviesa la red de fenómenos que están interconectados. Para el caso analizado, no se podría entender la complejidad de lo que significa envejecer siendo albañil en la ciudad de Xalapa, sin antes hacer una reconstrucción a través del contexto histórico y social del que fueron partícipes. ¿Qué nos dicen las trayectorias de vida de los albañiles con respecto a

las dinámicas laborales de la ciudad en los años de 1950, 1960 y 1970? ¿Qué nos reflejan sus historias en relación al crecimiento poblacional, urbano y las migraciones del campo a la ciudad? ¿Cuál fue el efecto de la crisis del empleo que se vivió en la ciudad y en el campo con respecto a la vida laboral de este tipo de personas?

Las respuestas a tales interrogantes nos llevan a rastrear aquellos procesos que van más allá de una temporalidad presente y nos remontan a sucesos históricos, con la finalidad de entender la situación presente que observamos. En este sentido: las migraciones del campo a la ciudad, el crecimiento demográfico y urbano, las crisis de empleo, las crisis en el campo, por mencionar algunos factores, tienen que ser entendidos como cadenas de explicaciones que de alguna manera configuraron un contexto específico, en el cual se desarrollaron las trayectorias laborales de los albañiles entrevistados. Dichas transformaciones delimitan los aspectos relevantes y delimitan la pertinencia en la escala de lo local/global de esta investigación. En este sentido, tiene aplicabilidad lo que mencionan Gupta y Ferguson (1997) en relación a elementos como tiempo y espacio, puesto que tienen que ser vistos como elementos metodológicos básicos para reconstruir nuestro objeto de estudio. Así, rastrear estos procesos nos conduciría a un mayor entendimiento y a una visión panorámica sobre los fenómenos que están entrelazados, ya que nos muestran evidencias de la materialidad del fenómeno de lo que han sido y no sólo de lo que son. Éste rastreo da cuenta de la red de relaciones que nos interesa estudiar: relaciones sociales, culturales e institucionales que se producen entre las mismas personas, ya que ninguna de estas son estáticas.

La presente investigación se centra en las experiencias y procesos de los que formaron parte tales como la inserción en el mercado laboral urbano o las migraciones del campo a la ciudad en relación al crecimiento demográfico y urbano que experimentó la ciudad de Xalapa. Es en este mismo momento en que se desarrollaron como albañiles, cuando participaban activamente en el mercado

laboral. Cabe resaltar que tales transformaciones no sólo se venían dando en el Estado de Veracruz, ya que estaban articuladas por una dinámica urbana en expansión y bonanza económica que se venía generando a nivel nacional (González, 2013) pero que sin duda tuvieron un eco para el caso de la capital del Estado veracruzano.

A continuación, se describe la ubicación geográfica donde se inscribe la presente investigación con la finalidad de ubicar al lector en la zona de la cual estamos hablando y donde han vivido los actores en los que se centra esta investigación. Considero importante añadir primeramente la ubicación geográfica de la ciudad para comprender parte de la dinámica y la situación actual de la ciudad y su población, así como la relación que guarda con procesos de migración o el crecimiento demográfico y urbano.

1.1 Breve ubicación geográfica de la ciudad de Xalapa

La ciudad de Xalapa se encuentra ubicada en una zona de transición entre la sabana para el lado de Veracruz, el bosque sub-alpino hacia Perote y el sub-trópico hacia Coatepec. Actualmente Xalapa cuenta con una extensión territorial de 1,178 kilómetros cuadrados, que en porcentaje representa el 20.98% con respecto a la superficie total del Estado. Entre sus límites se sitúa al norte con los municipios de Banderilla y Jilotepec, al sur, con los municipios de Coatepec y Emiliano Zapata, al este, con el municipio de Actopan, al oeste, con el municipio de Tlanelhuayocan y al noreste, con el municipio de Acajete (Suárez 2007, 13).

Dentro de sus características morfológicas Xalapa está situada en la parte central del Estado de Veracruz, asentándose sobre la falda del cerro del Macuiltepetl, al oriente el Cofre de Perote entre la sierra madre Occidental y la planicie costera del Golfo de México. Xalapa se localiza a 320 kilómetros al oriente de la ciudad de México sobre las estribaciones del Cofre de Perote, a 100

kilómetros al poniente del puerto de Veracruz y a 1427 metros sobre el nivel del mar. De acuerdo con Chávez “la ciudad se encuentra asentada sobre una zona fisiográfica muy especial que también ha influido considerablemente en la forma de su crecimiento” (Chávez 2012, 1), en esta misma línea Blázquez (1992) señala que el desarrollo y progreso de la ciudad se debe a su ubicación en la parte central del estado de Veracruz.

Cabe mencionar que algunos cultivos característicos de la región como el café, la naranja y la caña de azúcar, así como su respectiva industrialización venían repercutiendo desfavorablemente en la vida económica de Xalapa, esto debido a la crisis y a los bajos precios en el mercado internacional dando un margen de ganancia sobre estas actividades muy bajo para los que las producían (Bermúdez, 2000).

Desde algunas décadas pasadas esta región ha sido considerada por el espacio y las particularidades productivas que genera: tierra para el cultivo, la producción agropecuaria, el comercio y los servicios. En este sentido, se caracteriza por ser una zona receptora y promotora del desarrollo regional en algunos aspectos de la vida moderna, además de ser la sede del poder estatal y un lugar importante para el tránsito de mercancías (Corzo, 2000).

Para Rodríguez (1996) es importante señalar que Xalapa se constituyó como centro de comercialización y de servicios tanto para la producción primaria de la región como para el procesamiento industrial de la misma; entre los productos que se comercializan están: el café, productos lácteos, productos alimenticios, materiales de construcción, talabartería, entre otros. Es por ello que no se podría separar las funciones del espacio urbano con respecto a las actividades productivas del espacio agrario regional. Como Rodríguez lo menciona, “se trata de dos medios cuya unión fue obra de una diversidad de flujos en los que se intercambiaban hombres, bienes y servicios” (Rodríguez, 1996: 74).

Para Corzo (2000) es importante señalar que Xalapa, al constituirse como cabecera municipal y asentamiento de los poderes del Estado desde la década de los años treinta, concentraba un 70% de su población en la zona urbana, haciéndose notar que no solamente dependía del cultivo y de la comercialización del café sino también de actividades de comercio y de servicios. Además, la capital del Estado albergaba los servicios administrativos, educacionales, de salud, las principales actividades comerciales existentes entre la costa y el altiplano, los intereses socio-políticos a nivel estatal y federal, por lo cual resultaba un punto de atracción para las poblaciones de los alrededores.

1.2 La migración del campo a la ciudad y la expansión urbana; la albañilería una puerta de entrada al mercado laboral

En el siguiente apartado se describirán algunos procesos sociales, socioeconómicos y políticos como las migraciones registradas del campo a la ciudad, así como la expansión urbana y por ende el crecimiento de la población en Xalapa. Es importante señalar que a la par de estos procesos confluían otros escenarios, por lo cual resultaría simplificador desarticularlos y verlos por separado. Considero pertinente exponer los procesos que tienen relación y que muestran un panorama del por qué en aquellos años, la albañilería representaba para algunos una puerta de entrada al mercado laboral, un por ejemplo de ello fue: la construcción de obras públicas impulsadas por los gobiernos de esa época o la descentralización del INMECAFE³, fueron elementos que acentuaron la migración a la ciudad capital y generaron empleos, así como implicaron crecimiento de la ciudad, demanda de servicio e infraestructura. Por mencionar algunos procesos que guardan una estrecha relación entre sí; dan forma y van conformando un contexto específico en el cual los adultos mayores que fueron entrevistados se insertaron y se desarrollaron dentro del mercado laboral.

³ Instituto Mexicano del Café.

De acuerdo con Chávez (2012) la fisionomía de la ciudad cambiaría rápidamente por el trazo de la modernidad. Durante los inicios del siglo XX la ciudad seguía conservando el aspecto colonial en el centro histórico, en el cual saltaban a la vista las calles angostas y empedradas, se conservaban los techos que eran “congruentes con el clima lluvioso, sus tejados de dos aguas, descansaban en una red de vigas de madera que se prolongaba hasta las banquetas de las calles para proteger a los viandantes del [clásico] chipichipi” (Sánchez, 2006: 322). Sin embargo, se hace mención de que esto duraría poco para satisfacer las necesidades de una ciudad en constante crecimiento.

En los periodos de 1950 a 1970, se observaron en México los más altos índices de crecimiento de la población, al igual que para el caso de Xalapa (Sánchez, 2000). De 1950 a 1980 se registra un alto crecimiento demográfico en la ciudad, una acentuada expansión urbana y un auge económico como capital del Estado. Tal crecimiento demográfico de la ciudad de Xalapa se le atribuye en gran parte a la migración registrada desde las comunidades cercanas, pero también a la llegada de habitantes de otras regiones del Estado de Veracruz. Estas migraciones eran producto de una crisis económica que se vivió en el campo veracruzano y una expresión ante la falta de oportunidades de trabajo en el área rural. Como señala Rodríguez:

“... los cambios que experimentó el sector rural en el estado de Veracruz también forman parte del universo de transformaciones producidas por la nueva orientación de la política económica. La desincorporación de empresas paraestatales modificó radicalmente las condiciones de operación de algunas de las actividades más importantes en el agro veracruzano. Todas las actividades vinculadas al café y la caña de azúcar sufrieron por esta causa transformaciones importantes. Así, la privatización y reconversión de los ingenios azucareros, por un lado, y la desregulación del mercado del café, por el otro, se tradujeron en la pérdida de numerosas fuentes de empleo en el sector rural y en el agroindustrial. El centro y el sur de la entidad vieron crecer por esta razón el flujo de migrantes del campo hacia la ciudad” (Rodríguez, 1996: 44).

De acuerdo con (Suárez, 2007) los flujos migratorios que se dirigen de las zonas rurales hacia las ciudades responden a la descentralización de las actividades económicas. Así mismo, estos flujos están relacionados con la

creación de una infraestructura de comunicaciones impulsadas a nivel nacional que ayudó a disminuir el aislamiento de las zonas rurales, facilitando la migración y permanencia de sus integrantes en lugar de generar una relación dialéctica entre campo y ciudad.

El comportamiento demográfico de la ciudad de Xalapa ha ido en aumento en lo que respecta al periodo de 1950-1975. Este aspecto es relevante para esta investigación, puesto que la dinámica demográfica significó una demanda de servicios básicos y nueva infraestructura. De acuerdo con algunas cifras, en el año de 1950 la ciudad tenía una población de 51 109 habitantes y para 1960 ascendía a 66 269 habitantes, en el censo de 1970 llegó a 130 380 y para 1975, el alcance poblacional se calculó en 182 000 habitantes (Sánchez, 2000). En la siguiente tabla se muestra el crecimiento demográfico de la ciudad de Xalapa por décadas.

Tabla 1. Crecimiento demográfico de la ciudad de Xalapa

Crecimiento demográfico de la ciudad de Xalapa	
Año	Población
1950	51 169
1960	66 269
1970	130 380
1980	212 769
1990	288 454
1995	336 632
2000	390 590
2005	410 157
2010	457 928

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Censo de Población y Vivienda.⁴

⁴ Se exponen los datos de la población total de Xalapa hasta el 2010, debido a que los datos del 2015 no han sido publicados oficialmente por INEGI.

A reserva de que es difícil encontrar datos sobre la mano de obra de quienes trabajaban en la construcción de los años cincuenta en adelante, es relevante hacer mención de algunas obras públicas registradas en algunos textos que hablan sobre la historia de Xalapa, las cuales fueron impulsadas por el municipio y por el gobierno del Estado. De acuerdo a lo relatado por Eulalio, Emiliano, Francisco, Jesús, Marino y Procopio, reconocen periodos en los que trabajaban por cuenta propia y otros periodos en los que eran parte de algún grupo de trabajo impulsado por el gobierno del Estado y el municipio, tal es el caso de Jesús, Emiliano y Eulalio, que trabajaron en la construcción de los edificios Nachita, Argentina, en la Escuela Normal Veracruzana, Radio Mundial y en el Instituto de Pensiones, por mencionar algunos.

Considero importante hacer mención de la construcción de algunas obras públicas para dar cuenta del mercado laboral de la construcción, debido a que se traducían como fuentes de empleo para los trabajadores.

En la literatura consultada se hace mención que para el 1ro. de diciembre de 1950 recibe el poder constitucional el licenciado Marco Antonio Muñoz. Rodríguez y Sainz (1970) sugieren que una de las labores que más se le reconocieron, fue el decretar la Ley de Compensaciones a los Servidores del Gobierno, la cual señalan tuvo éxito, debido a que “ya el servidor gubernamental que gasta sus mejores años y vida juvenil en labores del gobierno, viejo y achacoso tiene una casa donde habitar y pan que llevar a su boca en lugar de mendigar” (Rodríguez y Sainz, 1970: 64).

De acuerdo con Chávez (2012) y Sánchez (2000) es durante el periodo de Marco Antonio Muñoz (1950- 1956) cuando se manifiestan las primeras obras modernizadoras. Entre estas obras podemos mencionar la inauguración de la carretera México-Poza Rica-Tuxpan, así como la construcción de las carreteras Veracruz-Alvarado-Coatzacoalcos y la de Tinajas-Ciudad Alemán-Tlacotalpan. Además, fundó el Instituto de pensiones que años más tarde se inauguraría (Cerón, 1998). También destacan obras dentro de la ciudad, ya que en 1950 se

amplía la calle de Enríquez alterando el aspecto colonial, en este mismo año también se construye el fraccionamiento Veracruz (ubicado atrás de la entonces escuela normal), el cual era pensado como zona residencial exclusiva para la clase alta.

La revisión de documentos históricos tiene relación con el relato de Don Eulalio, referente al crecimiento de la ciudad, ya que él considera que es en estos años cuando Xalapa comienza a expandirse hacia las periferias. El siguiente relato muestra que antes de la década de los cincuenta la ciudad era muy pequeña.

...bueno Xalapa se empezó agrandar en el 1952, ya se había puesto el fraccionamiento ese del Mirador y ya estaba agrandándose hacia acá, donde estamos ahorita. En el 50 estaba completamente chico Xalapa, se hacían nada más trabajos en el interior de Xalapa, pa' fuera no había fraccionamientos, ni unidades, ni que vamos a hacer condominios, nada hasta después, esos condominios de aquí, se hizo después de que se fraccionó este predio para construir uno su casa... todo el tiempo que te platico que Xalapa era muy chico, hasta los 50's, empezó a haber más trabajo, ya cuando te digo que empezó a crecer la ciudad (Don Eulalio, 09/10/2014).

Siguiendo con la relatoría de los años cincuenta, el 29 de mayo de 1952 se destruye el mercado Jáuregui que se localizaba en la antigua Plaza del Rey; fue destruido a causa de un incendio y después se construyó uno nuevo a unos metros de distancia en el terreno que actualmente ocupa. En agosto de 1952 se inicia la construcción de la "Arena Xalapa" y el 29 de enero de 1954 se inaugura la nueva estación del ferrocarril interoceánico al final de la avenida Miguel Alemán, esto dio lugar a la creación de la colonia Ferrocarrilera, dando inicio al desarrollo de esa zona. Posteriormente en los terrenos de la antigua estación, se construiría una clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el Centro Deportivo Ferrocarrilero el cual fue inaugurado el 1 de noviembre de 1958.

El año de 1954 amplió la esfera educativa, ya que se continuó con el impulso para desarrollar la Universidad Veracruzana, con la creación de las facultades de Ciencias Químicas, Ingeniería, Pedagogía, Veterinaria, Bellas Artes

con las escuelas de pintura, escultura, danza, música, declamación y artes plásticas; tres años más tarde (1957) se construirían las escuelas de Antropología e Historia con el profesor y político José Luis Melgarejo Vivanco (Sánchez, 2006). En 1955 se inicia el desarrollo de la zona universitaria partiendo de la edificación de la facultad de derecho y se construyó la facultad de Arquitectura, la cual fue inaugurada el 15 de septiembre de 1956.

Para el año de 1956 se establecen las instalaciones de la terminal de “Autobuses de Oriente” (ADO) por la avenida Ávila Camacho y en la zona de Los Berros se inauguró la escuela “Salvador Díaz Mirón” en el mes de agosto de ese mismo año. Para finales de 1956 se inauguran dos obras: el nuevo Palacio Municipal y el “Pasaje Tanos” (Chávez, 2012).

Para la siguiente administración a cargo del gobernador Antonio Quirasco (1956- 1962) se continuó con la labor modernizadora del periodo anterior, entre las obras materiales más importantes que se efectuaron destaca la avenida del Dr. Lucio y la ampliación de la calle 20 de noviembre (Rodríguez y Sainz, 1970). Durante el periodo de Quirasco se construyeron los mercados de La Rotonda, Los Sauces, así como se llevaron a cabo trabajos de pavimentación de las calles Poeta Jesús Díaz, Victoria y Altamirano, al igual que se construyó el Teatro del Estado (Hernández, 2008). En 1957 se pavimentó la Avenida Ávila Camacho, “con lo cual comenzó a desarrollarse el comercio en esta vía, además de iniciar la construcción del monumento a «La madre» en la esquina de esta avenida con la calle Juárez” (Chávez, 2012: 99) el cual fue inaugurado el 10 de mayo de 1958. En 1959 se construyó el Museo de Antropología por instrucciones del gobernador Antonio M. Quirasco sobre los terrenos del Molino de San Roque donado por los ejidatarios; fue inaugurado el 20 de noviembre de 1960 por el presidente de la República Adolfo López Mateos (Cerón, 1998).

Para finales de los años cincuenta la ciudad se abría paso hacia la nueva Estación Ferrocarrilera registrando un crecimiento hacia el noreste en el ejido

Progreso Macuiltepetl y en la parte sureste hacia la salida a Coatepec. Las fábricas de San Bruno, El Dique, La Fama y la Empacadora de Chiles Xalapeños continuaban trabajando y estaban conectadas por el servicio de transporte urbano mediante las rutas Palacio Federal-Estadio, Piedad-Panteón, Piedad-Estación y Ánimas, además de una carretera hacia la Fábrica de San Bruno.

La iniciación de diversas obras públicas en el interior de la ciudad produjo un cambio bastante notorio en sus construcciones, se introducen otro tipo de materiales en las construcciones al mismo tiempo que se va extendiendo cada vez más la mancha urbana:

“En la segunda mitad del siglo XX, la ciudad se transforma vertiginosamente: las casas de tejas y amplios aleros desaparecen en gran parte, y en su lugar surgen construcciones de concreto con varios pisos. Los campos cercanos, antaño paseos de los habitantes, se van convirtiendo en zonas residenciales o en colonias proletarias y, ahora, con nostalgia se la recuerda húmeda, llorosa, como «señora del chipichipi», o bien misteriosamente cubierta con un denso velo de neblina, semejando una «dama Londinense.» (H. Ayuntamiento de Xalapa, 2011: 25).

Para 1960 la ciudad de Xalapa experimentó un rápido incremento en su población y la consecuente extensión de su territorio, que se fue conformando por los flujos de inmigrantes de las poblaciones campesinas. Para este periodo continuaba el impulso otorgado para la consolidación de la Universidad Veracruzana; el 6 de noviembre de 1960 se inaugura el edificio de la biblioteca central en la zona universitaria, se concluye Rectoría y el 20 de noviembre del mismo año, se inaugura el edificio del Instituto de Antropología construido en terrenos donados por los ejidatarios del ejido de San Bruno, donde se encuentra actualmente el Museo de Antropología. Para 1962 son inaugurados los edificios del Instituto de Pensiones del Estado en la esquina de las calles Zaragoza y Leandro Valle, así como también el Teatro del Estado.

Para estos mismos años, podemos ubicar lo que nos cuenta Don Eulalio en cuanto a su experiencia en la construcción de las escaleras del edificio Nachita y en el edificio Argentina, que como relata se dedicó a construir lo que son las

columnas y los amarres⁵. Estos años coinciden con un periodo en el que según nos cuentan había un auge en la construcción de obras en el centro de Xalapa.

Trabajé en el edificio Nachita. Ese edificio se hizo en el 62, de ahí para acá fue que trabajé con el arquitecto; hice 2 edificios con él, el que le dije, frente al parque Juárez y el edificio Argentina que está en Lucio, junto a Chedraui. En ese edificio, trabajé alrededor de un año. Digamos en el Nachita yo me dediqué a hacer el cuerpo de la escalera y elevador; aparte me lo llevé desde el piso, desde el primer piso. Me llevé el cubo de escalera y cubo de elevador, iba yo formando escalones, aumentando y aumentando el piso por piso hasta llegar a 7 pisos, eso es lo que hacía yo. Agarraba yo un cuerpo de edificio... y aquí en el Argentina, que está aquí en Lucio también son 7 pisos por la planta baja que es cochera. Entonces a partir de la primera planta nos asociamos tres albañiles, no, maestros; maestros porque conocemos del trabajo, pero no porque digamos que uno llevaba el trabajo, había parte de gente que iba dándole terminación a los pisos, unos aplanados, todo eso. Entonces nosotros nos llevábamos el cuerpo desde abajo. Nosotros nuestro trabajo era hacer columnas, dejar amarres para los muros en las columnas a la altura de una puerta... (Don Eulalio, 09/10/2014).

Este fragmento, es un testimonio de cómo se llevó a cabo una parte de la construcción de dos edificios que aún se encuentran ubicados en el centro de la ciudad, los cuales fueron dirigidos por el Arquitecto Adalberto Mendoza. El testimonio de Don Eulalio puede ser interpretado como una huella del trabajo que realizó, que de alguna manera quedó inscrito de forma material en más de un edificio que aún permanece en el centro de la ciudad. Podríamos pensar en la significación que tiene para él saber que fue parte del cuerpo de trabajo del edificio Nachita o Argentina, cuando en más de una ocasión expresó la satisfacción que le causaba el ver la obra terminada. Don Eulalio expresa sentir orgullo al saber que él formó parte del cuerpo de trabajo de edificios como: Nachita, Argentina, Pasaje Juárez, edificio de Pensiones, edificio Xalapa, Cine Xalapa y el edificio de Teléfonos de México, que aún permanecen en la ciudad. Podríamos pensar que estos edificios constituyen una evidencia material que permanece, pero a su vez trasciende un tiempo y un espacio, que conforman la infraestructura de la ciudad.

⁵ En palabras de Don Eulalio los amarres son “cuatro varillas que se dejan, para un lado y para otro a la altura de la puerta, para después hacer el muro y amarrar la cadena, para hacer todo lo que es esto, lo que se lleve, si es hotel, cuartos de hotel con su baño, todo eso y ahí se va agarrando todo el cuerpo, pero ahí el cuerpo ya va agarrado, va sostenido el edificio”. Entrevista realizada a Don Eulalio de 91 años, 09/10/2014.

El relato también muestra cómo en las grandes construcciones se trabajaba con un número significativo de albañiles, además, de los que se dedicaban a la terminación de los pisos, aplanados, y trabajos eléctricos en otras partes del edificio. Don Eulalio relata que para la construcción del Edificio Argentina se organizaron tres maestros de obras para llevar a cabo la edificación, en la que cada quien tenía a su cargo una cuadrilla de trabajadores. Don Eulalio, narra que él tenía a su cargo a dieciocho ayudantes que dirigía como maestro de obra. También hace referencia a más o menos una cantidad de ciento cincuenta personas trabajando por edificio, al igual relata que muchos compañeros de trabajo venían de lugares cercanos a Xalapa atraídos por la oferta de trabajo. Él trabajó varios años (aprox. 30 años) con el Arquitecto Adalberto Mendoza y para los siguientes años (1965 en adelante) formó parte del cuerpo de trabajo de más obras que se hicieron en la Universidad Veracruzana.

Seguí con el arquitecto, pero después de eso, nos cambiamos a la UV, cuando se construyó la rectoría. Ahí llegó el arquitecto, primero como director de arquitectura y después como jefe del Estado. Desde ahí se encargaba de todos los trabajos en el Estado, por parte de la Universidad. Ahí estuve hasta el 73 cuando se terminaron las construcciones. Se hicieron varias, no sólo la rectoría. Se agregaron varias oficinas; dos "cuerpos" más. Ahí trabajé un tiempo. Estuve en la construcción del edificio de Arquitectura, en el de Ciencias, en el Antonio Ma. de Rivera. También se agregó el edificio de Ingeniería, que en realidad era para Medicina. Se habían hecho unos cuerpos en la parte de atrás: un anfiteatro para Medicina Forense y uno para laboratorios (Don Eulalio, 30/08/2014).

Años más tarde en el mismo periodo administrativo de Quirasco la infraestructura para educación continuaba en avance, para noviembre de 1964 se entregó el nuevo edificio de la Escuela Normal Veracruzana. Debido al crecimiento del centro de la ciudad, se vio la necesidad de ampliar algunas vialidades lo cual implicó la demolición de amplios sectores de la ciudad y la incorporación del puente de Xallitic en 1962. Ésta construcción fue originada por ciertas

modificaciones en la urbe en función de nuevas necesidades surgidas por el uso cada vez más evidente del automóvil.

De acuerdo con Román M. Chávez (Chávez, 2012) después de la segunda mitad de la década de los años sesentas, el crecimiento de Xalapa se produce hacia la parte más alta con la formación de las colonias: Aguacatal, Adolfo Ruiz Cortines y Miguel Hidalgo. No obstante, con tal crecimiento demográfico, la ciudad sobrelleva un proceso de expansión sobre zonas no destinadas para fines urbanos; así el Estado intenta dirigir los asentamientos hacia otros espacios adecuados con la creación de unidades habitacionales como: INFONAVIT Loma Alta y los fraccionamientos Héroes Ferrocarrileros, La Virgen, Misión San Carlos, Los Laureles, La Piedad, Pomona, Rivadeneyra, Caminos, Romero y Unidad Magisterial localizados en la zona periférica de la ciudad.

Tras los intentos del gobierno de reubicar los asentamientos, la población inmigrante de escasos recursos busca terrenos accesibles a sus posibilidades, por lo que se establecen sobre terrenos irregulares y no aptos para el asentamiento urbano, fundando así, la colonia Veracruz en terrenos del ejido Lomas de San Roque (Galán, 2010) y otras colonias como: Plan de Ayala, Jaramillo, 3 de Mayo, Estibadores, Arroyo Blanco, Villa Real y J. J. Panes. Así mismo, en los terrenos de los ejidos Molino de Pedreguera, Progreso Macuiltepetl y Lucas Martín se fundan las colonias populares Obrero Campesina, Progreso Macuiltepetl, 21 de Marzo y Encinal (Chávez, 2012).

En el transcurso de las décadas de los cincuenta y sesenta, la ciudad representaba posibilidades de trabajo y progreso social, ya que comenzaba a manifestarse una crisis en el sector rural (Vázquez, 1991). En el caso de Don Jesús, el emigrar de Naolinco a la ciudad de Xalapa representaba una opción de poder acceder a una calidad de vida mejor. Después de dedicarse al campo y al oficio de zapatero, don Jesús comienza a trabajar como ayudante en algunas obras del centro de Naolinco, una de ellas el Hotel que está al pie del Palacio;

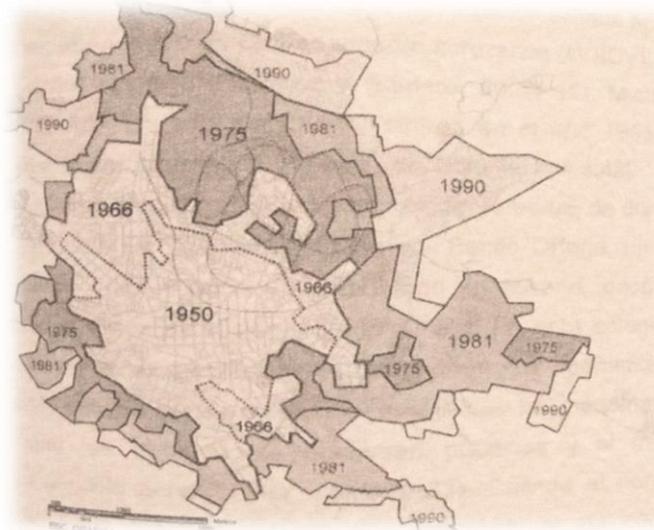
pero comenta que después de dos años de haberse casado con su actual esposa decide irse a trabajar a la ciudad de Xalapa, el motivo principal por el que deciden migrar fue porque se tenía conocimiento de la demanda laboral que ofrecía la ciudad en aquellos años.

...aquí [Xalapa] había trabajo, más trabajo que lo que había en Naolinco. Yo tenía como 30 años (1958), yo creo... porque había comunicación de aquí para allá e iba y venían albañiles de aquí para allá. Y me decían: no, vete para Xalapa, allá hay trabajo, allá hay mucho trabajo. Tenía yo un tío que vivía aquí, y que le digo que me quería venir a trabajar aquí. Y que me dice: bueno pues cuando quieras, de que hay trabajo, sí, hay mucho trabajo de albañil allá en Xalapa. Pues ahí cuando quieras, llegas ahí en la casa con nosotros para que no pagues renta (Don Jesús, 07/10/2014).

En estos años, podemos ubicar un periodo significativo en la construcción de obras públicas, particularmente es notable el desarrollo del sector de la construcción de unidades habitacionales, barrios, colonias, cuyo impulso se venía manifestando desde la década de los años cuarenta del siglo pasado (Bermúdez, 2000). Este acelerado proceso migratorio pronto se convertiría en una preocupación principal de los gobiernos para satisfacer a los nuevos habitantes de viviendas, fundando fraccionamientos y unidades habitacionales para la población trabajadora, a las cuales, se seguían agregando colonias marginales en la periferia de la ciudad caracterizadas por una población que provenía del medio rural y se establecía en las periferias viviendo en condiciones precarias y con carencia de servicios públicos (Chávez, 2012).

En la siguiente figura podemos observar el crecimiento de la ciudad por cortes históricos de 1950 a 1990. Llama la atención que para la década de los años cincuenta la ciudad era relativamente pequeña comparándola a como la conocemos hoy en día, como menciona Don Eulalio. Encontramos una relación que coincide con lo narrado por los entrevistados y lo que se ha escrito en los documentos históricos, ya que mencionan cómo se llevaron a cabo algunas de las obras en las que se emplearon, las cuales se concentraban en lo que hoy conocemos como el centro de la ciudad.

Figura 1. Crecimiento de la ciudad de Xalapa por cortes historicos 1950-1990



Fuente: Tomado de Acosta 2000, 59. Chávez 2012, 112.

En el siguiente testimonio, Don Jesús nos remonta a cómo era el paisaje de las colonias que estaban más alejadas del centro de la ciudad. El relato de Don Jesús nos ilustra como él y muchos de sus vecinos fueron testigos del crecimiento y de cómo comenzaron a poblarse las periferias de la ciudad, conformando las colonias cercanas a la Avenida Lázaro Cárdenas.

... antes Xalapa era como de la 20 de Noviembre para allá [señala hacia el centro], para acá [Colonia Hidalgo] no había nada, era puro monte, había puro potrero, ganado, había siembras, naranjales, y Xalapa era como de la 20 de Noviembre así para allá [centro], para acá nada, estaba chico Xalapa, pero como yo ya trabajaba de albañil, me tocó ir a trabajar a la Normal nueva que está por acá arriba, entonces yo tenía que irme de aquí para arriba caminando, caminando iba yo y llegaba yo ahí al trabajo rociado, con el rocío que hay en la noche, porque nomás eran veredas no caminos (Don Jesús, 07/10/2014).

De acuerdo con Chávez (2012) en los años de 1970 se observa que la población de la ciudad se duplica en comparación de la década pasada, pasando de 66 509 a 126 587 habitantes establecidos en 25 746 viviendas. Sin embargo,

Chávez (2012) afirma que la extensión territorial de la ciudad se mantuvo en una tasa de bajo crecimiento debido a que la población que llegaba no se asentaba de inmediato en las periferias, si no que antes de esto se instalaban en vecindades y viviendas que rentaban a bajo costo. A partir de este momento, podemos decir que se creó la demanda de viviendas, servicios y trabajo. Así las periferias se fueron desplazando abarcando terrenos ejidales que fueron fragmentándose, de esta forma muchos de los ancianos que habitan hoy en día adquirieron terrenos en los cuales construyeron sus casas (Vázquez, 2006).

En 1970 destacan algunas obras realizadas por el gobierno del Estado entre las cuales podemos mencionar el viaducto que pasa por debajo del parque Juárez. En el mismo año, se construye el edificio de la escuela “Artículo Tercero” y se inauguran las avenidas Américas e Ignacio de la Llave. En 1971 se construyen los edificios de iniciación Universitaria. Para el año de 1973, se crean las facultades de Medicina, Odontología y Agronomía, y tres años más tarde, en 1976 se continuarían los trabajos en la Unidad de Ingeniería y Ciencias Químicas. Así mismo, el 8 de octubre de 1975 se construye el jardín botánico “Francisco Javier Clavijero” y se inauguran las oficinas de Tesorería del Estado. A partir de esta década, se inician trabajos para rescatar los lagos de El Dique; en 1970 se dotan de agua y se amplían, acondicionan y se embellece la zona, que en 1973 se inaugura con el nombre de “Paseo de los lagos” y adquiere la categoría de zona recreativa para la población de Xalapa. En 1978 se inauguró el “Hotel Xalapa”, el cual comenzó su construcción en 1964 por la promotora Hotelera Veracruzana, S.A. (Hernández, 2008). Años más tarde en 1979 se coloca Templanza, la cuarta estatua del paseo de ayuntamiento (Chávez, 2012).

Dentro de los trabajos que se realizaron por parte del municipio sobresale la inauguración del nuevo Mercado “Luis G. Rendón” por la administración del Alcalde Rubén Pabello Rojas en 1979 y en este mismo año, se puso en marcha el colector de aguas negras de 230 metros de largo, que como señala Chávez (Chávez, 2012) resolvió el problema de inundación en varias colonias.

Otros sucesos son también de importancia para estas mismas fechas, entre los cuales, podemos mencionar: el decreto del Cerro del Macuiltepec como Área Verde Reservada para la Recreación y Educación Ecológica, el cual fue emitido en 1978 por el Gobernador Hernández Ochoa. Para estas mismas fechas La Fábrica de Celulosa de Papel de Xalapa (CEPAXA), el Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) y la División Oriente de la Comisión Federal de Electricidad optan por establecerse en la ciudad de Xalapa, por lo tanto hubo un incremento en las fuentes de empleo, así como en la población residente de Xalapa. Es por eso que para este año se reporta que se requieren construir 3 700 viviendas. Como consecuencia de la descentralización del INMECAFE se establecen sus nuevas oficinas en Xalapa en el 1977, así mismo, se construye una unidad habitacional para alojar a sus 300 trabajadores (Chávez, 2012; Rodríguez, 1996).

Las oleadas de inmigrantes de diferentes estados del país, aunado a los asentamientos de inmigrantes de municipios del propio Estado de Veracruz, el crecimiento de la industria y el comercio, así como el desarrollo de centros de educación superior, propició un ligero aumento en el sector de la construcción (Rodríguez, 1996) y al mismo tiempo, ocasionó que alcanzara niveles de desarrollo trascendentales y decisivos que terminaron por constituir al municipio como punto de atracción para la población migrante de las comunidades aledañas, quienes encuentran en este sector una posibilidad de conseguir trabajo y mejorar su calidad de vida (Suárez, 2007). De acuerdo con Padilla Dieste, Lailson Zorrilla, y Gabayet Ortega (1992).

“La urbanización e industrialización de las distintas regiones del país ha traído como consecuencia la migración masiva de la población del campo a las ciudades, lo que supone varias cuestiones en relación con la industria de la construcción. Ante todo, este desplazamiento de población significa mano de obra susceptible de realizar la obra de construcción necesaria que va requiriendo un país en proceso de urbanización industrialización. Esta industria se ha convertido en una de las actividades económicas con gran capacidad de generar empleo para los migrantes, por ello es considerada como la puerta de entrada al mundo de trabajo asalariado en la ciudad” (Padilla Dieste, Lailson Zorrilla, y Gabayet Ortega, 1992, 13-14).

El proceso de urbanización de la ciudad de Xalapa, de acuerdo con Chávez (Chávez, 2012) ha sido irregular, discontinuo y variable como consecuencia de la interrelación de múltiples factores que históricamente se fueron derivando en momentos coyunturales de alto impacto: violencia, pobreza, marginación y aplicación de políticas públicas, que determinaron oleadas incesantes de migración a la capital del Estado (Bermúdez 2000). Esta migración se relaciona directamente con el proceso de urbanización de las localidades, ya que generó oportunidades para que los albañiles ingresaran al mercado laboral.

1.3 Los primeros años en el oficio

Considero pertinente hablar de los primeros años en los que los adultos mayores entrevistados se insertaron en la albañilería, ya que la reconstrucción de las trayectorias laborales permite relacionar las vidas de los sujetos con aspectos estructurales. Para esto se toman en cuenta tanto sus decisiones individuales y personales, “como los determinantes socioeconómicos existentes en un momento histórico y espacio social determinado” (Pries, 1999 citado en Frassa, 2007: 248).

Para una mejor exposición, comienzo por elaborar una descripción y análisis de cinco trayectorias laborales de los albañiles entrevistados; a pesar de que se tiene información de otros, estos son considerados como información complementaria que se retomará en otros apartados.

1.3.1 El caso de Don Procopio

Alrededor del año de 1938, Don Procopio vivía en Alto Lucero, que en aquel entonces pertenecía al municipio de Tepetlán. Vivía en compañía de sus abuelos paternos, ya que era huérfano de padres como decía él. Un día un tío fue a visitar

a su abuelo al rancho y al ver a los niños “ya grandecitos” le comentó al abuelo si podía llevarse al más grande (siete años), que era Don Procopio, con la finalidad de que trabajará con él y al mismo tiempo irle enseñando a trabajar. El abuelo aceptó la propuesta del tío, estuvo trabajando alrededor de cinco años con su tío. Después de un tiempo, como lo comenta, su familiar se fue a buscar trabajo por el lado de tierra caliente. Durante este tiempo la tía se quedaba a cargo de Don Procopio. Relata que antes de trabajar como ayudante de albañil trabajó como recogedor de vidrio y luego de maletero.

Los años para los que llega a la ciudad de Xalapa se relacionan con un periodo significativo en la pavimentación de calles del centro de la ciudad, la construcción de casas habitacionales sobre terrenos ejidales, así como también la llegada de personas de los municipios aledaños (Bermúdez, 2000), como en este caso la propia llegada de Don Procopio a la ciudad de Xalapa.

En 1943 cuando tenía doce años comenzó a trabajar como ayudante de albañil. Según señala ya para estas fechas él sentía la necesidad de trabajar, “*me nacía así, hacer algo*”. Y fue que de esta inquietud se acercó a la construcción de una obra a cargo de David Aburto a pedir trabajo como peón; tuvo algunas dificultades, ya que no le querían dar el trabajo porque era muy pequeño y nunca había trabajado como peón de albañil.

Yo fui a pedir trabajo en una obra... pregunté: “¿oiga a quién se le pide aquí trabajo?” Me dice: “al señor que esta allá, mira”. Ya fui con el señor: “Señor, ¿no hay trabajo para mí?” “Estás muy chiquillo”. “No señor, yo puedo”. Trabajando en el campo agarra uno fuerza, ¡vaya! Y le digo: “no, sí puedo”. Y dice: “bueno, a vamos a ver si puedes” (Don Procopio, 26/08/2014).

Así inició su trayectoria laboral como albañil. En éste primer trabajo, comenzó a trabajar como peón con un maestro de obras de aquellos años con una formación un tanto estricta. Don Procopio cuenta que el maestro Panchito, con el que inicialmente laboró, pertenecía a esa generación de maestros de obras a los que les decían los “mudos”. Porque no hablaban, ni explicaban como se tenía que

ir haciendo el trabajo, sino que el ayudante tenía que estar observando cómo trabajaba el maestro y qué materiales iba necesitando para traérselos. Se aprendía *“al sonido de la cuchara”*.

Después de trabajar con Panchito, comienza a trabajar con otro maestro que se llamaba Manuel Vázquez. Éste señor sí le explicaba el procedimiento y casi no lo regañaba. Don Procopio nos dice que dentro de la albañilería cuando uno empieza a trabajar se necesita ser muy obediente y tener un gusto por el trabajo. Con éste señor estuvo alrededor de 10 años trabajando, fue de las personas a las que más le aprendió. Relata que en sus inicios él se fijaba cómo se pegaba el tabique y se iban levantando los muros, trataba de ser “observador y eficiente”. A él no le gustaba perder el tiempo en su trabajo, esto era un aspecto de mucha importancia para los maestros albañiles de aquellos tiempos, la eficiencia productiva al final del día era bastante valorada en el oficio. La condición de no perder el tiempo en el trabajo fue parte importante en su formación laboral. Entre las actividades que realizaba como ayudante estaban: cargar la mezcla en latas, recoger material que estuviera tirado, desvarillar, batir la mezcla y estar atento a las órdenes del maestro albañil. Según Don Procopio se comienza desde lo más básico. De acuerdo a como cada ayudante se va desempeñando es que le van dando otro tipo de actividades y de acuerdo al desempeño del trabajador es como se va subiendo de cargo dentro del oficio.

1.3.2 El caso de Don Jesús

Don Jesús comenzó trabajando en el campo como peón, por allá en los años de 1940 en Naolinco. Trabajó toda su juventud en el campo desde los siete años hasta los diecisiete aproximadamente. Las actividades que realizaba como peón en el campo eran chapear, barbechar, meter la yunta y sembrar el maíz. Considera que era un trabajo pesado porque se la pasaban todo día trabajando en el sol o al aire libre. Después de un tiempo de trabajar en el campo comenzó a

sentir que no le alcanzaba el dinero y que necesitaba ganar más. Fue entonces que después de haber trabajado alrededor de 10 años en el campo, comienza a incursionar en el oficio de zapatero. Aprendió a hacer zapatos trabajando como zapatero durante tres años, considerando que era un oficio en el que se podía ganar un poco más de dinero y no era tan desgastante como el del campo.

Naolinco ha sido caracterizado por tener un alto grado de especialización en la confección del calzado, se identifica una aglomeración y una fuerte actividad productiva en la localidad. De acuerdo con Riviera y González “existe una compleja red de relaciones sociales patrón-obrero y el desarrollo de la actividad económica responde preponderantemente a cuestiones históricas y culturales” (Riviera y González, 2009: 60).

En la década de los cuarenta recuerda que llegaron unos albañiles de la ciudad de Xalapa. Llegaron a construir una escuela en Naolinco. Su hermano menor le comentó a Don Jesús que iría a pedir trabajo con los albañiles de la escuela, porque ya no quería trabajar en el campo, independientemente del sueldo que pudiera percibir como ayudante en la construcción. Al hermano le interesaba aprender el oficio de la construcción, él quería ser albañil. Su hermano poco a poco fue convenciendo a Don Jesús de que dejara de hacer zapatos y que se fuera con él a las obras, y empezara aprender el oficio de la albañilería.

En estos mismos años la prosperidad de la industria zapatera en Naolinco fue decayendo. “En 1960 la industria titubea y decae, su mejoría va a ser desde entonces lenta hasta el año de 1985” (Riviera y González, 2009: 62). Podemos decir en cierta medida que el decaimiento de la industria del zapato en Naolinco, influyó en Don Jesús para animarse y ver en la albañilería una posibilidad de ganar un sueldo mayor.

A Don Jesús en aquel entonces, el oficio de la construcción se le hacía un trabajo muy grande y peligroso, pero él creía que era un trabajo donde si “uno se apura tiene derecho de ganar más”.

...mi hermano estaba metido con los albañiles. Y me dice: sabes qué, deja los zapatos, vamos a ser albañiles. Y que le digo: ¡nombre cómo crees! Ese trabajo es una cosa muy grande y peligrosa. Y que me dice: pero pues para eso hay que cuidarse, tener cuidado. Además ahí es como uno quiera trabajar, si quiere uno trabajar por día, le pagan por día, si quiere trabajar por metro le dan por metro, si uno se apura tiene uno derecho a ganar uno más. Pero qué no ves que es un trabajo grande, porque ves una iglesia grande bien adornada y, ¿quién la hizo? Un albañil. Y me dice [el hermano]: bueno sí, pero no lo vamos a aprender todo de golpe, poco a poco lo vamos a ir aprendiendo, de abajo para arriba y ahí nos vamos a ir hasta que lleguemos a conocer todo lo de albañil. Y que dejo los zapatos (Don Jesús, 07/10/2014).

Dejó el negocio de los zapatos y decidió pedir trabajo como ayudante de albañil. Trabajó como ayudante muy poco, su hermano que ya sabía un poco más que él era quien le iba explicando cómo hacer el trabajo. Entre las actividades que recuerda que le tocaban como ayudante menciona hacer la mezcla y acarrear el material que va necesitando el maestro albañil. De sus inicios en la albañilería recuerda la construcción de un hotel que está al pie del Palacio de Naolinco. Para estos años Don Jesús tenía veinticuatro años y aún no estaba casado. Según recuerda duró muy poco tiempo como ayudante:

...casi no fui ayudante yo, porque luego de que empecé a trabajar nos dieron un trabajo de hacer una fuente grande. Y ese señor, el que nos dio eso, era un español, que tenía una farmacia grande ahí en Naolinco. Entonces ese señor nos dio ese trabajo porque tenía que ver algo con el gobierno también, nos dio el trabajo y lo hicimos un tanque grande para agua, y luego pusimos una base y luego pusimos una losa y arriba pusimos el busto de Benito Juárez, y hasta el día ahí está Juárez. Pero entonces hubo un tiempcito que yo trabajaba con ese señor español, entonces me tenía mucha confianza, se llamaba Narciso Bartolomé (Don Jesús, 07/10/2014).

Comenzó a trabajar con su hermano, fue quien más le enseñó y de las personas que más aprendió dentro del oficio de la albañilería. Quizá por la relación de parentesco que existía entre ellos, Don Jesús se sentía

en confianza para preguntar la utilización de ciertos materiales y herramientas, además de con el tiempo fue adquiriendo un gusto por el oficio que lo motivó a seguir aprendiendo.

1.3.3 El caso de Don Marino

Don Marino es originario de la ciudad de Xalapa, donde también aprendió el oficio de la albañilería. Sus comienzos en la albañilería se remontan a cuando tenía doce años de edad (1949), ganando dos pesos. Vagamente recuerda que un maestro lo invitó a trabajar en una obra, como no sabía otro oficio y no tenía estudios, se le hizo fácil aprender el oficio. Platica que una de las características cuando se comienza en el oficio es que se puede aprender de varias personas, en su caso *“se le acabó este trabajo al maestro, tonces [sic] hay que ir a ver a otro, o si ya sabemos trabajar ahí viene la confianza de los patrones”*⁶. Esta característica del oficio le sirvió para aprender de varios maestros, así como estar en varias obras en sus inicios.

Trabajó seis años con la familia del señor Don Ángel Fernández, dice que él era español. Según recuerda se desarrollaron bastantes trabajos para la familia Fernández y como Don Marino ya era un trabajador de confianza, era considerado para trabajar con ellos. Se fue desarrollando poco a poco en los trabajos que el señor Ángel Fernández lo empleaba.

Estuvo otros seis años con otro maestro llamado Juan Cortés, con éste señor aprendió más cosas y según recuerda era una persona que tenía mucho conocimiento de la construcción. Don Marino lo recuerda como un señor que tenía la edad de sesenta años, un hombre muy preparado e inteligente, que dibujaba los planos y ordenaba a su gente. En los años que estuvo con estos señores se fue haciendo un trabajador de confianza y con el tiempo le fueron otorgando

⁶ Entrevista a Don Marino, 20/10/2014.

trabajos que salían. La confianza se iba ganando por el trabajo desempeñado de los trabajadores y “así fue que se fue abriendo paso” dentro del oficio. En aquel entonces, el trabajo que le correspondía hacer era considerado para él de “mucho rigor”, ya que todos los muros se tenían que hacer muy derechos. Si no se cumplía con este requisito, comenta que bajaban a los trabajadores de cargo.

1.3.4 El caso de Don Emiliano

Don Emiliano aprendió el oficio de la albañilería en la ciudad de Xalapa, su ciudad natal. Cuando tenía 10 años, en 1955, caminando por la Calle Honorio Rodríguez, muy cerca de su actual casa, un albañil le preguntó si quería ayudarlo con el trabajo, a lo que él responde que sí. Enseguida el albañil le pregunta que cuánto le gustaría ganar ayudándolo. Comentó que en ese entonces él no tenía la menor idea de cuánto se ganaba, a pesar de eso, le respondió que le diera veinte pesos a la semana. De lo que más se acuerda trabajando con éste albañil y siendo primerizo, es de la dificultad que representaba para él aguantar la lata de mezcla. Según relata se la ponía en medio de las piernas para poder acarrearla a donde estaba el maestro trabajando. Señala que a pesar de tener alrededor de doce años, no aguantar la lata de mezcla y tener poco conocimiento de la construcción, le daba abasto con la carga de trabajo durante la jornada. Trabajó en varias construcciones pequeñas con el mismo señor, según señala eran construcciones tipo casa habitacional. Al principio no le interesaba mucho el trabajo de la albañilería, sin embargo aprendió rápido y logró destacar entre los demás trabajadores.

En estos mismos años podemos ubicar el llamado periodo modernizador que se inicia con Marco Antonio Muñoz (1950-1956), en este sexenio hay una fuerte inversión en la construcción de obras públicas (Chávez, 2012) (Sánchez, 2000).

“En la década de los cincuentas, la mancha urbana se extendió de una manera extraordinaria y sin orden alguno, principalmente hacia el norte de la población, y la cantidad de habitantes también aumentó considerablemente. La mayor parte de las calles y avenidas se pavimentaron, dado el tránsito vehicular que fue cada día más intenso y a veces caótico. Casi todas las rúas tenían el tránsito en doble sentido, sin embargo los peatones, como hasta la fecha lo hacen, atraviesan las calles por cualquier parte sin importarles el peligro que les resulta hacerlo sin tomar las providencias debidas. El centro de la ciudad, por ser el centro, resultó totalmente afectado por los cambios urbanísticos y sólo en las calles del suburbio se ha guardado, en algunos aspectos, la vida pueblerina que antes tenía toda la ciudad (Gorbea, 2002: 39)

Pero además de acuerdo con las narraciones de los entrevistados, podemos decir que también había una demanda de trabajo en obras particulares, ya que en estos mismos años se inicia un crecimiento urbano y demográfico de la ciudad de Xalapa.

Después de trabajar en dos construcciones con éste señor, Don Emiliano se fue con otro maestro que en aquel entonces le daba cuarenta y dos pesos a la semana. Aquí ya conocía un poquito más, y la experiencia que había adquirido con el otro señor la podía aplicar con un poco de mayor seguridad.

Después de incursionar con estos dos señores un amigo lo invita a trabajar a la casa del que fue jefe del Museo de Antropología. En este tiempo recuerda que “ya le pagaban como gente grande”, y como ya el sueldo que percibía era mayor, le comenzó a gustar el oficio. En compañía de su amigo hicieron contactos debido al desempeño de su trabajo, posteriormente trabajaron en la casa del Gobernador Antonio Quirasco. En sus recuerdos está presente que trabajando en casa del Gobernador le ayudaban a llenar la carretilla.

Alrededor de la década de los cincuenta, durante el periodo del Gobernador Marco Antonio Muñoz, se lleva a cabo la construcción del Instituto de Pensiones de la cual formó parte. Don Emiliano recuerda que trabajando en la construcción de éste edificio:

...veía al maestro que llegó con su camioneta bien limpia, ahí yo lo vi y dije: “bueno yo podría llegar a ser como él. Me ando embarrando de

mierda y ¿qué provecho tengo? No. Le voy a echar ganas”, pero ya sabía yo mucho ahí, ahí aprendí a parar columnas, a pegar piso, los emparrillados (Don Emiliano, 27/09/2014).

Según lo expresado en la narración, llegar a tener lo que en ese momento el maestro de obras tenía, una “*camioneta bien limpia*”, lo motivó a superarse e ir destacando en las actividades que se le ordenaban que hiciera. Esa inquietud que tenía por superarse, lo hizo en varias ocasiones ingeniárselas para hacer las cosas, cuando no sabía muy bien cómo se hacía algo. Le “gustaba la lana, pues le gustaba el tabique”.

1.3.5 El caso de Don Eulalio

Don Eulalio también es originario de la ciudad de Xalapa. Fue aquí mismo en la ciudad donde comenzó a trabajar como ayudante. Según recuerda, su mamá trabajaba en la casa Alfonseca, la casa que está en la cuadra entre Revolución y Victoria, donde ahora es un almacén muy grande; se acuerda que en su tiempo fue una fábrica de puros. Tiene presente esto en su memoria, ya que su madre trabajó ahí mucho tiempo, alrededor de 40 años con la familia Alfonseca. Cuando se construyó la casa, la cual era muy grande, de una cuadra aproximadamente, recuerda que él estaba muy chico; tenía como 16 años de edad cuando su mamá lo acomodó en la construcción de la casa de la familia Alfonseca. La imagen del señor Alfonseca que conserva en su memoria es la de una persona “medio déspota”, sin embargo él siempre recibió un buen trato de su parte. También recuerda que el sueldo trabajando en esta construcción era mejor que en otro trabajo.

Platica que por el año de 1940 la ciudad de Xalapa era muy chica, por lo que se escaseaba el empleo. Ante tal situación él tenía que verse en la necesidad de salir a buscar dónde emplearse, porque según recuerda no había un trabajo estable sino que iban surgiendo “trabajitos” eventuales.

Él trabajó dos años como ayudante y ya después como albañil. Hubo varios maestros que le enseñaron gran parte del saber que sigue conservando. Él recuerda que cuando tenía alrededor de diecisiete años, los maestros que le enseñaron “eran muy viejecitos”, “ya eran de edad”; entre ellos menciona a los maestros Antonio Gutiérrez, Miguel Ortiz, Carlos Arellano y Delfino Villegas. Con Delfino Villegas trabajó en la construcción del seminario de Xalapa, que se ubica por donde está ahora el parque Bicentenario, entrando por la calle Úrsulo Galván a la izquierda y saliendo por la av. Ávila Camacho. Relata que en esta construcción no había arquitecto, sino que estaba a cargo del maestro Delfino Villegas, quien tenía mucho conocimiento de la construcción.

... pues sí porque fue el inicio de mi trabajo, ya después pues aprendía por ahí y como año con año se trabaja va uno progresando, va uno progresando porque va uno aprendiendo más, eso mismo le hace uno aprender más y más, y agarrar más práctica. Son varias cosas las que se hacen, pero sí se dedica uno a una cosa pues eso está ahí haciendo. Claro que ya esa cosa ya la pasa uno, aprende uno aquello y lo ponen a otra cosa, y así se va uno escalándose en el trabajo, hasta que ya llega el momento que ya es uno eficiente para todo (Don Eulalio, 09/10/2014).

Podemos decir que en esta construcción inició su trayectoria laboral en el oficio, ya que él mismo ubica que estuvo desde ayudante hasta llegar a ser albañil. De acuerdo al desempeño y progreso que tenía como trabajador era que le iban asignando otro tipo de tareas. Según relata, la misma experiencia que se va adquiriendo lo hizo progresar y subir de cargo.

1.4 Características de las trayectorias laborales

En los cinco casos descritos, las narraciones sobre las experiencias laborales de cómo se insertaron en el oficio de la albañilería y de cómo fueron sus primeros años, “hablan también de la vida social de la ciudad, de los usos y costumbres de la época, vistos a través de las actividades económicas y los contextos en los que se emplearon” (González, 2013: 97). Permite ubicar las

narraciones en un momento histórico y en un espacio social determinado. Al mismo tiempo que hace posible relacionar las vidas de los actores con aspectos estructurales, tomando en cuenta las decisiones individuales con las características específicas de cada uno.

De acuerdo a las narraciones de los entrevistados los relatos tienen en común que sus trayectorias laborales empezaron a corta edad. También en varias de las narraciones hay antecedentes de otro oficio previo a la albañilería como es el caso de Don Jesús que se dedicó al campo alrededor de 10 años y después fue zapatero en Naolinco. En el caso de Don Procopio, relata que antes de ser ayudante en la albañilería, trabajó en el campo, después tuvo otros empleos como maletero, y recolector de vidrio. Las edades en las que se emplean como ayudantes en el oficio de la albañilería van de los 10 a los 20 años de edad. Podemos decir que las edades mencionadas están relacionadas al periodo de su juventud, dentro de las décadas de los cuarentas a los cincuenta aproximadamente. Sin embargo, de acuerdo a las experiencias previas que se describen, las experiencias laborales iniciaron en algunos casos desde la infancia.

De acuerdo a lo que narran los entrevistados los relatos muestran dificultades económicas, falta de estudios para hacer frente, y en algunos relatos expresan considerar el trabajo del campo pesado y poco redituable económicamente, por lo que incursionar a temprana edad en la dinámica laboral era considerado la única opción para poder salir adelante. Vemos en los relatos, cómo el emplearse de ayudante en la albañilería representó para ellos una forma de involucrarse en la dinámica laboral y una forma de vida. Debido a que la principal preocupación era de tipo económico, el estudio no era considerado como una prioridad para ellos, por lo que en algunos casos nunca fueron a la escuela o no concluyeron los estudios de nivel básico.

Otro aspecto interesante en las narraciones es cómo se van involucrando en la dinámica del oficio. Se emplean desde el nivel más básico, para después ir

escalando en los peldaños jerárquicos del oficio. Según las narraciones, la confianza de los patrones hacía los trabajadores es un elemento importante en el desarrollo y desempeño del oficio, ya que una relación de confianza permite que el patrón, o encargado de la obra, le asigne tareas de mayor responsabilidad al trabajador. Entre las actividades que realizaban en sus inicios están: el acarrear materiales, sacar clavos, hacer y cargar la mezcla, recoger materiales que estén tirados, estar atento a las órdenes del maestro albañil y a lo que vaya necesitando para trabajar.

El desempeño laboral de cada uno se refleja en el tiempo que les lleva para subir a otro cargo y de la relación que tengan con el maestro. Entre algunas características que se requieren para ser ayudante mencionan la de observar cómo trabaja el maestro, cómo pega el tabique o va levantando los muros. Otras características que tienen que ver con el buen desempeño laboral son la obediencia y la eficiencia. La obediencia es valorada, porque se tiene que hacer caso de las órdenes del maestro, quien es el que tiene el conocimiento y la experiencia. La eficiencia en el trabajo también es un aspecto que se valora dentro de las obras, ya que tiene que ver con el avance y la productividad de los trabajadores en una construcción. La práctica y la experiencia se van acumulando y desarrollando hasta que el ayudante esté preparado para subir de cargo y realizar otras actividades que conlleven mayor responsabilidad. Como diría Don Marino *“el conocimiento ya lo vine a adquirir con el tiempo”*. De acuerdo con este saber, *“resulta interesante su forma de reproducción del conocimiento práctico relativo a su oficio. No queda más que aprender en la práctica, o como suele decirse: «la práctica hace al maestro» (Ziri3n, 2013:257).*

Las narraciones est3n atravesadas por ciertas transformaciones del contexto hist3rico, la migraci3n atraviesa algunos de los casos descritos. En el caso de Don Procopio, la migraci3n de Alto Lucero a la ciudad de Xalapa fue un parteaguas en su vida, ya que la principal raz3n fue ense3arle a trabajar. La finalidad del cambio de residencia era ayudarle al t3o en el trabajo y al mismo

tiempo ir aprendiendo el oficio. También en el caso de Don Jesús, está presente la migración de Naolinco a la ciudad de Xalapa. A pesar de que el oficio lo aprendió en Naolinco, migró a la ciudad de Xalapa por la demanda de albañiles que existía en aquel tiempo. Cuando migra a Xalapa aprende más sobre el oficio, pues se relaciona con trabajadores de la construcción más preparados que desempeñaban con mayor conocimiento y detalle el oficio.

Un aspecto importante que se observa en relación a este capítulo, es la relación existente entre las prioridades gubernamentales en la inversión de obras públicas. Se observa una estrecha relación entre el desarrollo de la ciudad y las trayectorias laborales de los albañiles entrevistados. Se puede observar cómo durante los periodos administrativos se tenían diferentes intereses de inversión en cuanto a obras públicas, se hace mención de la construcción de edificios históricos en el centro de la ciudad, a intereses en infraestructura educativa, de pavimentación de calles o de construcción de unidades habitacionales. En este sentido, estos intereses responden a aspectos políticos y económicos de un tiempo determinado, se ha intentado evidenciar como las trayectorias laborales de los entrevistados se articularon con estos procesos. Más allá de evidenciarlo, se ha intentado integrar su narraciones a la luz de su experiencia como constructores de la ciudad.

Las narraciones también constituyen una muestra del auge que existía en la ciudad en la construcción de obras públicas y particulares. De alguna manera, revela la facilidad que tuvieron para emplearse en una época pasada; a pesar de no contar con el nivel educativo elemental podían mantenerse con los sueldos de un oficio caracterizado por la informalidad.

Capítulo 2

Entre el tabique y los andamios: estilos de vida en el gremio de albañiles

Capítulo 2

Entre el tabique y los andamios: estilos de vida en el gremio de albañiles

Por eso a mí me gusta trabajar en esto de la construcción,
Y más me gustaría si las obras no terminaran nunca, cuando
el edificio está así, creciendo, pues es de usted y mío y de todos,
se le ve nuestro sudor, nuestro trabajo y hasta nuestra sangre,
pero luego, ya terminado, pues ya es de otra gente que ni ha
visto ir creciendo el hijo y que no pueden quererlo como
nosotros, que le hemos ido dando nuestra vida pedazo
a pedazo.

“Los albañiles” (1976)⁷

En el siguiente capítulo se expone una trayectoria histórica de cómo ha sido utilizado el concepto estilos de vida. Posteriormente, se recurre a algunos referentes teóricos para la utilización del concepto. El objetivo de este segundo capítulo es mostrar la relación de los estilos de vida dentro de las trayectorias de vida de los adultos mayores entrevistados; centrando la atención en la actividad laboral y la dimensión familiar. Durante este proceso de aproximadamente treinta años en los que se dedicaron al oficio de la construcción tuvieron importantes eventos, los cuales consolidaron un estilo de vida particular que los distinguió en el sector de la construcción y que ellos internalizaron no sólo de manera física o material, sino social y culturalmente, dando con ello significado y sentido a sus vidas. De acuerdo con Berger y Luckman (1993) existe una manera de relacionarse con lo que nos rodea; dicha socialización “requiere de vocabularios específicos de «roles», lo que significa, por lo pronto, la internalización de campos semánticos que estructuran interpretaciones y comportamientos de rutina” (p. 175) en un grupo específico, en éste caso el gremio de albañiles.

De tal manera que los actores construyen una cimentación social que constituye una forma de vida, que conlleva esquemas de comportamiento, percepciones, gustos, costumbres, actitudes y modos de relacionarse en un

⁷ Fragmento tomado de la Película “Los albañiles” (1976) dirigida por Jorge Fons, basada en el libro de Vicente Leñero.

tiempo y espacio social determinado. Por lo tanto, considero necesario resaltar el estilo de vida en relación a la actividad laboral y la dimensión familiar, del cual formaron parte, así como el contexto social determinado que no sólo transformaron sino que también vivieron como trabajadores de la construcción. Hago referencia al concepto de estilos de vida para dar un panorama más amplio dentro del proceso de envejecimiento y en la forma en cómo viven su vejez. Es decir que, los estilos de vida tienen incidencia en las diferentes formas de experimentar el envejecimiento y la vejez.

2.1 Los estilos de vida: trayectoria histórica

Menéndez (1998) ubica los orígenes del concepto dentro de las ciencias sociohistóricas; fue aplicado en el análisis de los comportamientos sociales y culturales de grupos diferenciados, circunscribiendo grupos nacionales y clases sociales que hacen referencia a contextos de orden macrosocial. Dentro de las concepciones teóricas que influyeron en su desarrollo y formulación se ubican las historicistas alemanas. En este sentido, la trayectoria histórica del concepto se remonta a finales del siglo XIX y principios del XX, las primeras aportaciones al estudio del este concepto fueron realizadas por Karl Marx y Max Weber (Gómez, 2005).

Desde la sociología, una de las contribuciones más importantes fueron las de Karl Marx, quien sostenía que la posición social de una persona es determinada por el acceso a los medios de producción. De lo anterior se deduce que la cantidad de bienes sociales sobre los que la persona tiene control, se deriva de la posición que la persona ocupe en la estructura de clases (Álvarez, 2012). Desde esta postura, la persona está fuertemente determinada por los condicionantes estructurales del contexto y de la posición que tenga en este, para poder tener control de ciertos bienes sociales; sin embargo desde esta perspectiva el individuo no parece tener opción de elección. De tal manera, Marx pone mayor

atención a los condicionantes sociológicos, sin dar un margen de libertad al comportamiento de los individuos (Gómez, 2005).

En contraste con Marx, las aportaciones de Max Weber surgen de las discusiones que plantea sobre los estilos de vida y estatus social. Para Weber, el estatus, el poder y el prestigio también son determinantes de la posición social, haciendo referencia a que las personas de una misma clase social comparten circunstancias materiales similares (prestigio, educación, etc.), del mismo modo que comparten un estilo de vida parecido o un particular estilo de vida que los diferencia de otros grupos sociales. Weber enfatizó en que los estilos de vida no sólo se basan en lo que la persona produce o puede producir, sino en lo que consume (Álvarez, 2012).

En este sentido y de acuerdo con Gómez (2005), Weber ofrece una mirada más amplia del concepto cuando admite que el estilo de vida en cierta parte está estructurado por aspectos de tipo sociales y económicos, pero deja cierto margen de elección al individuo, ya que considera que si influye e incluso determina la estratificación social de los individuos dependiendo del estilo de vida que adopten. Para Weber el estilo de vida se compone de dos elementos: la conducta vital y las oportunidades vitales. La primera es definida en relación a las elecciones que realizan los individuos en su estilo de vida. Las segundas, hacen referencia a las probabilidades que tienen para realizar las elecciones con base en su posición social y económica (Gómez, 2005). La estructuración del concepto que atiende a elementos sociales y económicos, es importante para nuestra conceptualización, ya que ayuda a esclarecer la forma en la que concibo el concepto.

En su obra la ética protestante y el espíritu del capitalismo, Weber no solo mostró las diferencias grupales que se manifiestan a través de los estilos de vida, más allá de esto, su adopción era necesaria para la movilidad social. Logró ver cómo en los estratos con mayor poder tuvieron importancia fuerzas causales, ya que transmitieron normas de clase particulares, valores y formas de vida a más de

una generación. En esta obra, hace énfasis en cómo algunas instituciones sociales, en este caso la religión calvinista y el capitalismo, definido como un sistema de creencias extenso, tuvieron fuerte influencia en la forma de pensar y el comportamiento de los individuos (Vázquez, 2011).

Según Menéndez el concepto fue aplicado por Weber, haciendo alusión a las diferentes formas de vida según las clases sociales, relacionándolo también con corrientes psicoanalíticas y fenomenológicas (1920-1930), y utilizado para la interpretación de problemas de salud mental y para desarrollar el concepto “vida cotidiana” (Menéndez, 1998). Pero además dichas corrientes historicistas dieron lugar a que se formularan nuevos conceptos desde la antropología culturalista de Estados Unidos.

Para los años cincuenta la sociología norteamericana comenzó a utilizar el término *lifestyle* para difuminar la diversidad de formas culturales y de personalidad producida por ciertos medios específicos de carácter condicionantes, como el rural y el urbano, que se formaron a partir del acelerado proceso de crecimiento de las ciudades. Se entiende por estilo de vida a la complejidad de rasgos visibles de las personas, según marcos culturales referenciados de clase o territorio. El vestido, el habla, los hábitos personales de ocio y trabajo, los gustos y aficiones, la familia, la vivienda, los amigos, entre otros aspectos serían claves en los modelos de los *lifestyles*, que develan un sistema de valores, actitudes, relaciones y un entorno condicionante, de alguna manera (Gómez, 2005).

Años más tarde, en la década de los sesenta, el concepto tiene un desarrollo, aunque con otra denominación, en las corrientes sociológicas e históricas británicas de la estratificación y las clases sociales. El concepto se reorienta para delimitar pautas de relaciones sociales, consumo y cultura, y se intentan construir indicadores precisos para su análisis. Lo que se buscaba era ver la presencia social de los sistemas de clases emergentes de la sociedad avanzada, a través de diversos estilos (Gómez, 2005).

La sociología británica describía a la clase obrera como una cultura con características que eran expresadas en el manejo de ciertos padecimientos, específicamente en la relación médico-paciente. Gracias a este tipo de estudios se propuso que las clases clasificadas como más bajas estaban menos orientadas a un futuro en relación con la salud, y menos propensos a tomar medidas preventivas sobre sus modos de vida. En estos tiempos los autores transmitían un fatalismo hacia la clase obrera británica. Las interpretaciones reducidas a las particularidades del estilo de vida de la clase obrera británica hacían referencia a una interpretación global de la cultura obrera en la que hábitos como fumar o tomar cerveza, entre otros, constituyen su modo de vivir, su forma de estar en el mundo y de relacionarse con los otros (Menéndez, 1998). De tal manera que este tipo de estudios iban más allá de considerar las consecuencias en la salud de la clase obrera; trataban de ofrecer una mirada de entendimiento de su comportamiento como grupo social, lo que significaba este modo particular de actuar que los caracterizaba.

Para el caso de Latinoamérica se utilizó a través de la identificación de patrones culturales, los cuales se aplicaron a la clase obrera campesina y de “marginales urbanos”. Menéndez hace referencia a algunos trabajos de antropólogos, en los que el comportamiento con relación al control de la enfermedad o curador-paciente son representados por las características globales de su cultura (Menéndez, 1998). En este sentido, los estilos de vida atendían a cuestiones del contexto donde se desenvolvían los individuos.

En esta misma línea Vázquez (2011) señala que estas visiones sobre la cultura y los estilos de vida, fue fuertemente reprochada por sociólogos y antropólogos, cuya crítica cuestionaba la ruptura entre los aspectos económicos, políticos y lo cultural, así como la falta de incorporación de aspectos simbólicos y la falta de una perspectiva política que permitiera al actor social analizar sus comportamientos. Es decir, la crítica apuntaba a la falta de una articulación de los

patrones culturales globales con las prácticas habituales de los individuos o las decisiones individuales en un contexto específico.

De acuerdo con Menéndez (1998) el concepto de estilo de vida hace referencia a la importancia en las condiciones de vida como algo causal y al mantenimiento de los padecimientos, al mismo tiempo el autor destaca que es el concepto que ha tenido mayor visibilidad y aplicación por los salubristas. De acuerdo con el mismo autor, en un principio se apuntaba a un concepto de carácter holístico, que articulara sectores como la estructura social y de los grupos intermedios expresados en sujetos cuyo comportamiento se diferenciaba por cierto estilo aplicado a la vida cotidiana personal y colectiva. Pero hubo una ruptura con el objetivo inicial que se buscaba, cuando la epidemiología utilizó el concepto y eliminó la perspectiva holística, acotándolo a una conducta de riesgo y limitando la articulación entre las condiciones materiales, ideológicas y simbólicas (Menéndez 1998). De tal modo que se le dio mayor peso al abatimiento del riesgo dejando de lado la comprensión del comportamiento en términos del estilo de vida de ciertos grupos sociales. Claro es que, como estudiosos de lo social no podemos quedarnos en la utilización del concepto sólo para ver el riesgo de un cierto estilo de vida, sin tratar de entender que existen otras aristas significativas que intervienen para que las personas realicen o dejen de realizar ciertas actividades, hábitos o costumbres.

Pese a estas consideraciones, un epidemiólogo podría señalar que, sin embargo, una parte de la población puede llegar a reducir su riesgo específico. Y esto es correcto, pero la cuestión es que para nosotros este abatimiento no es explicado por el estilo de vida tal como es manejado por los salubristas y clínicos, sino que ello ocurre en función de recuperar el sentido holístico de este concepto (Menéndez, 1998: 50).

Cuando la biomedicina aplicó el concepto estilo de vida, “extrajo” los padecimientos de los ámbitos culturales y sociales en los que se desarrollan y lo utilizó para describir ciertos rasgos muy específicos de comportamiento relacionados con enfermedades crónicas, adicciones y de determinados padecimientos (Menéndez, 1998).

Dentro de la perspectiva biomédica, no sólo se reduce la capacidad de elección al comportamiento personal intencionado, sino que se tiende a trabajar sobre la noción de que el sujeto tiene cierta capacidad de elección y acción en términos intencionales, por lo que al ser consciente de los resultados es responsable de sus elecciones y actos. De acuerdo con Vázquez (2011) al hacer uso del concepto con un enfoque médico, se hace un uso abusivo del término puesto que se implementa una serie de acciones que debemos de hacer, evitar o cambiar para mejorar las condiciones de vida de las personas. En relación a lo anterior los estilos de vida son como una serie de variables dependientes, que se definen por la conducta y por ciertas motivaciones y actitudes, que a su vez están enmarcados por factores sociales y económicos. Dichas motivaciones y actitudes pueden ser modificadas por pláticas de expertos en el cuidado de la salud, para favorecer el bienestar y la salud de los individuos. El concepto está muy relacionado a cuestiones preventivas y de cuidado, actualmente el termino es utilizado “en prevención, en educación para la salud, psicología de la salud y otras disciplinas relacionadas” (Vázquez, 2011:11). En su estudio, Vázquez (2011) traslada el concepto del terreno biomédico, para ubicarlo en aplicaciones que tengan mayor relación con lo social y el carácter holístico al que hace referencia Menéndez.

En esta misma línea, Vázquez (2011) agrega que desde una perspectiva biomédica se tiende a culpabilizar las acciones y elecciones de los individuos sobre las consecuencias que estos pudieran tener, más allá de atender a los elementos sociales de cómo es que surgen los estilos de vida. Lo que se intenta es comprender cómo es que pueden surgir diversos estilos de vida en diferentes contextos sociales poniendo atención en los condicionantes estructurales y culturales:

¿Por qué fumar y comer grasas animales son riesgos de estilo de vida, y no lo es beber agua no potable o no comer a grados de desnutrición crónica? ¿Por qué caminar o correr por los parques constituye parte de un estilo de vida y no el trabajo campesino o el de los albañiles? Todos estos comportamientos son partes de estilos de vida; lo diferente es que en algunos casos las posibilidades personales y del grupo social de pertenencia pueden favorecer la modificación

de sus comportamientos, mientras que a otros sujetos/grupos les es mucho más difícil debido a condiciones estructurales de orden económico y también cultural que limitan o impiden la posibilidad de elección (Menéndez, 1998: 50).

En un sentido holístico del concepto, no se debiera reducir la comprensión de los estilos de vida a simples conductas o hábitos. Se debe considerar en ocasiones las posibilidades personales y del grupo del cual se forma parte, pueden contribuir y favorecer en la modificación de ciertos hábitos o comportamientos. No obstante, podría ocurrir que en otros grupos las condiciones estructurales, económicos o culturales imposibiliten o determinen la posibilidad para elegir (Menéndez, 1998).

Considero que las acciones no se reducen al sentido subjetivo de quien las realiza, sino que a su vez, tienen relación con el sistema de relaciones en donde se llevan a cabo. De acuerdo con Corraliza y Martín (2000) el concepto de estilo de vida entronca con la estructura social y la acción de los individuos, a partir de la relación entre las personas y la forma en que las condiciones estructurales operan sobre su actuar.

De acuerdo con Álvarez (2012) la relación entre condiciones sociales y estilos de vida influyen en los hábitos y costumbres de las personas. Según Álvarez (2012) en años más recientes ha tenido lugar una transformación en la forma en que se estudian los estilos de vida. El mismo autor señala que se ha dado “un paso de la perspectiva individual «agencia» que se focaliza en el comportamiento de las personas [...] para dar paso a una perspectiva que indaga por las condiciones materiales, sociales y culturales” (Álvarez, 2012: 97), que pueden posibilitar la adopción de ciertos comportamientos.

En este sentido y atendiendo a la trayectoria histórica del concepto es posible rescatar algunas posturas teóricas importantes. Para la presente investigación considero que la postura que nos sirve es la que hace un equilibrio entre los determinantes estructurales y las posibilidades de elección de las personas, es decir, lo que el individuo puede, debe y quiera hacer con los medios

que dispone o puede disponer. En un aspecto concreto podemos observar los estilos de vida por medio de ciertos rasgos visibles en las vidas de las personas, pero que pueden ser diferenciados por marcos culturales de clase o región, por ejemplo: la vestimenta, los hábitos personales, el trabajo, los gustos, las aficiones, la vivienda, los amigos, entre otros aspectos que tienen que ver con sistemas de valores, actitudes que los diferencian de otros.

2.2 Referentes teóricos y componentes de los estilos de vida a considerar

Dentro de este debate es necesario recurrir a algunos referentes teóricos de los cuales parto para considerar dos componentes de los estilos de vida: actividad laboral y relaciones familiares, en los cuales me centro para desarrollarlos con la información de los entrevistados.

Para la presente investigación es importante señalar la articulación entre estructura social y acción que se enlazan en el concepto, pero también las fugas y vacíos que existen entre una y otra. Hay que reconocer que no podemos saber con exactitud las reacciones que se generen de ambas, produciendo lo que Giddens (1984) denomina las consecuencias no buscadas de la acción. Al hacer referencia a tales consecuencias nos da pistas para poder explicar y entender la complejidad de los muchos modos de actuar de los individuos, lejos de atribuirles la culpa de sus actos y elecciones. En este sentido, considero que la estructura queda fuera de algún determinismo y se inscribe dentro de un proceso dinámico de estructuración continua por parte de los individuos, es decir que forma parte de un proceso creativo y moldeable.

Los modos de actuar de los individuos en la vida cotidiana son una continua corriente de las actividades intencionales (más no totalmente calculadas) entrelazadas con otros actores y con la estructura por medio de interacciones cotidianas. Así, los estilos de vida se componen de comportamientos con cierto

grado de intencionalidad, pero a su vez condicionados por cuestiones materiales, sociales o estructurales; por ello es importante concebirllos como modelos en constante reconfiguración de acuerdo a las experiencias de los individuos.

En cierta medida, resulta complicado determinar la influencia que la estructura tiene en la vida de las personas, y en este sentido el individuo aparece con cierta capacidad racional de elección y conocimiento certero de sus actos. Podemos poner el ejemplo de cómo comienza la trayectoria laboral de los entrevistados. Vemos que existe un bajo o nulo nivel de escolaridad, por lo tanto las aspiraciones de los entrevistados se inclinan a emplearse a temprana edad. Vemos también en aquellos años, un contexto social de la ciudad donde se abría paso al crecimiento urbano y donde emplearse como albañil era una opción para entrar en el mercado laboral. De algún modo, existe cierto margen de elección individual, ya que pudieron elegir dedicarse a otra actividad, pero ciertas condiciones del contexto influyeron en su forma de actuar.

El sentido subjetivo que las personas otorgan a sus formas de actuar y de sentir, es mucho más complejo de lo que el sujeto puede decir acerca de esto. La búsqueda del sentido se compone de una regresión al infinito donde la experiencia tiene un papel significativo. De acuerdo con Schütz (1993) desde la biografía del individuo y de su posición particular en el espacio y el tiempo se configura un repositorio de conocimiento disponible que consiste en el almacenamiento pasivo de experiencias, definiéndolas como todas aquellas vivencias que experimenta el ser humano que le generan tensiones y rupturas (emocionales, sociales y en sus prácticas habituales o comportamientos). Estas forman parte de experiencias pasadas y son almacenadas en la conciencia, pasan por un proceso intersubjetivo que está modelado por factores estructurales; así influyen tanto la cultura de pertenencia o el grupo en el que se está inserto socialmente (Schütz, 1993).

En este sentido, el contexto social ejerce influencia sobre cómo se percibe la realidad; dichas formas de concebirla son aprendidas y reproducidas por los

mismos sujetos sociales. En esta misma línea, Bourdieu agrega que lo que puede dar sentido a una acción es la experiencia, vista como una acumulación de conocimientos que emana de las prácticas, incorporada a tales como pasado objetivado y encarnada en forma de *habitus* (Bourdieu, 1998).

El concepto de *habitus* tiene relación con el concepto de estilo de vida, en el sentido de que comparten elementos, sin embargo persiguen objetivos distintos. El primero, se inclina a analizar el comportamiento dentro de determinadas clases sociales o condiciones estructurales, dando importancia a factores de carácter económico y político, dándole más peso a la estructura. Los estilos de vida en cambio, se direccionan a analizar cuestiones sociales, físicas y médicas que tienen que ver con el actuar del individuo, ya que se pueden ver como un reflejo de las condiciones o prácticas específicas de su vida cotidiana, considerando factores estructurales.

Así mismo, es importante considerar que *habitus* anclado en las clases sociales, permite explicar y comprender las disposiciones a pensar y actuar semejantes de los individuos que comparten posiciones similares en un espacio social. De acuerdo con Bourdieu (2007) se traduce como la estructura objetivada que forma parte del mundo práctico de los individuos. Dicho en otras palabras, el *habitus* corresponde a aquellos mecanismos sociales internalizados en nuestras vidas, es decir, nuestros propios modos de sentir, pensar y actuar en la vida social en que participamos (Bourdieu, 2007).

...el objetivismo no toma en cuenta en absoluto lo que está inscrito en la distancia y la exterioridad con respecto a la experiencia primera que es a la vez la condición y el producto de las operaciones de objetivación: olvidando lo que recuerda el análisis fenomenológico de la experiencia del mundo familiar, a saber la apariencia de inmediatez con la que se ofrece el sentido de ese mundo, omite objetivar la relación objetivante (Bourdieu 2007, 45).

Dada la cercanía entre estos dos conceptos, en ambos no se puede dejar de lado el peso que tienen los elementos estructurales sobre la capacidad de elección y acción de las personas, sobre qué alimentos consumir, el tipo de trabajo

o actividad productiva, así como la vestimenta, entre otros. En este sentido, se reconoce que hay una estructura objetiva presente en la relación entre los individuos, lo cual resalta la importancia del concepto de *habitus*, puesto que a través de éste los individuos llevan consigo su posición presente y pasada en la estructura social. Así mismo, los estilos de vida llevan consigo la consigna de que no son acciones del todo individuales, ya que surgen en un contexto social y funcionan para la adaptación social, negociación y socialización en diferentes escalas en nuestro medio.

Para Martínez (2012) desde la mirada de Bourdieu, los estilos de vida forman parte del *habitus*. Los primeros son concebidos como estrategias que los individuos utilizan para llegar a sus metas, las cuales están acotadas por una serie de factores estructurales derivados del contexto donde se desenvuelven los individuos. Estos factores son: sus recursos materiales (económicos), culturales (conocimiento), simbólicos (credenciales, insignias), sociales (relaciones sociales que les puedan permitir un acceso a otro tipo de recursos). Así los estilos de vida se entremezclan entre lo que el individuo persigue, se dice que debe hacer y con lo que puede hacer de acuerdo con sus propios recursos.

Lo que el concepto de estilos de vida en términos holísticos propone es entender el comportamiento de las personas en función de su adscripción o pertenencia a un determinado grupo social. De acuerdo con Vázquez (2011) los estilos de vida tienen el carácter de una red organizada que integra prácticas actuales y heredadas, al mismo tiempo que representaciones dentro de un tiempo, espacio y organización social. En este sentido, se hace referencia a que los individuos pueden actuar de acuerdo a más de un solo estilo de vida, es por eso que adquieren un carácter flexible con el paso del tiempo.

De acuerdo con Toffler (1972) la adhesión a particulares estilos de vida reduce un sinnúmero de decisiones que se toman diariamente, pero cuando se modifica dicho estilo representa una dificultad mayor. Puesto que la persona

tendrá que reacomodar sus formas de elección, pensar y actuar. Es común que cuando una persona se identifica con cierto estilo de vida, en el sentido de construir sus rutinas y resolver los problemas de su vida diaria, intentará aferrarse a esto, ya que el no hacerlo representa redefinirse a sí misma y a todo lo que le rodea.

Para Vázquez (2011) el acercamiento a cuestiones más específicas sobre el concepto de estilos de vida, conlleva a dirigir la mirada a aspectos prácticos y evidentes en la vida social de las personas, como los gustos, los gestos, tipo de lenguaje, actividades, percepciones, afinidades, entre otros. Al hacerlo más operacionalizable, el concepto reconocería “dar forma material a una narrativa particular de identidad que nos permita adentrarnos en el conocimiento no sólo del comportamiento humano, sino en el entendimiento de los fenómenos y transformaciones de una sociedad que cada vez se complejísima” (Vázquez, 2011: 17).

De acuerdo con Toffler (1972) “la selección de un estilo de vida, hecha consciente o inconscientemente, influye poderosamente en el futuro del individuo; porque impone un orden, una serie de principios o criterios, en las opciones de su vida cotidiana” (p.320). Lo que queda claro de acuerdo con Toffler, es que existe un resultado sobre los caminos que se eligen de forma consciente o inconsciente. En este caso me propongo analizar dos componentes de los estilos de vida que creo influyeron en su vejez. Estos componentes son: la actividad laboral y las relaciones sociales (familia, de pareja y amistades). Me centro en la actividad laboral para analizar cómo se conformaron ciertos estilos de vida a través de los acontecimientos laborales y sus relaciones sociales, ya que considero que de alguna manera “todo estilo de vida condiciona la «historia de vida» de cada persona” (Gómez, 2005: 44). Es decir, que estos acontecimientos sociales moldean también el estilo de vida de los adultos mayores.

Según Gómez (2005) el trabajo ayuda a formar nuestro propio *autoconcepto*, aparte de ser un factor que organiza nuestras actividades. La ocupación laboral contribuye en la formación de quiénes somos y cómo nos vemos. Es por esto que el trabajo y la ocupación son algunos de los elementos más importantes en la vida de una persona en su juventud y la edad adulta. Al mismo tiempo los acontecimientos de tipo laboral influyen en el ámbito personal, familiar y social del individuo (Gómez, 2005).

Zirión (2013) nos habla de un perfil cultural de los albañiles y trabajadores de la construcción. Describe diversos aspectos de su forma de ser, prácticas, creencias, formas de vestirse, de hablar, de trabajar, de relacionarse entre ellos y con el mundo exterior. A pesar de ser un grupo caracterizado por la movilidad, puede hablarse de ciertas experiencias que les confieren rasgos culturales en común, entre los que se menciona: la música, la sabiduría práctica que implica su oficio, el hábito de fumar tabaco o marihuana, de beber y emborracharse, el vocablo ingenioso impregnado de una jerga popular e humorística, entre otros. Para Zirión (2013) estos rasgos conforman un núcleo cultural que llama *cultura albañil*.

Dentro de lo que Zirión (2013) llama como *cultura albañil* identifica ciertos rasgos característicos de la idiosincrasia de sectores populares de la población mexicana. En el presente apartado hacemos referencia lo que menciona en relación a la cultura laboral, donde destaca el ingenio, creatividad, inventiva y capacidad para resolver problemas prácticos con los medios o recursos de los que dispone. “Todas estas habilidades, que nacen de la condición de carencia y precariedad en la que viven y desarrollan su trabajo, se condensan en un gran acervo de sabiduría popular” (Zirión, 2013: 257).

“Definitivamente, los albañiles conforman un gremio muy peculiar con una gran riqueza cultural. Son sujetos multiculturales, multifacéticos, con varios rostros. Representan un estilo híbrido particular entre lo rural y lo urbano; son personajes complejos que encierran muchas de las contradicciones propias de un entorno multicultural como la ciudad de México” (Zirión, 2013:258).

Considero que la discusión de ciertos elementos que hacen referencia al concepto me dio un panorama teórico metodológico para analizar y entender la forma en que vivieron las personas que se dedicaron a la construcción, esta forma de experiencia colectiva como gremio de albañiles y adultos mayores albañiles. De algún modo llevaron una vida marcada por el oficio de la albañilería, en cuanto a sus rutinas de trabajo, precariedades, ambiciones de salir adelante en relación de sus necesidades, problemáticas y de un contexto específico. En este sentido, me interesa indagar en la influencia que tienen los estilos de vida que estas personas llevaron como gremio de albañiles, y cómo estos se van transformando en su vejez. Y por otro lado, ahondar sobre la relación que tienen los estilos de vida de los albañiles en función de su desempeño laboral dentro del proceso de envejecimiento.

Resulta sugerente puntualizar en la actividad laboral y las relaciones familiares como componentes de los estilos de vida, ya que no me es posible abarcar todos los aspectos de la vida de los entrevistados. El centrarme en estos dos aspectos me ayuda a entender y delimitar lo que voy a considerar de la vida cotidiana de los adultos mayores que se dedicaron a la construcción. Me permite adentrarme en sus percepciones sobre lo que significa para ellos una vida entre los andamios y más aún, comprender sus experiencias, preocupaciones, temores y satisfacciones como albañiles retirados.

Podríamos decir que los estilos de vida en relación a la actividad laboral de los entrevistados comparten algunas similitudes: la carencia económica, el trabajo pesado o rudo, falta de recursos (materiales, culturales, simbólicos), largas jornadas de trabajo, ausencia de prestaciones sociales, jubilación o pensión para el retiro, costumbres, gustos, modos de actuar y relacionarse. Es importante mencionar que Vázquez (2011) encontró algunos de estos elementos en los adultos mayores campesinos, en ambas actividades laborales son elementos “que marcan y guían la vida, la familia y la vejez” (p. 19) de los entrevistados.

La utilización del concepto me permite analizar procesos de mayor complejidad que no sólo se consolidaron en la etapa de la vejez, sino que se remiten a una cadena de experiencias asimiladas en la vida de las personas. Como se abordó en el Capítulo 1, constituye pues una mirada al pasado biográfico, a los cimientos de los adultos mayores que dedicaron su vida al oficio de la construcción. Vida caracterizada por un contexto social, por ciertos usos y costumbres de una época, atravesados por la migración del campo a la ciudad como una forma de salir adelante, donde las marcas en el cuerpo y cansancio están presentes en el desempeño físico, y al igual que la falta de prestaciones sociales, generan inseguridades en el día a día.

Antes de mostrar la información de las entrevistas me es preciso dar a conocer al lector algunas características sociodemográficas de los trabajadores de la construcción en México. Pese a que no existen estadísticas específicas para el caso de Xalapa, Veracruz, recurro a los datos a nivel nacional esperando dar un panorama de la situación social, económica y demográfica de la población ocupada en la albañilería.

2.3 Características sociodemográficas de los trabajadores de la construcción

En México existe un perfil sociodemográfico para el caso de las personas que se dedican a la construcción. Se estimó que la población ocupada en el 2013⁸ ascendió a dos millones 419 mil personas, de las cuales el 99.6% son hombres y 0.4% son mujeres. A nivel nacional los albañiles representaban el 4.8% de la población ocupada. Curiosamente el Estado de Veracruz fue la segunda entidad con mayor número de personas ocupadas en la construcción con un porcentaje de 7.8%. Sin embargo, no se sabe la razón de tal concentración de trabajadores del

⁸ Los datos que se presentan en este apartado son tomados de “estadísticas a propósito del día del albañil (3 de mayo); forman parte de algunos datos nacionales del Instituto Nacional de estadística y Geografía. Los datos se construyeron mediante la información de la Encuesta Nacional de empleo Urbano 2013 (ENOE) y la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares 2012 (ENIGH), en las cuales se muestra un panorama de los principales aspectos demográficos, sociales y laborales de las personas ocupadas en la albañilería.

sector de la construcción en el Estado de Veracruz; no obstante podría pensarse como un reflejo del movimiento de las comunidades locales a las ciudades o un abandono de la agricultura veracruzana.

Respecto a las jornadas de trabajo, el promedio de horas trabajadas semanalmente entre los albañiles fue de 45, sin embargo el 39% reportaron trabajar más de 48 horas a la semana. En su mayoría son trabajadores asalariados y alrededor del 74%, recibía un pago no mayor a los tres salarios mínimos. Esto implica que la mayoría de quienes trabajan por cuenta propia, no tienen un sueldo seguro, servicio médico o alguna otra prestación, aunado a esto nueve de cada diez albañiles reportó no tener seguridad social como prestación laboral. Vemos cómo se evidencia la existencia de una relación entre las condiciones sociales y los estilos de vida, en el sentido de que la falta de seguridad social condiciona ciertos hábitos y comportamientos de los trabajadores.

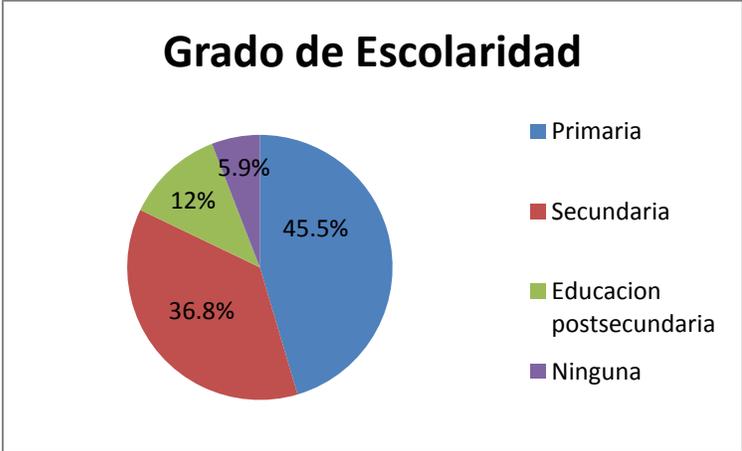
Normalmente, las personas dedicadas al oficio de la albañilería no cuentan con prestaciones laborales, esto es un hecho que ha sido asimilado por sus trabajadores. En relación a esta situación, vemos que el “86% de ellos no tiene prestaciones; del 14% que sí cuenta con alguna, menos de la mitad tiene acceso a todas las prestaciones laborales, de salud y seguridad social” (INEGI, 2014: 11). Aproximadamente un 89.3% no tiene acceso a las instituciones de salud como beneficio de su actividad laboral.

En cuanto a las afecciones y perturbaciones físicas que padecen en mayor proporción las personas dedicadas al oficio de la construcción, están la discapacidad motriz y visual, que afectan a seis de cada diez albañiles. INEGI (2014) señala que la discapacidad más frecuente en estos trabajadores es la motriz, la cual la relaciona con el tipo de tareas que desarrollan y los riesgos a los que constantemente se ven expuestos.

En relación a su vida familiar, de cada 100 personas ocupadas como albañiles, 71 están casados o viven en unión libre, 24 son solteros y 5 estuvieron con alguna pareja pero actualmente viudos, separados o divorciados. De los más de 2 millones 400 mil personas ocupadas en la construcción, 61% son jefes de hogar, 26% son hija o hijo del jefe de hogar, 4.4 % esposa o esposo y el resto de los albañiles tiene otro parentesco con el jefe del hogar. Estos porcentajes revelan que la mayoría de los albañiles tiene bajo su responsabilidad un hogar como jefes de familia.

Respecto a nivel educativo de los albañiles se estima que el 92.2% es alfabeta y el 4.8% no sabe leer ni escribir, sin embargo en las estadísticas no se especifica qué ocurre con el 3% restante de la población empleada. El promedio de años aprobados en la escuela es de 6.9% del total de los albañiles, lo que significa que alcanzan sólo el primer año de secundaria. Predominan los que cuentan con algún año aprobado en primaria con 45.5%, seguido de los que tienen algún año en secundaria con 36.8%; destaca que un 12% tiene educación postsecundaria y un 5.9% no tiene ningún tipo de escolaridad (ver gráfica 1).

Grafica 1. Grado de escolaridad en los trabajadores de la construcción en México



Fuente: Elaboración propia con base en “estadísticas a propósito del día del albañil” (INEGI, 2014).

La albañilería es un oficio que no es considerado como cualificado y cuyas competencias profesionales las han adquirido a través de la experiencia laboral como albañiles. Podemos decir que el nivel de escolaridad impacta en la calidad de vida de las personas, en el sentido de que brinda acceso a diversas oportunidades de empleo, quizá fuera de la construcción. De esta forma un bajo nivel de escolaridad de las personas acota las opciones laborales en las cuales pueden emplearse.

En cuanto al lugar de residencia, el 73.7% vive en zonas urbanas y 26.3% reside en zonas rurales (INEGI, 2014). De los 623 mil hogares que se registraron con al menos un albañil, 50.7% habita en viviendas precarias, en las cuales viven en promedio 5.5 personas y por cuarto habitan 3.2 (INEGI, 2003)⁹.

Es preciso señalar que la situación socioeconómica que se muestra en el oficio de la albañilería, es representativa respecto al tipo de problemas que pueden enfrentarse en otros empleos de carácter informal. Dentro del gremio de albañiles se presentan condiciones como la falta de vivienda, la precariedad e inestabilidad laboral, la incipiente educación, los problemas de salud, entre otros, y se traducen en estrategias de supervivencia como la movilidad constante de una obra y otra, la migración temporal, el recurso a la informalidad y el desarrollo de un ingenio popular. Los albañiles han sido caracterizados como personajes marginales que conforman los estratos más bajos de la escala social, aunque poco estudiados, son víctimas de prejuicios y estereotipos culturales (Zirión, 2013).

Las estadísticas a nivel nacional concuerdan con las condiciones sociales que nos hablaron los entrevistados en relación a la carencia de prestaciones laborales y asistencia a servicios de seguridad social; intensas jornadas de trabajo, manifestación de ciertos padecimientos sobre todo visuales y auditivos, o

⁹ Como información complementaria se toman algunos datos del 2003, de las estadísticas a propósito del día del albañil.

la responsabilidad de mantener un hogar como jefes de familia. Por otro lado, la escolaridad juega un papel importante en la vida de estas personas, ya que ofrece herramientas para responder activamente a los retos y oportunidades de un trabajo con mayor estabilidad. En este sentido, la educación promueve la movilidad social, económica y laboral. En el caso de las personas que entrevisté, se observa una baja escolaridad y esto pudo obstaculizar su movilidad social, económica y laboral, lo cual lo ubica en una situación de desventaja con respecto a otros grupos. Como lo muestra el siguiente testimonio de Don Marino:

Oiga ¿Cuál fue el último grado de escuela que cursó?

–No dios mío, sería segundo año de primaria, yo fui muy despreocupado. Nunca estudié, pero no hice caso...y lo único que aprendí fue a hacer números, porque en la albañilería a toda hora hay que hacer números, para distribuir un terreno ¿Cómo le hacemos? Si no sabemos medir, pues hay que trazar, entonces sí aprendí, sí aprendí un poquito de números, pero en letra no (Don Marino, 20/10/2014).

No hay que minimizar que son personas que frente a estas dificultades se las han ingeniado para salir adelante y brindar estudios a sus hijos, como son los casos de Don Jesús o Don Procopio:

¿Su hijo también es albañil? –Él es ingeniero civil y aprendió de lo que yo iba trabajando en la albañilería. Yo me lo llevaba de ayudante, así estudiaba y ratos... son tres hijos y los tres, gracias a dios los saqué de ingenieros, en diferentes ramos. Uno es civil, otro es electromecánico y el otro es ingeniero este... automotriz (Don Procopio, 26/08/2014).

A pesar de las dificultades educativas que tenían, se esforzaron para brindar a su familia educación, casa y sustento como trabajadores de la albañilería. Podemos decir que los albañiles son portadores de habilidades que se manifiesta de diversas formas, una de ellas es el ingenio y sus estrategias para domesticar, transformar y habitar el espacio de la obra (Zirión, 2013). Siguiendo al autor, puedo añadir que estas estrategias y este ingenio que los caracteriza en la obra de alguna manera lo ponen en práctica en otras aristas de su vida.

2.4 Características de las condiciones laborales

De acuerdo con Navarro (2008) las condiciones laborales engloban “cualquier aspecto circunstancial en el que se produce la actividad laboral, desde factores del entorno físico en el que se realiza hasta circunstancias temporales en que se da” (p. 19). En el mismo tenor el autor distingue algunos aspectos que consideramos importantes para el siguiente apartado con relación a las condiciones laborales:

- Condiciones de empleo: condiciones salariales, estabilidad y seguridad.
- Características de la tarea: sobrecarga, conflicto y ambigüedad del rol, grado de autonomía.
- Procesos de trabajo: duración de la jornada laboral, ritmo y cadencia del proceso productivo, variaciones en el flujo de trabajo y presiones.

Con base en algunos de los bloques señalados, me propongo exponer lo relatado por los entrevistados en relación con sus estilos de vida laborales; el trabajo significó una parte fundamental en sus vidas. Se exponen las jornadas laborales y las rutinas de los entrevistados, se intenta reconstruir ese pasado laboral con la finalidad de conocer sus percepciones, vivencias y experiencias como albañiles. Dentro de los aspectos laborales tienen importancia las transformaciones de los materiales y herramientas, pues de alguna manera resaltan la creatividad y el ingenio que los caracteriza para adaptarse a las cambiantes condiciones. Se hace también alusión a aspectos extralaborales como la dimensión familiar o el papel de la esposa; dichos rasgos son distintivos de su cultura como albañiles y conformaron gran parte de lo que constituía su vida cotidiana.

De acuerdo con Ziri6n (2013) la cultura laboral del mundo de la construcci6n tiene impresos tintes de informalidad e inestabilidad, en los que las injusticias, las explotaciones o los abusos son comunes, pero en los que existen

otros sucesos positivos dentro del oficio como la transmisión personal del conocimiento.

2.4.1 Jornadas y rutinas laborales

En los relatos de las personas entrevistadas, encontré que de los seis casos, coincidieron en que las jornadas de trabajo establecidas en la albañilería son de lunes a viernes de 8 de la mañana a 6 de la tarde, con una hora para la comida a la 1 de la tarde. Los sábados trabajaban hasta la 1 de la tarde y el domingo se descansaba. En algunos casos cuando se independizan y realizan trabajos por cuenta propia, este sigue siendo el horario por el que se rigen. Pero hay ocasiones en las que los ritmos y la duración de la jornada exigen mayores horas para que se termine una obra, o bien periodos de desempleo por no encontrar obras donde emplearse. Tal como lo comenta Don Emiliano respecto a cómo eran en ocasiones sus jornadas de trabajo:

Lo normal de 8 a 6, pero ya había veces, que... yo empezaba desde las 7 a veces hasta... como tenía yo varias horas. Una vez amanecí aquí en la Plaza Cristal con mis hijos. Mis hijos se fueron a dormir a las cortinas, cuando me di cuenta eran las 7 de la mañana. Es que al que le gusta el trabajo y le gusta el dinero, no le rinde el tiempo. Tan bonito es que te traigan aquí [señala la palma de su mano], pues sí... trabajamos a veces hasta la 1, y ya una vez me vio el segundo, por ese nomás trabajaba hasta las seis de la tarde, ya una vez me vio como andaba y me dice: ya vete a dormir, yo me quedo. Y pues bueno, ya me fui a dormir y él se quedó. Para mí no había peros, que dijeran: hay que amanecernos. ¿Por qué crees que lo traen a uno aquí? Porque eres responsable, te gusta. No porque nos obligaran, porque yo quería terminar, esa era mi actitud siempre de salir adelante (Don Emiliano, 27/09/1014).

Don Emiliano platica de varias ocasiones en que se quedaba mayor tiempo de la jornada de ocho horas, porque le gustaba ser eficiente en su trabajo y como era joven el cansancio no lo sentía, por lo que podía desvelarse trabajando. Su formación como albañil está muy relacionada con la eficiencia en el trabajo y debido a esto, a la confianza que le daban los patrones, cuando le

entregaban varios proyectos para que él los dirigiera. Estos mismos horarios de largas jornadas de trabajo y en ocasiones fuera de la ciudad de Xalapa, externó que lo hacían estar la mayor parte del tiempo lejos de sus hijos y esposa.

También hay que considerar que las jornadas de trabajo dependen del tipo de obra que se esté realizando, y de cómo se haya acordado con el patrón, ya que existen diferentes acuerdos, en su mayoría verbales, de cómo trabajar y cobrar en una obra, entre los que mencionaron los entrevistados están por tanto o por metro, por día o por obra terminada. Esto es acordado con quien dirige la obra.

Por ejemplo en la época de que ya hubo construcción, de que ya trabajábamos como albañiles y en obras grandes, le pagaban a uno bien el día, por día, pero a uno muchas veces no le convenía por día porque no pasaba uno de lo mismo. A nosotros nos gustó siempre el destajo o el metro, porque yo por ejemplo me convenía más trabajar por destajo que por día. Claro, trabajaba yo igual pero, este, me dejaba más el trabajo por destajo. Porque si yo me ganaba 500 pesos a la semana, y al destajo me ganaba yo 1000, había mucha diferencia. Entonces lo que buscaba yo era progresar, no ir pa' tras como el cangrejo, porque eso es no saber progresar uno en su trabajo, ni en ningún oficio, ni en ninguna profesión (Don Eulalio, 09/10/2014).

Curiosamente algunos de ellos después de estar ya retirados o trabajar sin recibir salario, siguen realizando “cualquier detallito” de la construcción para pasar los días y no aburrirse, como es el caso de Don Francisco, Don Eulalio y Don Marino. Siguen este mismo horario con un ritmo de trabajo de acuerdo a cómo se van sintiendo. Es importante mencionar que en el caso de Don Procopio, sigue llevando el mismo horario para la hora de comer a la 1:00 de la tarde. Resulta interesante cómo ciertos horarios se siguen cumpliendo, aunque con ciertas transformaciones, como cuando salían a la obra a trabajar. Este punto será retomado en el capítulo 4, ya que se relaciona con algunos hábitos que se forjaron en relación a su vida laboral y que aún con el paso de los años permanecen vigentes en su vejez, pese a que sus actividades laborales han disminuido notablemente.

En cuanto a la percepción sobre las rutinas de trabajo, comentan que dependiendo del cargo que se tenga varía el grado de esfuerzo físico. En los grados inferiores consideran que son donde se desempeñan las actividades más rigurosas y el salario es menor.

Mucho rigor, mucho rigor, en mi tiempo fue de mucho rigor y las cosas todo se tenía que hacer derechito, porque si no lo bajaban a uno a peón. En mi trabajo en aquel tiempo había albañil de segunda y había albañil de primera, el de segunda ganaba menos y el de primera ganaba más por la capacitación de que usted ya no tenía que vigilar el trabajo, si no que él ya sabía lo que iba a hacer, ya nada más le ordenaba lo que se iba hacer y ya él desplantaba su trabajo. Y el albañil de segunda pues casi no se le tenía confianza porque bien podía saberlo hacer o bien no, quiere decir que un obrero aprendiz. Ese es el camino del albañil, saberlo hacer ya lleva sus grados (Don Marino, 20/10/2014).

Así mismo, el desempeño de largas jornadas de trabajo o de actividades pesadas impone un tipo de organización en los días cotidianos de los trabajadores. Esta dinámica era organizada por ellos por la exigencia en el ritmo de trabajo, puesto que se tiene la responsabilidad de llevar el sustento económico como jefe del hogar. Esta misma dinámica los hacía, según relatan, pasar la mayor parte del día fuera de sus hogares; ya cuando llegaban a sus hogares era para descansar y nuevamente madrugar para comenzar el día en la obra.

Dentro de las condiciones laborales es relevante hacer mención a la eventualidad y la informalidad dentro del oficio, debido a que se consideran un rasgo característico, “mantienen un estilo informal de trabajo” (Zirión, 2013: 258). Lo que a la larga se traduce en la ausencia de prestaciones sociales, una jubilación o pensión para el retiro en su vejez.

En esto de la albañilería no hay empresas que te paguen... el seguro, digamos ¿sabes por qué?... porque por decir trabajas una semana acá, dos o tres por allá, un mes por allá y nadie te va querer pagar el seguro. Esas son empresas donde se trabaja diario ahí, en un solo lugar. Esas empresas sí te aseguran. – ¿Usted trabajaba por cuenta propia? –En la

albañilería así es el trabajo, es eventual, hay días que trabaja uno, hay días que no (Don Procopio, 28/08/2014).

La movilidad de una obra a otra permitía salir al paso con los gastos, pero al mismo tiempo que podía ser considerada como una posibilidad de ganar mayores ingresos, también generaba incertidumbre e inestabilidad. En el caso de los entrevistados, la movilidad se percibe en los testimonios al no contar con un contrato laboral seguro que les garantizara ingreso y empleo por un tiempo estimado, por lo cual se veían en la necesidad de emplearse en varias obras o andar en búsqueda de alguna obra siempre.

Yo mi vida fue toda de albañil. Yo nunca me dije fui esto porque los tiempos cambiaban, digamos que ahorita tenía yo una obra y mañana tenía yo la necesidad de ir a trabajar con otra persona, porque el temporal de nosotros era eventual (Don Eulalio, 09/10/2014).

Zirión (2013) nos dice que la movilidad tiene que ver con otras circunstancias que se presentan en la obra que responden a la informalidad que caracteriza al oficio. También relaciona algunos factores de carácter macrosocial, como la proliferación en la construcción de obras. Otros factores tienen que ver con la informalidad en los contratos laborales, las malas condiciones de trabajo, de seguridad social, los salarios mínimos, la ausencia de un sindicato efectivo, injusticias y desigualdades, falta de compromiso en ambas partes, entre otros. Todos estos aspectos influyen fuertemente para que los albañiles no se arraiguen en una sola obra (Zirión, 2013).

A pesar de que las condiciones de trabajo están cambiando para los trabajadores de la construcción, con la emergencia de cada vez más sindicatos en los últimos años, esto no se cumple en el caso de los entrevistados, puesto que la informalidad es una característica del estilo de vida laboral de los trabajadores de la construcción, que ha sido asimilada y en cierta forma naturalizada por sus trabajadores.

2.5 Las transformaciones en el oficio de la albañilería: cambio en las técnicas, materiales y en las formas de organización

Los relatos muestran algunas transformaciones dentro del oficio en relación a la utilización de algunos materiales y por lo tanto de algunas técnicas, que se van transformando con los años y de una generación a otra. De acuerdo con Narváez (2012) la construcción es una de las actividades donde está presente la tradición, expresada en forma de útiles de trabajo, herramientas y técnicas constructivas. Es una actividad en la que se encuentran el pasado y el presente, en cuanto a la aplicación de técnicas y herramientas que vienen desde generaciones atrás y se combinan con técnicas actuales basadas en el uso de tecnologías de última generación, que se van incorporando con los años. “De las técnicas y métodos antiguos hemos pasado a módulos prefabricados, materiales con distinto grado de composición, software para cálculos de estructuras, simuladores en el diseño y el uso de maquinarias específicas en determinadas fases (Narváez, 2012: 25). El siguiente relato ilustra muy bien lo experimentado por los mismos trabajadores ante la introducción de nuevos materiales y tecnologías más sofisticadas.

Como te digo se fue modernizando poco a poco, poco a poco. Pero por la madera se perdió la teja, se perdió la lámina, se perdió la palma pa´ tierra caliente, porque ya madera ya casi no había. Y ya empezaron a cuidar los bosques, en ciertos estados. Ya de ahí empezaron a buscarle como poderse hacer sus casas, ya empezaron a usar el tabique de barro, la teja, hasta la losa también. No había otro tipo de losa más que puro barro... Te digo que en aquel tiempo yo me fijaba, como se hacían las casitas en ciertas partes, como te digo. Cuando se empezó a modernizar todo lo de la construcción. Como le digo a usted, todo se va modernizando mejor, mejor, mejor y se va agrandando como la ciudad (Don Procopio, 28/ 08/2014).

Sin duda la incorporación de nuevos materiales y técnicas al trabajo ya realizado, requiere una habilidad y destreza por parte de los trabajadores para seguir desarrollándose como albañiles, al enfrentar problemas que no se habían introducido anteriormente en la rutina de trabajo. Sin embargo, llega un tiempo en el que el conocimiento va en incremento, se va acumulando, pero las fuerzas

físicas menguan e impiden que se siga realizando la misma carga de trabajo. Como se observa en el siguiente testimonio:

yo me adaptaría, no a trabajar sino a mandar, sí podría yo todavía, me sobra saber y me sobra práctica y me sobra conocimiento, pero sabría yo mandar porque lo sé hacer... por mi edad ya no los hago, porque ya estoy fuera del trabajo, cualquiera de mi edad ya está fuera del trabajo.
(Don Eulalio, 09/10/2014).

Como lo expresa Don Eulalio al igual que otros entrevistados, se tiene el conocimiento para poder dirigir una obra, pero ya no para realizarla en términos de actividades físicas, pero sí para supervisarla.

Los entrevistados fueron testigos de algunas transformaciones en cuanto a materiales y técnicas, por lo tanto tuvieron que adaptarse rápidamente a la utilización de los nuevos materiales así como de las nuevas técnicas, basarse en la observación y en aprender de los compañeros de trabajo. En este proceso se pusieron en práctica el ingenio y la creatividad característica de los trabajadores de la construcción. Por otro lado, estas transformaciones se percibieron por los entrevistados con cierto tinte de modernización de una época, haciendo referencia a la implementación de nuevos materiales en la construcción que hacen más eficaz el trabajo, como las estructuras prefabricadas, el cemento, la calhidra, entre otros.

Uno de los cambios que está presente en sus trayectorias laborales es el desuso de la cal viva o la cal de piedra, como ellos le nombran a la técnica de apagar la cal. La utilización de la cal de piedra y el proceso de apagar la cal, consistía en calentar las piedras en hornos especiales, uno de estos hornos estaba ubicado en Banderilla. Una vez horneadas las piedras, se llevaban a la obra donde serían apagadas por los albañiles, quienes “hacían una rueda [...] de arena y en medio echaban las piedras de cal- le llamaban cal viva-, le ponían agua y después la empezaban a mover para desbaratarla, se veía cómo borboteaba de lo caliente” (Cerón, 2000:29). Ellos describen que consistía en un

proceso laborioso y pesado, puesto que con un azadón iban desbaratando las piedras y agregando agua, para hacer la mezcla. En la siguiente narración, está presente la introducción de los materiales prefabricados en oposición a como se hacía el proceso anteriormente.

Porque ya vienen todos los materiales fabricados, por ejemplo agarra usted un bulto de cal y ya nomás se revuelve y en aquel tiempo no, era maniobra la que se tenía que hacer, como le explico había que hacer un ruedo de arena y luego echar los costales de piedra ahí y luego ya viene agua, entonces ya viene un azadón especial, yo lo tengo en la casa, un azadón especial que tiene dos huequitos, es el cuadro entonces arriba tiene dos huequitos a donde empieza el mango en el que se agarra el azadón, ese huequito es para que azadón agarre la manera de mover la cal y no se atore si no que ahí brota también cal en esos huequitos, como quien dice le sirve para revolver, de eso que le hablo hace 60 años, después ya se perdió todo eso, ya empezó a llegar mucho material ya de fábrica, ya molido ya pa' que vamos a estar haciendo tanta maniobra, porque ya le digo la cal había que apagarla a los 3 días pa' que se enfriara y también para que toda la masita o crema se hacía todo, se enfriaba. Luego para refinar los muros había que colarla en una zaranda de esas de una forma de tela, que tiene pues pasito muy pequeños, entonces ahí vamos a colarla con una tablita, le echamos la mezcla aguadita, para que no pase la piedra y luego la bolita de cal, que todavía pasaba... entonces después con el tiempo revienta, eso yo lo vi digamos en algunas paredes, pero eso ya hace 50 años, olvídese eso ya no. Ya la cal viene hidratada de las fábricas, ya viene molida como se debe para utilizarla en lo fino, pero si se nos escapa y la dejamos endurecer, sucede lo mismo, forzosamente tenemos que tener cuidado que no sea cal vieja que no se haya hecho bolas, porque al hacer la mezcla no se deshace sino que al echar el mezclado quedan las bolitas, entonces eso revienta (Don Marino, 20/10/2014).

En la narración de Don Marino, se observa cómo con la introducción de los nuevos materiales de fábrica se desvalorizan los métodos anteriores en términos de productividad. La utilización de este material y el proceso de apagado de la cal de piedra, requería de un mayor esfuerzo por parte de los trabajadores y de un conocimiento de cómo saber apagar la cal. Algunos comentan que se requería cierta técnica para que la mezcla no quedara con burbujas y al momento de hacer el rebatido sobre los muros, estas reventaran restándole calidad al trabajo.

Sin duda la realización de este procedimiento conllevaba otras formas de organización y de interacción entre los albañiles de antes, que posiblemente cambiaron con la introducción de los nuevos materiales. Así mismo, la introducción de nuevos materiales implicó la introducción de nuevas herramientas por ejemplo: ahora se utilizan revolvedoras para vaciar el colado, también se utilizan maquinas que suben la mezcla para verterla sobre la cimbra.

Más allá de que el cambio de ciertas técnicas y materiales represente un dato en sí mismo, genera una percepción como albañiles pertenecientes a otras generaciones sobre los materiales a utilizar. Existen concepciones generalizadas y atravesadas por un tiempo en cuanto a considerar los materiales y los tiempos de antes como mejores. “No se trata de un intento de recuperar el pasado bajo el supuesto nostálgico de que todo pasado fue mejor” (González, 2013: 7), sino de recuperar lo que significa para ellos este pasado como experiencia testimonial ante los cambios y transformaciones del contexto en el que se formaron como albañiles, que se guarda en la memoria de los que alguna vez fueron jóvenes albañiles pertenecientes a la población económicamente activa.

2.6 Aspectos de la dimensión familiar y de la vida cotidiana en los años laborados

Al igual que la actividad laboral, la dimensión familiar constituye un papel fundamental en la vida de los entrevistados. En este apartado, se intenta profundizar en aspectos que dan muestra de cómo percibían y lo que significaba la dimensión familiar en el tiempo que ejercían su actividad laboral como albañiles. Hacemos referencia a la familia propia, es decir, la familia formada con su pareja o conyugue.

En este apartado es importante retomar lo que menciona Leñero (1976) al señalar que la familia es una unidad social en donde se reflejan los problemas de la sociedad global. Es una célula social donde se plasman aspectos de carácter

demográfico y cultural, que de alguna manera enmarcan el comportamiento de las personas a nivel individual y a nivel social. Por lo tanto, constituye una unidad de relaciones humanas que depende de influencias externas y que se relaciona con los fenómenos sociales, económicos y sociales (Leñero, 1976).

La familia se contempla como un grupo humano dinámico y cambiante. Una de sus características es que pasa por sucesivas etapas a lo largo del tiempo. Tales etapas corresponden a diferentes momentos del ciclo de vida de una familia. Otra característica es que unas familias difieren de otras en momentos diferenciados de sus ciclos, lo que da como resultado diversas formas de familia (Gómez, 2005).

El ciclo de vida familiar constituye un proceso de cambio continuado, que se relaciona con la transformación de la familia como mecanismo de adaptación a presiones sufridas por su contexto histórico y sociocultural, o también puede representar cambios ocasionales generados en ciertas circunstancias críticas o en nuevas etapas de la vida familiar (Leñero, 1994). En relación a los cambios que pueden presentarse en el ciclo de vida familiar, podemos considerar las etapas en las que los roles y funciones de los integrantes se transforman, por mencionar un ejemplo: cuando los padres envejecen y dejan de ser proveedores del hogar y en algunos casos comienzan a ser dependientes.

En esta misma línea Montes de Oca y Hebrero (2009) señalan que los hogares mexicanos experimentan etapas más avanzadas y nuevos arreglos familiares, donde la presencia de otras generaciones se incrementa y el reto de vivir la vejez con una calidad de vida genera una nueva distribución de tareas, provisión de cuidados ante situaciones de vulnerabilidad, deterioro o enfermedad crónica.

En relación a lo anterior, Tamez (2008) señala que la transformación de la vida familiar es producto de una serie de rupturas y continuidades en el tiempo, en

la que ciertos cambios son parte de un proceso; algunos de estos cambios pueden ser permanentes y otros eventuales, en ambos casos surgen de la respuesta para adaptarse al contexto social que la enmarca.

En el siguiente apartado me centró en la dimensión familiar durante los años que estaban activos laboralmente. Especialmente, me interesa reconstruir cómo era la convivencia con la pareja y con los hijos. Es pertinente el abordaje de la dimensión familiar, ya que considero la existencia de un fuerte vínculo entre la esfera laboral y familiar en la vida de las personas. Ambos ámbitos modelan conductas y modos de actuar específicos frente al mundo en el cual vivimos, construimos, reconstruimos, y al mismo tiempo nos reconstruye. Se presenta la información de los entrevistados y especialmente cobra relevancia el papel y apoyo de las esposas, en cuanto a cuidado de los hijos, al quehacer del hogar y en ciertos casos en la realización de algunas actividades para obtener un ingreso extra para sobrellevar los gastos del hogar; en algunos casos se estableció una relación de pareja sólida que perdura con el paso de los años.

2.6.1 El papel de la esposa y las relaciones de pareja

En este apartado analizo cual era el rol de la esposa y en qué aspectos apoyaba en los años en que ellos se dedicaban a la albañilería. Se hará referencia a las actividades que realizaban las esposas en apoyo a sus parejas. La importancia de abordar este aspecto, es porque se considera que la pareja era un pilar o un apoyo fundamental y es parte central para que realizaran su trabajo como albañiles. En relación a esto, se considera la distribución de roles de cada parte. Se observa en las entrevistas que el papel de la esposa era principalmente en el hogar, ayudando en los quehaceres y en el cuidado de los hijos. Se exponen tres casos: Don Eulalio, Don Francisco y Don Jesús, los cuales son representativos para ilustrar este apartado.

2.6.1.1 Don Eulalio

Don Eulalio se casó con su pareja cuando tenía veinte años, ella era un año menor que él; al año de estar casados tuvieron su primera hija llamada Antonia (quien falleció hace catorce años). Alrededor del año de 1973, recuerda que ganaba ochenta y cinco pesos al día, a lo que aclara que dependiendo de la época les alcanzaba para satisfacer las necesidades básicas de sus hijos, excepto la atención médica, ya que ninguno de los padres estaba asegurado. Cuando nació el hijo menor, de un total de siete hijos, su esposa decidió trabajar para ayudarlo a cubrir el gasto del hogar.

La esposa de Don Eulalio tenía conocidos que en ocasiones le llamaban para que les ayudara en el quehacer doméstico, siempre en casas donde la conocían. Realizaba diferentes actividades como lavar ropa y aseo en general. Don Eulalio reconoce el papel de su esposa como una gran ayuda, tanto en la cuestión económica como en el cuidado de los hijos y en las atenciones que tenía con él, cuando por ejemplo llegaba después de una jornada de trabajo a cenar a su casa y estaba la cena lista. En la siguiente narración describe de manera general cómo era la convivencia con su familia, cuando llegaba a su casa ya fuera a la hora de comer o por las tardes noches a cenar:

Pues como jefe de casa, siempre me recibían bien, siempre me estaban esperando, cuando salía del trabajo y venía yo a comer a la casa, ella para servirme y darme de comer. Porque tenía que irme rápido a trabajar otra vez. Y ya en la noche, me acostaba un rato y ya después me paraba a comer. Y ya me acostaba yo porque llegaba cansado. Y después de que reposaba un poquito, ya me paraba y ya me tomaba un café y un poquito de comida... Así en las tardes. Y al mediodía llegaba yo y me daba de comer. Y los chamacos, pues como siempre, “¿ya hicieron su tarea?”, “Sí, ya la hicimos”, pero así, nunca pasaba de más (Don Eulalio, 10/11/2014).

A pesar de que lo recibían con ánimo o gusto de verlo, también recuerda ocasiones en que llegaba de mal humor, por situaciones que le pasaran en el trabajo:

Y sabes que en el trabajo el mal humor, siempre los corajes que hace uno con la gente, con el que está uno trabajando. Y llega uno de mal humor y ya se me acercaban y les decía “no, váyanse para allá” Y ya ellos me conocían, y ella les decía “retírense porque su papá está cansado”, no les decía que estaba yo muino, les decía que estaba cansado, “déjenlo, háganse para acá”. Y me obedecían a mí como la obedecían a ella (Don Eulalio, 10/11/2014).

Comenta que cuando llegaba cansado o malhumorado del trabajo, no le daban ganas de convivir con sus hijos y estos en ocasiones llegaban a molestarlo. Entonces su mamá los regañaba para que no estuvieran molestando, haciendo escándalo y que dejaran descansar a su padre.

Sin embargo, hubo ocasiones en las que los roles se invertían eventualmente; comentó de algunas ocasiones en las que él se llegó a quedar sin trabajo y él se quedaba con los hijos, mientras ella salía a trabajar. Un hecho importante en la dinámica familiar de Don Eulalio es el papel de las hijas en el apoyo del hogar. Según comentó Don Eulalio, la hija mayor Antonia le ayudaba a su madre con las labores domésticas, atendiendo y cuidando a sus hermanos, los días que su madre Elisa tenía que trabajar.

Y la más grande de las mujeres cuidaba a los más chicos. Hasta eso, cuando ya creció Toña, que ya tenía como 12 o 13 años, le ayudaba mucho a su mamá en los quehaceres de la casa y también en darle de comer a sus hermanos, “Dales de comer porque yo voy con la Sra. Fulana” (Don Eulalio, 10/11/2014).

Se observa cómo la hija mayor se quedaba al cuidado del hogar. Otro dato interesante en relación a esta distribución de roles, es que el hijo varón mayor de Don Eulalio se iba con él a trabajar en algunas ocasiones; su hijo aprendió el oficio desde pequeño al acompañar a su padre en obras pequeñas.

Dentro de las actividades que hacía los fines de semana, en sus tiempos libres, se ponía a avanzar en la construcción de su casa, en lo que hiciera falta. Otras veces, aunque no con mucha frecuencia, se iba a dar un paseo con la familia, pero la prioridad era emplear el dinero en el hogar.

Cuando tenía yo tiempo en la semana, trabajaba uno o dos días en mi casa y ya el domingo o sábado que debería yo trabajar, ya lo utilizaba para irme a dar un paseo. Si había a donde ir, porque ya sabes que a las diversiones siempre tiene uno que llevar dinero. Sin dinero ¿pa'que va uno? Hay que aguantarse de las fiestas. Porque yo siempre empleaba lo poquito que me sobraba del gasto de la casa, sino me alcanzaba para comprar algo de material, lo guardaba. Y la siguiente semana completaba y compraba lo que tenía yo que comprar. Pero nunca malgastaba yo el dinero (Don Eulalio, 10/11/2014).

En el caso de Don Eulalio como en el de Don Jesús o Don Procopio, estuvo muy presente el ahorrar o el no malgastar el dinero, sino invertirlo en lo que hiciera falta en su hogar y en ir construyendo su casa propia con el paso de los años, gracias a su trabajo y con el apoyo de la familia.

2.6.1.2 Don Francisco

Para el caso de los entrevistados, en su mayoría tuvieron una relación de pareja por varios años en la que tuvieron hijos. La excepción es el caso de Don Francisco, quien tuvo su pareja por años, pero comenta que nunca tuvieron hijos propios, y él asumió la responsabilidad de los cuatro hijos de su pareja cuando se juntaron.

Don Francisco se unió a su pareja cuando él tenía dieciocho años y ella tenía veinticinco años. Cuando se juntaron, los cuatro hijos de ella tenían entre dos y siete años. Durante el tiempo que los niños estaban pequeños, Don Francisco salía temprano por las mañanas a cumplir con su jornada laboral, alrededor de las ocho de la mañana y volvía como a las siete de la tarde. En este lapso de tiempo, su esposa se quedaba a cargo de los niños y para contribuir con la economía familiar, hacía tortillas para vender o lavaba ropa. En el caso de Don Francisco como en otros casos, se observa el apoyo que existía por parte de la pareja con relación al rol de ama de casa, así como en la realización de otras

actividades que pudieran generar ingresos extras. También comenta que eran otros tiempos donde alcanzaba más el dinero, en comparación con los tiempos de ahora, se trabaja más, hay menos trabajo y ya no alcanza el dinero.

La convivencia con los hijos de su esposa fue agradable, lo llegaron a ver como una figura paterna. Cuando los hijos crecieron Don Francisco siguió al lado de su pareja; entre las actividades que hacían para divertirse era asistir a los bailes, visitar amigos y familiares.

Entre otras actividades que hacía para divertirse, salía al billar o algún juego con los amigos después del trabajo, en algunas ocasiones se iba a su casa a dormir y en otras se desvelaba con los amigos. Algo que me pareció curioso en Don Francisco fue cuando le pregunté si él creía que había un desgaste físico trabajando en la albañilería, a lo que él me contestó: *“Yo creo que no. Bueno, según la vida que lleve uno”*. Este fue uno de los enunciados claves que me hicieron considerar y pensar en otros factores que influyen en el envejecimiento de los trabajadores de la construcción. En relación con lo anterior, Don Francisco considera que uno se tiene que preparar para no tener tantas consecuencias en la vejez; señala algunos aspectos que dejó de hacer alrededor de los treinta años, entre los que menciona menos desveladas, bajarle al consumo de cigarro y de alcohol, a las fiestas y a los bailes. Él considera que si *“se retira uno a tiempo, no hay consecuencias”*.

2.6.1.3 Don Jesús

Don Jesús se casó con Inés a los veintiocho años, en ese tiempo ella tenía la edad de dieciocho años. Sus primeros dos hijos, Daniel y Ponciano, nacieron en Naolinco. El tercer hijo, Florentino, nació en la ciudad de Xalapa, cuando Don Jesús tenía treinta cuatro años. Cuando Don Jesús comenzó a trabajar en Radio

Mundial, en la ciudad de Xalapa, ganaba alrededor de \$80 pesos, sueldo que alcanzaba para satisfacer las necesidades básicas de su familia:

Era para comer, vestirse, calzarse y para que fueran a la escuela también. Sí me alcanzaba. Porque cuando ganaba yo \$80 íbamos a comprar las compras para toda la semana en una tienda que se llamaba Heriberto Acosta, ahí por El árbol (Don Jesús, 06/11/2014).

Don Jesús también comenta que con el tiempo fue incrementando el sueldo dentro de la albañilería hasta llegar a ganar \$150 al día. En relación con la compra del terreno donde poco a poco fue construyendo su casa, relata que le fue trabajoso juntar el dinero para pagar el lote; lo que le facilitó es que tuvo la oportunidad de ir pagándolo en abonos y con la ayuda de su esposa. En un principio vivían en un jacalito que había construido en el lote, al que con los años le fueron metiendo otro tipo de materiales. Don Jesús reconoce el apoyo que tuvo por parte de su esposa quien se encargaba de los hijos y del hogar; aparte de estas actividades hacía tortillas o tamales, los cuales salía a vender a las casas.

Pues ayudando para la comida, para algo que le hiciera falta a los chamacos. Con lo que ella vendía, de tortillas y tamales, pues se ahorra el dinero y cuando hacía falta para una cosa de estas, ella las pagaba. Así era como me ayudaba (Don Jesús, 06/11/2014).

Para Don Jesús, la convivencia con su esposa fue buena. Señala que hasta la fecha no han tenido problemas graves que dañen la convivencia entre ellos. Una de las cosas que nos da para pensar en el rol que tenía cuando era proveedor del hogar, es que él considera que siempre cumplió con su obligación y con su familia brindándole sustento económico y de atención. Describe que había buena comunicación con su pareja y de alguna manera cuando hacía falta algo para alguno de sus hijos ahorran para comprarlo, iban disminuyendo las dificultades que se fueran presentando. Don Jesús fue responsable con sus hijos, en el sentido de proveerlos de lo indispensable: vestimenta, comida, escuela, etc. A menudo se acuerda de cuando llegaba a su casa a cenar con sus hijos después

de pasar la jornada laboral y convivían en familia, después de la cena Don Jesús se iba a dormir para madrugar al día siguiente y comenzar la jornada laboral.

La educación de los hijos fue algo que estuvo presente en Don Jesús y Doña Inés, ya que ambos se preocupaban de que cumplieran en la escuela y que salieran bien en sus estudios. Cuando Don Jesús salía a trabajar, Doña Inés se quedaba con los niños y se encargaba de que fueran a la escuela, así como del quehacer del hogar, entre otras actividades.

Ella los administraba. Si había algo que no estaba bien, ella les llamaba la atención y como yo les dejaba dicho con su mamá "Pórtense bien y apúrense a estudiar. Yo no quiero que sean cualquiera, quiero que sean algo más y también es bueno estudiar. Daniel, por ejemplo, no terminó bien la carrera porque se casó. Todavía no tenía carrera, nada más la secundaria. Pero los otros sí terminaron bien. Uno ya es contador (Don Jesús, 06/11/2015).

Podemos pensar que la carencia de estudios de Don Jesús, fue un factor que influenció en la crianza y en el deseo de brindar apoyo para que sus hijos realizaran sus estudios. Quizá por la experiencia propia de haber estado en desventaja social ante profesionistas y batallar en algunas ocasiones para conseguir empleo, le dio importancia a los estudios de sus hijos o al menos no le hubiese gustado que sufrieran preocupaciones de este tipo, además de que consideraba la albañilería como un trabajo pesado en el que se está expuesto a diferentes riesgos como accidentes y sin garantía de prestaciones laborales.

En relación a la convivencia familiar se encuentran las actividades recreativas que se realizan en familia. Entre las actividades que realizaban en familia los fines de semana relata ir a ver a jugar a sus hijos:

No, pues ya, nos íbamos a dar una vuelta con mi mujer y los chamacos. Yo me la pasaba contento andando con ellos y ver cómo se portaban, y de repente sí hacían un deporte, porque a mis hijos les gustaba, bueno, al menos Daniel, a él le gustaba mucho la pelota. Les gustaba a los dos, a Daniel y a Florentino. Nada más que a Florentino le gustaba el

basquetbol, eso le encantaba y era bueno, lo reconocían (Don Jesús, 06/11/2014).

También señala que había ocasiones en las que se iban a Naolinco a visitar a sus familias. Su esposa visitaba a su madre y él a su familia que seguía viviendo allá. Esto por lo regular comenta que era los fines de semana.

Una de las anécdotas que recuerda con Daniel, el mayor de sus hijos, fue que en una ocasión lo sorprendió con una cajetilla de cigarros. Don Jesús expresa que el hábito de fumar le parece muy dañino, él nunca lo adquirió a lo largo de su vida y tampoco le gustaba que su hijo lo tuviera:

Por ejemplo a Daniel, y ya tiene rato eso, le gustaba fumar y entonces a mí no me gustaba que fumara, y un día que lo veo que llevaba una cajetilla de cigarros en la bolsa, que le digo "hijo, dame esa cajetilla" y en lugar de dármelos, se echó a correr, y entonces lo sigo, pero me llevaba ventaja. Pero, venía uno que vive en una casa de atrás, el vecino, venía de allá para acá y que se encuentra a Daniel y le digo, "agárrame a Daniel", y que me lo agarra y el otro se quería chispar, pero no se pudo chispar. Y ya que, "mi papá me va a pegar", "no, no te va a pegar, lo que quiere es que le des los cigarros, pero no te va a pegar", "bueno, aquí están los cigarros", y ya que viene y que me los da y le digo "lo que quiero es que no fumes cigarros, porque eso es malísimo". Todavía que tome aguardiente, que le guste ser borracho, eso todavía pasa, pero el cigarro es peor. Porque el cigarro, se va la nicotina al cerebro, a la garganta, a los pulmones y luego ahí viene la enfermedad. Así es que no, "no creas que lo hago porque no te quiero ver fumando, es porque te hace daño". A cualquiera le hace daño, pero hay gente que no entiende, se les dice, pero les vale. Pero les dice uno algo y dicen "de algo hay que morir", "sí, pero no hay que buscar motivo". Hay que morir, claro, para eso nacimos, para morir, se va a llegar el día, pero no hay que buscar la muerte, porque no es un juego (Don Jesús, 06/11/2014).

En este tiempo el hijo de Don Jesús no estaba casado, estaba joven, aunque no especificó la edad. De cierto modo el relato ilustra cómo Don Jesús se preocupó por mantener alejados a sus hijos de algunos vicios como el cigarro o la bebida en exceso. En sus pláticas resalta siempre su preocupación por el trabajo, el ahorro y cumplir con su responsabilidad como esposo y padre. En alguna ocasión me platicó que él no agarro el vicio ni de la bebida, ni el cigarro; sí llegó a

tomarse un par de cervezas en algunas ocasiones con los amigos, pero no era algo que acostumbrara hacer.

En general en los casos expuestos y en la información de las demás entrevistas, se observa ciertos roles que se cumplen en la distribución de las tareas. El papel de la esposa generalmente era en el hogar con los hijos, como se ha mencionado; mientras los entrevistados estaban trabajando, los hijos iban a la escuela y la esposa se hacía cargo de llevarlos, como de los quehaceres del hogar. También señalan que la convivencia con los hijos y con la esposa era cuando se llegaba del trabajo, en algunos casos, cuando el cansancio después de la jornada laboral se los permitía.

Entre las actividades que sus esposas realizaban en apoyo al ingreso familiar, destacan hacer tortillas a mano para vender, preparar tamales, trabajar en la limpieza doméstica de otras casas, y con lo que les pagaban al realizar tales actividades ayudaban a sus esposos para la manutención de lo que se fuera necesitando en el hogar. En otros casos el papel de la esposa se reducía al cuidado de los hijos, al quehacer doméstico y atender al esposo cuando llegaba del trabajo. Existe una división de acuerdo a ciertos roles establecidos, que son en cierta medida reproducidos conscientemente, como lo expresa Don Marino: *“ella estaba a la orden de la casa y luego pues yo, para el trabajo”*. Se observa que con el paso de los años lograron consolidar relaciones de pareja sólidas y existía un apoyo mutuo en los momentos de dificultad.

2.6.2 “*Todo el que aguardiente toma, de sinvergüenza se pasa, no tiene hambre aunque no coma, ni lleva nada a su casa*”: experiencias con el consumo de alcohol

Uno de los rasgos comúnmente presentes en las imágenes de los albañiles es el asociado a la bebida y la borrachera. En el caso de los entrevistados es común escucharlos hacer referencia a compañeros de ellos o en algunos casos

sobre ellos mismos. En relación a lo anterior, Don Jesús nos relata un caso que era común ver entre sus compañeros de trabajo:

Porque la verdad, los albañiles, en mis tiempos, eran los oficiales, albañiles buenos. Había unos que eran maestros, pero lo que hacían es que tomaban mucho, muy borrachos. Está como Maciel, el albañil, si se emborrachaba al otro día no tiene hambre, ganas de comer, ganas de hacer algo, se siente mal, está crudo, ya no hace nada. Y de esos había muchos, que se iban a la cantina y hasta que se emborrachaban, se iban a su casa. Había veces que llegaban a su casa sin dinero, se acababan todo. Y la mujer los recibía así, pero al otro día le decía "dame para ir a comprar algo para el almuerzo", y el albañil no llevaba nada porque se lo gastaba todo. Y entonces le decía "busca ahí en mi pantalón, ahí debo tener dinero", la mujer buscaba en todas las bolsas y no llevaba ni quinto. "Fíjate que no traes nada", "¿cómo no?, ahí debo de traer", "no, no traes nada", "ya me acordé sabes, no nos pagaron", "¿entonces cómo le vamos a hacer?", "no te preocupes, al rato me paro y voy a ver si ya nos pagan". Y ya se iba y lo que hacía el albañil ese, mañoso, iba y conseguía prestado con sus mismos compañeros, "présteme dinero, que miren que no tengo nada y mi señora me está pidiendo para el gasto de la casa" (Don Jesús, 18/10/2015).

En varias ocasiones le tocó que le pidieran prestado dinero porque se lo gastaban en bebida y no tenía para llevar a su familia. Don Jesús considera que este tipo de acciones tienen consecuencias tanto individuales como a nivel familiar. Dentro de las individuales podemos mencionar el desgaste a causa de la bebida, los desvelos, la pérdida del apetito, al accidentarse trabajando desvelado o con resaca. Dentro de los que afectan a nivel familiar ubica la falta de ahorro, los conflictos o tensiones que se pueden ocasionar con la pareja, así como el descuido muchas veces del trabajo y la familia.

Se observa en el caso de algunos entrevistados que las relaciones conyugales se forjaron en un ambiente de tensión y conflicto, ya que mencionan algunas experiencias sobre problemas en relación al despilfarro en la bebida; algunos de ellos aceptaron haber tenido problemas con el alcohol por algunos años y a raíz de esto afectar la relación con su pareja e hijos.

En el caso de Don Emiliano y Don Marino, la convivencia con sus hijos era muy escasa, debido a que trabajan mucho tiempo fuera de sus casas y al salir de la obra se iban a la cantina a convivir con los demás albañiles; cuando llegaban a sus casas sólo veían a sus hijos dormidos.

Mi hora de llegada era... un mal entendimiento; yo salía de trabajar y como me gustaba la copa, mi hora de dormir era a las 2 de la mañana. Yo me di mucha mala vida, la verdad. Porque a mí me gustó mucho las caravanas, las kermeses... Los bailes...Sí, la toma y las cantinas, la verdad (Don Marino, 13/11/2014).

Los entrevistados concuerdan que el ambiente dentro de la albañilería se presta para tener problemas con la bebida, esto está muy relacionado a la presencia de un comportamiento de despilfarro, reconocen que muchos de sus compañeros el mismo día de pago se gastaban todo el sueldo en la bebida y después andaban pidiendo prestado para llevar a sus casas. Aunque no en todos los casos esto se cumple, es un estereotipo social que esta comúnmente relacionado con los trabajadores de la construcción.

Don Eulalio recuerda varios nombres de cantinas, donde llegaron a reunirse después de salir de trabajar como: La Naolinqueña, La Chiripa, La Roca de Oro y otra que le decían El Colás. No faltaba uno que al final de la jornada dijera: “*Vámonos en que’ Colás, vamos a echarnos unas cervezas y ya cada quien que agarre su rumbo*”. De acuerdo con lo que comenta en ocasiones iba a tomarse una o dos copas, pero se retiraba al poco tiempo, mientras que otros de sus compañeros que quedaban a seguir tomando.

Pues entonces no había con qué divertirse más que en la cantina, tomando, pa’ distraerse un poco del ambiente diario. Íbamos y nos tomábamos unas cubitas, unas cervezas y si quería uno, porque había personas que se picaban. Tomaban una cerveza y le seguían y yo no era de esos. Ya cuando me sentía medio mal, “ahí nos vemos” les decía yo. Luego me decían, “¿por qué te fuiste?”, “no, ya me sentía yo mal”, ¿y para qué les decía yo si no me iban a dejar ir? Ya hacía yo como que iba al mingitorio o afuera y pasaba un coche y me venía yo pa’cá (Don Eulalio, 10/11/2014).

Como estas anécdotas de compañeros que les gustaba la bebida hay varias, incluso algunos de ellos aceptaron haber tenido problemas de alcoholismo, pero por petición de ellos no profundizaré en sus vivencias. De manera que con lo expuesto en este apartado se refleja parte de la cultura del albañil o del modo de vida de este gremio. Con respecto al consumo de bebidas embriagantes, reconocen cómo en algunas ocasiones este tipo de hábitos les traían consecuencias, tanto en el trabajo como con sus familias.

Reflexión del capítulo

En síntesis, observando analíticamente los aspectos mencionados en este capítulo y en relación a algunas características en las condiciones laborales en las que se emplearon, vemos que hay una influencia de éstas sobre los estilos de vida y más aún, que esto puede verse reflejado en su envejecimiento y vejez. Así mismo, en este apartado se hizo referencia a cómo es que fueron sus años laborados, y cómo en esos años se gestaron condiciones de manera consciente o inconsciente, que influyeron en el futuro de cada uno, tanto en el estilo de vida laboral como en el familiar, que de alguna manera cimientan las bases que son “modeladas en su desarrollo a partir de la interacción entre agencia y estructura, e incluso por la irrupción, en este encuentro, del acontecimiento, el azar o la suerte” (Saraví, 2009: 28).

Algunos aspectos que tienen relación con el estilo de vida laboral de los albañiles entrevistados, guardan cercanía con la vida privada de estas personas, en el sentido de que trascienden la esfera laboral y modulan una forma de ser y de actuar en donde se desenvuelven. Así vemos los estilos de vida en relación a la actividad que ejercían como albañiles, en la que se destacan ciertos hábitos o comportamientos que están presentes en las entrevistas como el gusto por el trabajo o la satisfacción de ver terminada un obra, que también tiene una estrecha

relación con la percepción de lo que significaba ser buenos albañiles, comprometidos con su trabajo y como hombres que cumplían lo que decían en lo laboral.

Entre otras similitudes podemos encontrar la falta de estudios formales, ya que en la época en la que ellos crecieron se le daba mayor prioridad al trabajo que a los estudios; sin duda este aspecto genera vulnerabilidades frente a otros sectores de la población con estudios formales. Por otro lado, vemos las largas jornadas de trabajo, que los hacían pasar la mayor parte del tiempo fuera de sus hogares, manteniéndolos distantes de lo que ocurría en el transcurso del día con los hijos o la esposa. Observamos también la falta de prestaciones sociales o de una estabilidad laboral, que se traduce en presiones económicas para los trabajadores y para la pareja. Distinguimos las transformaciones dentro de la albañilería, las cuales exigían adaptarse a las nuevas formas de organización para el desempeño óptimo como trabajadores, destacando el ingenio y creatividad que caracteriza a los albañiles. Vemos cómo estas condiciones se presentan como regularidades en las narraciones de los albañiles entrevistados y constituyen experiencias que han ido perfilando sus estilos de vida en lo laboral y lo familiar.

Los anteriores estilos de vida tienen resultados que pueden ser visibles en su envejecimiento y en cómo viven su vejez, que es lo que me propongo a abordar en los siguientes capítulos. Es cierto que existen ciertas regularidades en la forma de comportarse, es decir, cierto perfil ante la vida que los hace definirse como albañiles. Estas regularidades se van fragmentando con el paso del tiempo y se entremezclan con un proceso de envejecimiento que implica en algunos casos discontinuidades con el estilo de vida que llevaban.

En este sentido, los estilos de vida de estas personas están marcados fuertemente por el ámbito laboral, comparten trayectorias de trabajo parecidas, y han sabido adaptarse y transformar el contexto social, de acuerdo a sus modos de relacionarse individualmente y como gremio de albañiles. En este mismo espacio social se conforma un proceso continuo de interacción “donde se modelan y

manejan estilos de vida que refuerzan la consistencia interna [...] se afirma frente a los otros, como una manera determinada de enfrentarse con la realidad y de entenderla” (Vázquez, 2011: 79).

Capítulo 3

Experiencias del envejecimiento en albañiles: factores y motivos del retiro laboral de los albañiles

Capítulo 3

Experiencias del envejecimiento en albañiles: factores y motivos del retiro laboral de los albañiles

Las experiencias relacionadas con el retiro laboral como albañiles, producen una serie de transformaciones en sus vidas que van configurando el proceso de envejecimiento con relación al ámbito laboral y familiar, marcando un cambio significativo en sus vidas y en las expresiones de su vida privada, familiar y social de su vejez. Estas experiencias pueden variar de un caso a otro por la forma en que cada uno vivió. A lo largo del capítulo, está presente la significación que hacen sobre el cansancio corporal y la falta de fuerza por la edad, ya que estos elementos son esenciales para el desempeño de su oficio. En este sentido, se intentan mostrar las manifestaciones que experimentan los propios actores, así como las percepciones del retiro laboral que se generan al envejecer. Se consideran también algunos motivos y factores que influyen en este proceso: se observa que es experimentado de manera paulatina y conlleva una etapa de transiciones que tienen que ver con aspectos individuales, de salud, familiares y emocionales. También se exponen los sentimientos que les produce el dejar de desempeñar su trabajo, ya que éstos les generan frustraciones, añoranzas o sentimientos de tristeza en relación a dejar de trabajar, puesto que va cambiando la dinámica de sus días.

3.1 “Hasta que las fuerzas me lo permitan”: experimentando el cuerpo en relación al retiro laboral

El desempeño del oficio está caracterizado por la movilidad corporal para las diversas tareas: existe un vínculo entre el tipo de actividades y la implementación del cuerpo de los trabajadores para ejercerlo. Es un oficio en el que se requiere un esfuerzo físico para realizar diversas actividades como: cargar las latas de mezcla que pesan alrededor de 30 kg, los bultos de cemento que

pesan 50 kg o los de cal que pesan 25 kg¹⁰, así como maderas o diferentes herramientas de trabajo. Una de las actividades que distinguen entre las más rigurosas, debido a que se requiere más fuerza que en otras, es la cimentación; para esto tienen que excavar y emparejar con piedras que se van cargando (ver imagen), y armar los castillos para lo que requieren doblar y amarrar las varillas, entre otros procesos; en general *“es un trabajo que usa la fuerza del cuerpo”* para diversas tareas.



En este sentido, para los entrevistados el cuerpo es el principal medio de trabajo dentro del oficio y desde el cual se relacionan los albañiles en el transcurso de la vida cotidiana. Así mismo, la experimentación del envejecimiento en sus cuerpos constituye el principal indicador de poder seguir o no desempeñando su trabajo, debido a la manifestación del declive de las fuerzas físicas, problemas con la vista y a la experimentación de vértigo en las alturas a causa de la edad. En las

¹⁰ Esto sin dejar de mencionar los riesgos para la salud que ocasiona el contacto con algunos materiales como el cemento o el hormigón, que tienen un efecto nocivo al estar en contacto con la piel, con los ojos o al ser inhalado.

entrevistas, la mayoría de ellos admite sentir un cansancio por el paso del tiempo sobre sus cuerpos y por el trabajo catalogado como “riguroso” que realizaban.

En este sentido, el cuerpo constituye el principal medio a través del cual experimentaban y actualmente sienten el mundo. También constituye el principal indicador que evidencia el envejecimiento, y dependiendo de la fuerza o el estado de salud que se presente, posibilita la continuación o el retiro de su trabajo. En cierta medida, considero que el envejecimiento desde el punto de vista biológico o fisiológico, es un proceso inevitable que se manifiesta en el cuerpo con el paso de los años. Es decir, es un proceso lento de pérdida de capacidades corporales (Fericgla, 2002), que comúnmente se manifiesta con el endurecimiento de algunos tejidos, aparición de canas, pérdida de flexibilidad, entre otros cambio; sin embargo, esto puede variar y no siempre manifestarse de esta forma.

Para fines analíticos de la investigación, además de tomar en cuenta la parte biológica que conlleva el proceso de envejecimiento, también se considera que sobre tal proceso se evidencian el tipo de actividad a la que se dedicaban, el tipo de hábitos (de alimentación, de higiene, de diversión, entre otros) así como las prácticas que están relacionadas a la cultura del contexto. De acuerdo con Agulló (1999) “lo biológico y físico está influenciado inevitablemente por el modo de vida y otros aspectos psico-sociales” (p.102). De tal modo, la manera en que experimentan el envejecimiento en sus cuerpos puede variar y por lo tanto también la edad del retiro laboral, debido a que existe una relación cercana dentro del proceso que marca los ritmos y actividades de trabajo en función del reconocimiento de sus capacidades físicas. Como vemos en la siguiente narración de Don Marino con setenta y ocho años de edad:

Nada más que lo que me atrasa es lo que le digo, las fuerzas. No es lo mismo que yo diga, voy a hacerme un bulto de revoltura, no, ya no, porque hay que cargar. Todo lo que se domina a base de esos trabajos, es cargar, una lata de revoltura pesa sus 30 kg. Propiamente hay otra idea, por eso el obrero, el albañil ya no rinde igual. Cierta manera de los cansancios. Ya en las tardes uno se siente diferente. No es lo mismo que esté uno normal a que ya

tengamos años de trabajar. Y más que nada, el trabajo de la albañilería es fuerte, por ejemplo, si nosotros vamos a revocar este muro, forzosamente necesitamos una madera, tanto para enderezar esa mezcla, como para poder darle refinado, que es la tabla que utilizamos nosotros. Ya no es tan fácil, ya es pesado (Don Marino, 22/10/2014).

De acuerdo con datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2005) en el caso de México, los adultos mayores siguen trabajando después de los 60 años. Alrededor de 65 por ciento de los hombres de 60 y 64 años de edad permanece económicamente activo. En edades posteriores las tasas tienden a reducirse, sin embargo, a los 80 años uno de cada cuatro varones sigue trabajando (CONAPO, 2005). Las tasas de participación laboral se relacionan con la baja cobertura de los sistemas de pensiones entre la población envejecida, lo cual vuelve difícil la institucionalización del retiro al no garantizar una fuente de ingresos alternativa al trabajo (CONAPO, 2005).

Es importante hacer referencia al estudio realizado por Germidis (1974) con relación al trabajo y las relaciones laborales en la industria mexicana de la construcción, donde señala que el número de personas mayores de 50 años que sigue trabajando en la construcción es elevado. Germidis atribuye esta situación a las carencias del sistema de seguridad social, a la ausencia de retiros y pensiones, y al deseo de continuar trabajando en este sector laboral, principalmente manifestado por los obreros más calificados y los “maestros” (Germidis, 1974).

De acuerdo con los casos analizados, los albañiles de entre 60 y 64 años continúan trabajando. En este proceso, es posible observar que el retiro laboral tiende a acentuarse alrededor de los 70 años; previamente se van presentando dificultades de forma paulatina e influyen diferentes factores. En algunos casos la necesidad económica se impone sobre las manifestaciones del envejecimiento o sus achaques; se continúa trabajando hasta que las fuerzas y la resistencia les permiten seguir desempeñando actividades que no representen riesgo. En otros casos, el retiro se da por condiciones de salud (operaciones de vista y próstata) o

por arreglos familiares. Es importante resaltar que existen diversas experiencias relacionadas al retiro laboral, las cuales producen transformaciones en sus vidas.

En el caso de Don Jesús quien se retiró alrededor de los 77- 80 años, el motivo fue por decisión de sus hijos. El argumento de los hijos fue que con una caída a su edad, ya no se recuperaría tan fácilmente; en el caso de Don Procopio fue un retiro similar. Actualmente Don Jesús tiene 86 años de edad, según nos platicó se dedicó aproximadamente treinta y ocho años a ser maestro albañil, sin contar los años que le llevó llegar a este rango. Cuando estuvo trabajando en la construcción de la Normal Veracruzana, él tenía cincuenta años de edad, y recuerda cómo comenzó a sentir el vértigo al andar en los andamios. Podemos pensar que al experimentar sensaciones relacionadas con el riesgo y la vulnerabilidad, Don Jesús se fue haciendo consciente de la edad, y por lo tanto del proceso de envejecimiento en su cuerpo: *“ya ahora se sube uno allá arriba y como que siente nervios y cuando está uno muy bien no le importa andar en las alturas”* (07/10/2014).

Además de la falta de fuerzas para poder cargar los bultos de cemento o latas de mezcla, la experimentación del vértigo o la pérdida del equilibrio es otro rasgo que reconocen los demás entrevistados como parte del proceso de envejecimiento. Don Procopio al igual que Don Jesús, hace alusión a otros años en que podía desplazarse por las orillas en las alturas sin sentir menor mareo; la siguiente narración complementa lo experimentado por ambos, así mismo da muestra de que se experimentan sensaciones similares.

Antes podía caminar cuatro metros seguidos sobre la orilla superior de un muro (parte muy estrecha), cargando algo, pero ahora no puedo, ni aunque me sujete, porque tengo problemas con el equilibrio (Don Procopio, 28/08/2014).

Siguiendo la narración de Don Jesús, cuando *“uno está muy bien”*, significa para él no sentir menores fallas en el cuerpo. De acuerdo con Don Jesús el

envejecimiento viene acompañado de achaques en el cuerpo y falta de agilidad, tanto motriz como mental, que pueden volver el desempeño del trabajo peligroso:

Yo sentía que ya me faltaba algo, de la cabeza, del movimiento, del cerebro, de que ya se le empiezan a olvidar a uno las cosas, así cosillas es lo que yo sentía. Yo estaba haciendo algo y ya se me había olvidado que, "Ah no, esto no está bien, esto no es así". Y es porque ya le empieza a fallar a uno el cerebro. Pero si uno es cuidadoso, el trabajo uno lo hace bien (Don Jesús, 18/10/2014).

Años después de trabajar en la Normal, Don Jesús fue testigo de un accidente en la construcción de una capilla: presenció la caída de un trabajador, que según recuerda, tuvo que subir más o menos la misma altura que él. Según lo que recuerda, el albañil se desbarrancó y cayó sobre "unas varillas de un castillo que había quedado pendiente". El trabajador perdió la vida a causa de la caída, se encajó en un castillo en el suelo a medio construir. A causa de este accidente y de reconocer que ya sentía vértigo o miedo en las alturas, Don Jesús ya no sintió confianza de realizar trabajos en las alturas.

Hace más de cinco años que Don Jesús ya no trabaja por completo en la albañilería, y aunque pudo haber ganado más de dinero debido a la experiencia como maestro albañil, sus hijos ya no quisieron que siguiera trabajando por miedo a algún accidente, por lo cual se fue retirando poco a poco.

Por eso ahorita los hijos me dijeron: tú trabajes o no trabajes, a ti no te va faltar nada, porque tú ya no vas a poder seguir de albañil. Y le digo a mi hijo: fíjate que ahorita están empezando una obra y conozco al maestro y al dueño. Y los conozco bien, sí les digo que me den trabajo me dan trabajo. Y me dice: sí, si te dan, pero no te van a asegurar la vida, te vas a desbarrancar, te matas o por lo menos te lastimas, y cuánto te va costar la curación, dice. Y dice: no, ya no. y por eso ya ni les digo nada porque me aterco y no me dejan (Don Jesús, 18/10/2014).

En el caso de Don Jesús está presente la reciprocidad de los hijos para con él, al asumir los gastos de los padres con el acuerdo de que él ya no trabaje. Esta reciprocidad a la que hacemos alusión se consolidó desde décadas atrás; vemos cómo en el caso de Don Jesús se establecieron fuertes lazos afectivos y solidarios

con sus hijos. De acuerdo con Reyes (2006) la formación de lazos afectivos familiares tiene un impacto a futuro entre quienes alcanzan edades avanzadas. Resalta algunos aspectos que pueden traducirse “en mejores oportunidades y recursos para hacer frente a su vejez” (Reyes, 2006: 174). Entre tales aspectos se encuentran: el ser padres amorosos, protectores, asegurar apoyo a una situación económica futura o el haber estado siempre pendiente de la familia.

La solidaridad intergeneracional de los hijos de Don Jesús puede ser vista como el resultado de los valores, hábitos y costumbres efectuados en el transcurso de su vida para con sus hijos. De igual manera, siguiendo lo que dice Reyes (2006), significan una posibilidad de mejores oportunidades y recursos para sobrellevar la vejez. En otros casos el no establecer vínculos afectivos ni solidarios con los familiares, o prever algún retiro o ahorro para el retiro puede generar mayores dificultades para sobrellevar esta etapa de la vida; podemos pensar por ejemplo en la población que se encuentra en las instituciones para adultos mayores.

Es preciso aclarar que las personas que entrevistamos están en diferentes etapas de lo que es el retiro laboral de la albañilería. Hay quienes ya están totalmente retirados como es el caso de Don Jesús, Don Procopio y Don Eulalio, quienes comentaron que algunas veces realizan actividades sencillas como resanar o pintar una pared, a veces para pasar el tiempo. También están Don Francisco, Don Emiliano y Don Marino, quienes reconocen que siguen realizando actividades de albañilería en diferentes niveles y de acuerdo a cómo van sintiéndose. Don Francisco se hace cargo de hacer reparaciones en la propiedad donde actualmente vive y renta cuartos; aún puede realizar ciertas reparaciones como pegar azulejos o reparar algún muro, entre otras, para el buen mantenimiento de la propiedad. Don Emiliano apenas se está retirando de la albañilería y señala que él bien podría dirigir una obra.

En el siguiente cuadro se expone la información en relación a los años del retiro laboral de cada uno de los entrevistados, así como los principales motivos y factores (ver cuadro 2).

Cuadro 2. Información general del retiro laboral de los albañiles entrevistados

Nombre	Edad	Años del retiro laboral como albañil	Motivo o factor
Don Jesús	86 años	Retirado desde los 77- 80	Se retiró por decisión de los hijos, recibe apoyo y cuidado de los hijos
Don Procopio	82 años	Retirado desde los 76 -78	Se retiró por decisión de los hijos, recibe apoyo y cuidado de los hijos
Don Eulalio	91 años	Retirado desde los 58 años, siguió trabajando en construcciones chicas hasta los 77	Se retiró por cuestiones de salud, hay cuidados por parte de los hijos
Don Marino	78 años	Sigue realizando actividades de albañil con restricciones, ya no ofrece sus servicios como albañil desde los 74	Se retiró por cuestiones de salud, hay cuidados por parte de los hijos
Don Emiliano	69 años	Está en proceso de retiro, podría realizar trabajos (dirigir obra) pero no como antes.	Sigue trabajando (no de albañil) por necesidad, no recibe apoyo de los hijos
Don Francisco	82 años	Sigue realizando actividades de albañilería en su casa, se retiró a los 78 aprox.	Sigue trabajando en su casa en los cuartos que renta, no recibe apoyo de familiares

Fuente: Elaboración propia con base en la información de trabajo de campo.

Hay algunos casos en los que aspectos relacionados a la salud impiden el desempeño de los trabajadores con las mismas habilidades dentro del oficio. En cierta parte, esto contribuye a un aceleramiento en el proceso de retiro laboral cuando por indicaciones médicas se impide levantar peso, estar en contacto con

ciertos materiales que afectan a la vista, cuando la movilidad va menguando o cuando se va perdiendo el equilibrio en las alturas.

Don Marino platicó que trabajando en una obra por la colonia Luz del Barrio, donde dirigió unos arcos de tabique. Durante el periodo en el que se realizaba la obra se enfermó de la próstata. Según comentaba requirió de operación. Antes de las operaciones se estuvo controlando con medicamento. Sin embargo, el médico le sugirió que a su edad no era recomendable el medicamento para el tratamiento de su enfermedad y decidieron recurrir a la operación. Una de las indicaciones médicas fue dejar de levantar objetos pesados; a consecuencia de tales indicaciones, Don Marino ya no se compromete para trabajar en ninguna obra. Él no ofrece sus servicios como albañil ya hace más de cuatro años.

A sus setenta y ocho años de edad Don Marino sigue realizando algunas tareas de albañilería, en la construcción de la casa de uno de sus hijos. Él realiza distintas tareas, por ejemplo: andar en las alturas para armar la estructura de una cimbra, revocar muros, amarre de varillas, etc. Cuando le pregunté sobre andar en las alturas me contestó que a todo se acostumbra uno y que el trabajo del albañil requiere de andar en las alturas. Don Marino distingue entre las actividades que puede realizar: revocar, hacer amarres, doblar varillas, subir y bajar por los andamios. Y entre las que no puede: cargar bultos, latas de mezcla o hacer una cimentación. La distinción se basa en su estado de salud, como se ilustra en la siguiente narración:

Uno ya no puede trabajar igual. Uno sabe y todo, hace el esfuerzo pero ya no a comparación de antes... no sé si me explico. Yo ya no haría una cimentación, por el peso del material... por ejemplo, ahorita ya no le puedo hacer un muro de piedra. ¿Por qué? Por la cantidad de volúmenes en que viene la piedra y luego lo pesado que es. Entonces, ¿de qué manera yo me esfuerzo a colocar piedras? Y eso ya es distinto, ya es para la persona que está con la edad competente para poder manejar esos materiales (Don Marino, 22/10/2014).

Lo que reconoce que más le afecta y debe evitar realizar, es levantar objetos pesados, debido a su operación y las indicaciones del médico. Don Marino se ofrece a trabajar en la construcción de la casa de su hijo para mantenerse ocupado durante el día. Sin embargo, reconoce que a su edad ya no puede desempeñarse al mismo ritmo de trabajo que antes, por lo mismo deja de trabajar alrededor de la una de la tarde o cuando se siente agotado.

Bueno, pues lo que pasa es que hay que recostarse un poquito, para recuperarse. Eso es todo lo que hago yo. Yo trabajo un poquito, 4, 5 horas, ahorita que estoy revocando ahí en la casa. Pero lo que hago es comer y reposar. Ya me paro y hago otro poquito. Precisamente es la idea de la persona recia, cansada, porque no puede hacer otra cosa. Seguirle, pues se acaba de fatigar, propiamente tiene que tener su tiempo para que asimismo pueda recuperar un poquito de fuerzas. Es como si uno corre una subida, forzosamente llegamos allá o a la parte pareja, y hay que respirar (22/10/2014).

Don Marino es consciente de que su cuerpo ya no responde al mismo ritmo de trabajo que antes; razón por la cual hace actividad física dependiendo de cómo va sintiendo su cuerpo, con lapsos de descanso y sin hacer actividades que le exijan esfuerzo.

Vemos también el caso de Don Eulalio, quien se retiró de trabajar con el arquitecto Adalberto Mendoza a los cincuenta y ocho años de edad. Con el arquitecto trabajó por más de treinta años en diversas obras: en la construcción del edificio Nachita y varias construcciones de la Zona Universitaria, entre otras. A Don Eulalio le diagnosticaron diabetes, debido a su enfermedad fue que dejó de trabajar con el Arquitecto. En este mismo periodo tuvo problemas de carnosidad en sus ojos, por lo que ya lo habían operado en una ocasión. Después de que dejó el trabajo con él, en la década de los ochenta, se dedicó a ofrecer sus servicios como albañil en construcciones pequeñas como casas habitación. Es decir, que comenzó a trabajar por cuenta propia. Después de los ochenta, hizo la casa de una comadre por la Av. Lázaro Cárdenas, la casa de uno de sus hermanos, la casa de uno de sus hijos, de su hija Betty, la de su hijo Carlos y las de otros familiares; fueron como unas siete casas. Después de seguir trabajando sus

problemas con la vista siguieron por lo que decidió dejar por completo el oficio. Al tiempo, se sometió a otra operación de la cual no quedó completamente bien de su vista:

Sí, ya no me sirve. Pues hasta me estorba porque tengo que cerrarlo así [muestra cómo] para poder ver bien con el otro [derecho], si no me doy un golpe o yo mismo pierdo estabilidad en el cuerpo. Y así, hasta la fecha. De éste [señala el ojo derecho], tengo como 7 años de operado y de éste [señala ojo izquierdo] tengo 6. Al año de que me operaron éste [señala ojo derecho], me operaron el otro y es el que quedó mal. El izquierdo. Hoy tengo lentes, aparte que tengo que ponerme estos para la basura y el polvo. Ahorita no me los pongo porque ando aquí, en la casa, pero le digo, quedé muy mal. Entonces quedé... no digo inservible, porque gracias a dios, puedo sostenerme y ando bien, sin poder trabajar. Ahorita ya no meto las manos, porque a veces uno recibe golpes por atrabancado (Don Eulalio, 30/08/2014).

Al igual que en la narración anterior, Don Lalo reconoce que ya no puede seguir realizando trabajos de albañilería, debido a su estado de salud y a cómo se siente. En ambos casos, reconocen que si lo hacen no es por necesidad ni por obligación, sino para pasar el tiempo y no aburrirse, ocuparse en algo o bien desde sus palabras: “*Quiere decir que mi trabajo debe ser para distraerme, nada más, ya no como para luchar, para vivir*” (Don Marino, 22/10/2014). De igual manera, cuando Don Eulalio se dispone a hacer alguna reparación en su hogar lo va haciendo poco a poco, sin la presión del compromiso y del tiempo con el que antes trabajaba, significa para él en esta etapa de su vida una distracción en la dinámica de sus días.

Bueno, eso ya era muy diferente... En ese caso, yo hago mis cosas, pero por ejemplo, si hay un trabajo y no lo voy a poder terminar o me canso, lo hago poco a poquito. Lo voy haciendo por faenas pero ya, ¿cómo te diré? Sin compromiso, por ejemplo para uno. Porque no le gusta a uno ver, por ejemplo, como ahorita estoy arreglando, resanando por la humedad. Estoy esperando a que se seque todo, pero ya es por mi cuenta. Yo ya no me hallo obligado ni con compromiso para hacerlo. Lo hago un día que amanezco bien. Es más, a mi hijo le digo y yo ya no lo hago. Él me echa la mano y lo hace... Así es, ya cuando llega uno a

la edad de que uno no puede hacer las cosas, pero poco a poco sí las voy haciendo, trabajos pequeños de casa, a veces voy resanando lo que se va... algún revoco que se afloja y suena. Me da tentación estar oyendo eso, que se viene el pedazo, eso es lo que hago de trabajo, no más (Don Eulalio, 18/10/2014).

Ante la necesidad que manifiestan de mantenerse ocupados o haciendo algo durante el transcurso del día, siguen realizando trabajos sencillos de acuerdo a sus capacidades físicas. Después de casi toda una vida de bastante actividad física y de andar de un lugar a otro de la ciudad, resulta difícil para los entrevistados asimilar las transformaciones cotidianas de sus días, como pasar la mayor parte del día en sus casas “sin hacer nada”. Así mismo al dejar sus actividades laborales, esta serie de transformaciones, ya sean por cuestiones de salud o por decisiones tomadas en conjunto con los hijos, implican ciertos cambios en el desempeño de sus roles sociales, al tiempo que se producen otro tipo de sentimientos en relación al retiro laboral.

3.2 Sentimientos en relación al retiro laboral

De acuerdo con Forteza (1990) un adulto laboralmente activo pasa la mayor parte de su tiempo e invierte sus energías en las actividades productivas, distribuyendo bienes y servicios, que direccionan su propia vida en relación a la distribución del tiempo, horarios en los que se organiza, lugares en los que se desenvuelve, trayectos que frecuenta. De tal manera que sus interacciones personales, así como el valor de su propia identidad (prestigio, estatus, etc.) están centralmente ligados a su empleo. En éste se desarrollan sus aptitudes, destrezas, conocimientos, creatividad y actitudes, se expresa su personalidad e identidad y se afina su autoestima. Para el caso de los entrevistados esto se cumplía. Sin embargo, cuando la actividad laboral se interrumpe por diversos factores o motivos surgen sentimientos como: tristeza, añoranza, frustración o resignación,

los cuales suponen un proceso de readaptación a las nuevas rutinas y al cambio de roles.

El proceso del retiro laboral es experimentado de maneras diferentes. Para cada uno de los entrevistados representa rupturas y tensiones emocionales. Esto podría relacionarse con lo que señala Arroyo (2011) cuando habla sobre “sentirse una carga en la vejez”; la percepción de tal sentimiento está ligada al valor que la sociedad le da al trabajo. Cuando el individuo deja de realizarlo puede perder aprecio por sí mismo y estima social. De tal manera que la experimentación de sentimientos como frustración, añoranza o tristeza que los entrevistados manifiestan en sus narraciones, están relacionados con la pérdida de este rol social, al dejar de ser considerados por la sociedad como productivos y pasar a ser albañiles retirados.

Las narrativas de los entrevistados están fuertemente relacionadas con el trabajo y la actividad que forma parte de un principio de identidad como albañiles, de cierto rol social que en años anteriores los definía dentro del gremio y de un contexto, “que les permite ubicarse en una sociedad que tiene expectativas específicas sobre cada uno de ellos y que al fallar resulta una crisis de identidad” (Arroyo, 2011: 10).

En las narraciones se puede percibir cómo en algunos casos existe un cierto deseo de seguir trabajando, y en otros es una necesidad. No obstante, también reconocen las manifestaciones del envejecimiento en sus cuerpos, el cual ya no está en condiciones de trabajar de la misma manera. Quizá el patrón de las narrativas responda a que gran parte de sus vidas se mantuvieron en movimiento, desplazándose de una obra a obra, a veces en busca del trabajo. Cuando le preguntaba a Don Emiliano qué sentía de ya no trabajar pude ver en su expresión cierta frustración y a la vez ironía:

Bueno, mira hay veces que me siento de la chingada, más cuando estoy muy mal, ahorita estoy un poco mal, de la garganta, de acá de esta

parte, la vista. Hay veces que quisieras que dios te recogiera, pero me da risa a veces porque de contar tanto dinero, hoy ves 500 pesos y te sientes feliz, por eso me da risa a veces me siento contento con 500 pesos (Don Emiliano, 27/09/2014).

La frustración de Don Emiliano se debe a que él tiene que seguir generando ingresos, quizá ya no para mantener a su familia, debido a que sus hijos son independientes económicamente, pero sí para mantenerse a sí mismo, ya que según expresa, no recibe apoyo económico de parte de sus hijos. Don Emiliano en varias ocasiones es irónico cuando hace referencia a un periodo de tiempo en el que trabajó mucho y tenía mucho dinero, por eso ahora le da risa que con quinientos pesos se sienta feliz, cuando estaba acostumbrado a traer en la bolsa mayores cantidades de dinero. También reconoce sentir tristeza de no poder trabajar por problemas que se tienen con el azúcar, la presión, la vista y la falta de movilidad, como lo externa él mismo: *Pues, fíjate que hay veces que siento tristeza, hay veces que prefieres morir. Yo con tantos problemas que he tenido por esto (Don Emiliano, 17/10/2014).*

Él mismo reconoce que sus capacidades físicas ya no son las mismas, pero la necesidad económica lo hace seguir buscando por dónde hacer dinero y de alguna manera la carencia económica sigue siendo una preocupación en su día a día. Como señala Millán-León (2010) “una parte importante de personas en edad avanzada se encuentran en el mercado laboral por la necesidad económica y no por una decisión voluntaria” (p. 97). Además de hacer una invitación a investigar los factores que permiten o impiden a la población seguir participando en actividades remuneradas que les proporcionen una economía estable, es preciso conocer qué es lo que experimentan los propios actores, en un contexto caracterizado por falta de cobertura de pensiones, el deterioro de las redes sociales, los cambios en la estructura de los hogares y en las dinámicas demográficas que influyen en la continuación laboral después de los 60 años (Millán-León, 2010).

En este sentido, considerando la continuación laboral de los albañiles entrevistados, es importante prestar atención hacia las condiciones

socioeconómicas en las que se da el retiro laboral de estas personas; como vemos en el caso de Don Emiliano, se da sin prestaciones sociales, en situación de enfermedad, así como con disminución de sus funcionalidades y como él lo expresó en alguna ocasión, en soledad.

En ocasiones Don Emiliano se siente bajo de ánimos. Cuando esto le sucede se dice a sí mismo que tiene que seguir haciendo el esfuerzo aunque las fuerzas no le den, él tiene que seguir haciendo la lucha o imponerse a su estado de ánimo, sobre todo cuando se tienen necesidades monetarias. De alguna manera, la situación que experimenta Don Emiliano se corresponde con lo que narra Don Eulalio:

Ya uno siente pesado el trabajo, dice uno “si tuviera uno dinero, ya al momento, ya no voy trabajar”, pero como muchas veces la necesidad lo obliga a uno a trabajar el tiempo que sea. Lo trabaja uno, no porque digamos tengo el montón de dinero y estoy trabajando. Pero cuando uno no tiene los medios para vivir, tiene uno que trabajar hasta que dios lo deja. Por necesidad (Don Eulalio, 18/10/2014).

Más allá de la significación que se le da al trabajo en términos de productividad, es preciso ver la discontinuación de sus vidas laborales y en las condiciones sociales y económicas en las que se presenta. El retiro laboral de los albañiles genera preocupaciones, estrés y ejerce presión cuando la necesidad económica se impone; ante la pérdida de la funcionalidad o movilidad no es tan fácil emplearse en una obra por la edad. Esto último se corresponde con el estudio de Millán-León, donde dentro del perfil sociodemográfico de la población mayor, se considera a la edad como una variable que influye de manera individual, y que participa en la generación de escenarios cuando incurre de manera conjunta:

“La edad es muestra de experiencias personales y laborales que enriquecen el perfil ocupacional de los individuos, sin embargo, también es un factor que al incrementarse alude a deterioros físicos e intelectuales y por tanto aminora las posibilidades de que los ancianos sigan económicamente activos” (Millán-León, 2010: 98).

Por un lado está la experiencia laboral que se adquiere a través de los años y por el otro el deterioro físico y mental que se va haciendo evidente. Sin embargo, no solo está en juego un deterioro físico, sino que lleva implícitas ciertas pérdidas que tienen que ver con el transitar a una nueva etapa.

La manifestación de sentimientos de tristeza está presente en las narraciones. Esto puede ser dimensionado con lo que implica el retirarse de la vida productiva, la pérdida de cierta autonomía y poder, la pérdida del control de las decisiones en el núcleo familiar y con la pérdida del rol social, que tiene un valor apreciado en sociedades como la nuestra y más para el gremio de albañiles, donde el trabajo es una parte fundamental de sus vidas. En este sentido, significa dejar de “ser y hacer aquello” por lo cual eran reconocidos. En la siguiente narración Don Jesús externa tristeza al considerar que él todavía podría realizarse como albañil. Sin embargo, la decisión de los hijos se contrapone a sus deseos:

Yo sentía muy feo dejar mi trabajo, porque nomás veía yo a los albañiles pegando tabique, que estaban trabajando ahí algo, en fin. Si les pido trabajo, me dan, pero los hijos no me dejaron (Don Jesús, 18/10/2014).

A pesar de que llegaron a un acuerdo familiar en el cual Don Jesús no trabajaría más debido a su edad, esto no quita que siga manifestando deseos de seguir manteniéndose activo dentro de alguna obra. Don Jesús sabe que no puede desempeñarse de la misma manera como albañil, por lo que aceptó la decisión de los hijos y poco a poco se resignó a dejar el oficio. En cierto sentido, esta resignación conlleva un trasfondo que tiene que ver con la pérdida de autonomía, la cual adquiriría a través de su trabajo, así como con el reconocimiento de los achaques que se acarrean con la edad.

Don Procopio también externó sentir tristeza de no poder seguir desempeñando su oficio. A la vez señala que también busca la forma de no ponerse triste y encuentra alivio en la fe religiosa que guarda como creyente. En este punto es importante considerar lo que menciona Vázquez (2001) con relación

al ejercicio de prácticas religiosas que proporcionan fortaleza y guía espiritual para sobrellevar tristezas, enfermedad o pobreza. “Paulatinamente ha ido recayendo más en el propio anciano la responsabilidad de cuidarse [...] por sí mismo debe encontrar cómo se sustituyen las necesidades físicas por necesidades espirituales” (Vázquez, 2001: 628-629). Como se puede apreciar en la narración de Don Procopio:

Pues tristeza. Porque digo dios mío, ¿por qué?, pero yo, en cositas pequeñas que puedo hacer esto, pegar cemento, quitarlo, pasarlo a otro lugar, una puerta, sí la puedo hacer, sí me animo. Pero ya que me digan, “tiene usted que terminar en todo el día, pegar esta puerta y aquella”. No, ya no. Uno ahí despacio. Es ya no forzar el cuerpo, ya mi cuerpo ya no es para avanzar. Y hay otra también muy importante, que el tiempo no hay que desperdiciarlo, cuando está uno joven, trabaja. Y ya cuando está uno ya de edad, cuídame. Porque digo, dios mío, ya veo que cómo trabajan y digo “yo lo estuviera haciendo, pero no, ya no puedo”... Buscas la forma de no ponerte triste, si no, más se acumula una enfermedad, dejas de comer. Hasta ahorita yo digo “Señor, si ya no voy a poder trabajar, cuídame, señor, ayúdame” esas son mis palabras. Aunque sea caminando de un golpe, de algún tropezón, hay que cuidarse (Don Procopio, 16/10/2014).

Por otro lado, se observa en el testimonio de Don Procopio una tristeza al reconocer que sus capacidades físicas ya no le dan para hacer lo que hacía cuando era joven y podía trabajar largas jornadas. En sus narraciones también se observa la percepción del cuerpo como algo disociado en el proceso de envejecimiento: “*ya mi cuerpo ya no es para avanzar*”, como si no tuviera un control de su cuerpo. Dentro de esta concepción es posible pensar el cuerpo desde una visión aparte del sujeto. Sin embargo, no sólo es el cuerpo el que envejece, sino el sujeto en general. Quizá esta visión tiene que ver con la relación tan cercana que implica el uso de la fuerza corporal en el oficio y con la pérdida del control de ciertos movimientos.

En la siguiente narración emergen categorías interesantes como: “*vivir retirado del trabajo*” o “*lo que hace uno en su plenitud de trabajo*”, las cuales

hacen alusión a un periodo en la vida en la que se está fuera del ámbito económico productivo que se piensa como condición “normal” establecida y valorada socialmente. Desde la perspectiva de la ética del trabajo se argumenta que: “El trabajo es el estado normal de los seres humanos; no trabajar es anormal” (Bauman, 1999:18). Según este autor, se considera que trabajar es un valor en sí mismo, un estado o actividad jerarquizadora y normal de las personas. Aunque si bien, esto se pone a prueba con el avance de la edad y la disminución de los movimientos, la falta de fuerza, el declive de la destreza mental, etc., ya que llega una edad en la que es difícil mantener tal valor vigente en la población adulta mayor.

Pues se siente uno ya débil, las piernas ya no le responden a uno como cuando está uno joven. En la vejez siente uno feo porque quiere hacer uno algo y ya no puede. Ya no tengo la energía suficiente para hacer lo que hace uno en su plenitud de trabajo. Ya no puede uno trabajar bien. Ya es vivir retirado del trabajo. Uno mismo siente feo ver las cosas y no poderlas hacer. No, ya no. Hay cosas que ya no me comprometo a hacer. Pues no, ya no. Estoy fuera de trabajo ajeno (Don Eulalio, 18/10/2014).

Ya ahorita como hay que alzar semejantes piedras... a mí la fuerza ya no. Eso es lo que me da lástima. ¡Chihuahua!, fíjate, yo, en los colados, era mi mero mole y yo acosaba a la gente, yo sí les decía “Órale, órale, no te pares niño, ándale...” (Don Procopio, 16/10/2014).

En las narraciones de los entrevistados se observa un sentimiento de frustración de no poder hacer lo que antes se hacía, cuando se estaba joven. Lo que hace pensar que no sólo se extraña la fuerza o la agilidad, sino también las características que conlleva el considerarse una persona joven. Los sentimientos en relación al retiro laboral de los entrevistados, tienen que ver con el reconocimiento de que se tienen limitaciones en la movilidad o en desempeñar algunas actividades dentro del oficio. En cierta medida los va haciendo conscientes y los va apartando de su máximo desempeño como trabajadores de la construcción. Así el reconocimiento del cansancio o la pérdida de las fuerzas tienen un papel muy importante dentro de sus narraciones sobre su desempeño como albañiles.

Dentro del retiro laboral también está presente un proceso simbólico que tiene que ver con la pérdida de poder, de solvencia económica, del rol social, de redes sociales, de cierta autonomía en las decisiones, entre otras. Sin duda el retiro total del oficio produce una complejidad de sentimientos de frustración, tristeza o añoranza. Se observa también un ánimo en los entrevistados al expresar que aún pueden caminar, desplazarse dentro de sus hogares, convivir mayor tiempo con sus hijos, esposas o nietos, según sea el caso, de saber que aún cuentan con el conocimiento del oficio que pudieran compartir con otras generaciones.

3.3 El cansancio y la falta de fuerza

En este apartado se hace alusión a cómo experimentan el cansancio y la falta de fuerza en relación al desempeño de su actividad como albañiles. La fuerza y la actividad corporal son una de las características que se consideran de mayor importancia dentro de las tareas que realiza un albañil. Se tiene la noción de acuerdo con las narraciones, que después de una jornada laboral en los años en que estaban activos, se sentía un cansancio después de las horas laboradas. Esto en algunos casos los obligaba a llegar a sus casas y reposar el resto del día:

Pues sí llegábamos algo cansados, por ejemplo, todos los días, no era de hoy y mañana no. Todos los días llegaba cansado. Si llegaba o no con ganas de estar sentado o acostado, de reposar el día, sí, todo el cansancio del día. Daban ganas de llegar a reposar, muchas veces se recostaba uno y ya no cenaba, venía uno demasiado cansado. Llega uno cansado y hasta el otro día, se levanta y lo mismo. Tiene uno que descansar para que el cuerpo no reciba nomás el trabajo. El trabajo es diario (Don Eulalio, 18/10/2014).

Con el paso de los años las energías menguan y el cansancio pareciera tener memoria sobre el cuerpo. Como consecuencia del trabajo que realizaron por muchos años y de la vejez, que con el paso del tiempo se traduce en bajo rendimiento. Además de ver a la albañilería como riesgosa, se le considera una actividad pesada, de rigor o ruda. De igual manera todos reconocen sentir un

cansancio y un declive de la fuerza física, se hace mención de estos dos aspectos tienden a acelerarse en aquellos que llevaron una vida de excesos en el alcohol, desvelos o una mala alimentación, aunado a las pesadas y largas horas de trabajo.

Pues sí, no serán dolencias, pero alguna cosa que ya no puede forzar el cuerpo, vamos, por ejemplo, ¿cómo le diré yo a usted? Ya está cansado el cuerpo, no es lo mismo que uno esté como un joven nuevo a como ya está uno. Hay ciertas circunstancias en la vida. Pero como quien dice, que no haiga fuerza y que no diga “Ya no puedo”, pero ya no igual. Yo por ejemplo, para cargar una lata de revoltura dos pisos, ya no me da... No, porque ya estoy cansado. Y eso tiene que ser, porque todo por servir se acaba (Don Marino, 22/10/2014).

En la narración se ilustra cómo después de varios años en el oficio, existe una noción de cansancio acompañada de un proceso de envejecimiento en los trabajadores. Los entrevistados, quienes por muchos años fueron los trabajadores de la construcción y mediadores en la materialización de proyectos constructivos dentro del paisaje urbano de la ciudad, ahora son de cierta manera invisibilizados y constituyen un sector de población vulnerable, en razón de las condiciones sociodemográficas (sin prestaciones, con discapacidad, enfermedad, dependencia económica, entre otras) en las que se presenta su envejecimiento y su retiro laboral. Las experiencias laborales de los entrevistados muestran la evidencia de ese agotamiento que se manifiesta sobre sus cuerpos. Se podría observar a éstos “albañiles viejos” como reflejo de un recibo de una sociedad proletariada urbana que fue explotando los recursos que tenía a su alcance.

La pérdida de las fuerzas representa para los entrevistados un indicador del bajo rendimiento de su cuerpo asociado al envejecimiento. Los hace conscientes de que mientras pasan los años acumulan mayor experiencia y conocimiento, no obstante, las energías, la fuerza o la movilidad van decayendo lo cual los hace resistir cada vez menos la carga de trabajo. Sin embargo, sigue existiendo un ánimo en relación al trabajo, que quizá no se pierda debido al gusto por el trabajo que realizaban. La siguiente narración es un reflejo de cómo Don Marino va

sintiendo la falta de fuerzas en el cuerpo cansado de tantos años laborados, pero a la vez admite sentir ánimos:

Bueno, pues lo que pasa es que ya no vamos a hacer cosas que no podamos, digo yo. Pero si nuestra mente está como usted dijo, pongo mi mosaico, ya sé cómo se va a poner, es la idea del albañil, es muy fácil. Pero luego hay cosas que ya son pesadas. La fuerza física. Lo que pasa es que ya no lo hacemos y si lo hacemos es esforzándonos mucho. En lo que respecta al envejecimiento, creo que es normal, siempre se agacha, se levanta, cargo, es bien bonito el oficio del albañil porque tiene ciertas flexibilidades el cuerpo, maneja cualquier cosa, la herramienta, la fuerza para doblar fierros. De unos 70 años ya no rendía más en el trabajo. En que le digo que tengo que reposar un poquito y vienen ciertas debilidades, es cansancio. Pues yo creo que por la edad, ya vienen algunos resentimientos, el trabajo, los años, la edad. Pues mientras no me duela nada, el ánimo no se pierde. No, no, no. ¿Por qué cree usted que yo he hablado con muchas personas que dicen que no se quieren jubilar y dejar el trabajo? El ánimo, no está enfermo, sino que a lo mejor ya llegó a una edad en la que ya está cansado nada más. Ya no puede trabajar lo mismo. El ánimo no se pierde. Si nos duele algo, ya no hay ánimo. Pero si esa maleza la combatimos, volvemos a recuperar otra vez el ánimo (Don Marino, 22/10/2014).

Don Marino nos muestra cómo el cansancio es una constante debido a los años en que laboró como albañil y al proceso de envejecimiento que experimenta. Admite sentir un ánimo de seguir trabajando, mientras que por otro lado reconoce la pérdida de ciertas capacidades físicas y agradece que todavía pueda desempeñar algunas actividades ligeras de la albañilería. Se observó en los relatos que el cansancio muchas veces es atribuido a la edad y a los años laborados. En el caso de Don Procopio narró cómo fue que comenzó a sentir menor agilidad al desempeñar su trabajo, en comparación de lo que realizaba en un día de trabajo cuando tenía menos edad:

Como a los setenta y cinco, cuando trabajaba yo y los demás aventajaban y yo ya no, yo me preguntaba, ¿por qué? ¿Qué tiene él que yo no pueda hacer? En la actividad es uno más torpe, se marea uno. Cuando yo trabajaba con los demás, ya no, ya no puedo, pa' pegar el piso, que antes se pegaba mosaico... Y veía yo bien los hilos, ahora los hilos no los veo, tengo que andar tentando, a ver si no tiene topes. Y

antes, uno que está joven y que ve aquí, si están pegados los mosaicos. Y yo para sentir eso, yo siento aquí, el tacto. Tiene que sentirlo para... Y antes no, hace mucho que sentí eso y luego me dolía la cabeza por estar agachado y pegar el piso, tiene que estar uno agachado. Y eso me lo dijo el doctor eso también depende de su edad (Don Procopio, 16/10/2014).

Tanto Don Procopio como Don Marino, en sus narraciones son conscientes del envejecimiento en su cuerpo, al momento de que ya no pueden realizar las mismas actividades con la misma agilidad. La consciencia o la relación que los albañiles tienen con su cuerpo es algo que se desarrolla en la albañilería, ya que tienen que ser conscientes de cuánto es el peso que pueden cargar, saber cómo agacharse, cómo desplazarse en las alturas para evitar accidentes y poder seguir desempeñando el oficio por más tiempo. Esta misma consciencia los hace ir percibiendo la falta de resistencia, la falta de fuerzas, la pérdida del equilibrio, entre otros aspectos que se vienen con el paso de los años y que se entremezclan con el tipo de vida que llevaron en cuanto al trabajo, diversión o hábitos de sueño.

Por el caso como yo ahorita, ya no vuelvo a trabajar, porque uno quiera o no la resistencia se le acaba a uno, hay muchas cosas que a uno le fallan: la vista, cuestión del nerviosismo, si esta uno bien y ya ahora se sube uno allá arriba y como que siente nervios y cuando está uno muy bien no le importa andar en las alturas (Don Jesús, 07/10/2014).

Constantemente en las narraciones se hace una comparación con los años anteriores, expresiones como: “cuando era joven”, “cuando uno está muy bien” o “normal”, “cuando se está en la plenitud del trabajo”. Denotan comparaciones y surgen categorías que dan pie a reflexionar cómo es que consideran su estado actual en contraste con tales expresiones. En cierto sentido, este tipo de expresiones revelan de manera sutil una percepción que se tiene de su estado actual. Nos dan para pensar que hay una nostalgia más profunda que tiene que ver con el sentido y significado de su trabajo, pero también con la independencia y autosuficiencia que da a las personas. Por otra parte, también puede considerarse la etapa de la juventud como algo valorado para ellos.

3.4 Afecciones y padecimientos de salud

De acuerdo con la información presentada en las entrevistas, algunos de ellos padecen alguna enfermedad crónica degenerativa, tal es el caso de Don Eulalio y Don Emiliano quienes fueron diagnosticados con diabetes hace ya un par de años. También están quienes a causa de una operación, ya sea de la vista o la próstata tienen que cuidarse un poco más, ya que el realizar las mismas tareas que antes significa una amenaza a su estado de salud como es el caso de Don Marino y Don Procopio. En conjunto la población entrevistada afirmó tener “problemitas” de salud o “achaques que se vienen con la edad”. En los casos analizados concuerdan sentirse bien físicamente, a pesar de uno que otro problemita de salud, a los cuales se han acostumbrado a vivir, por ejemplo: tos crónica, problemas con las rodillas, con la vista, dolencias en las articulaciones o dolor de huesos. Se observa un sentimiento de gratitud al encontrarse relativamente bien y no encontrarse en una condición de salud peor. Es preciso aclarar que mi intención en este capítulo es mostrar las similitudes en los malestares que manifiestan sentir los entrevistados, y no decir que el estado actual de salud que presentan es una consecuencia directa del desempeño del oficio.

De acuerdo con las características sociodemográficas mostradas en el capítulo anterior, hice referencia a algunas afecciones y perturbaciones físicas que presenta la población dedicada al oficio de la construcción. Retomando los datos que presente en el capítulo anterior, entre las discapacidades más propensas están la motriz, la visual y la auditiva. De acuerdo con datos del INEGI (2014) un 5 % de los trabajadores de la construcción manifiestan algún tipo de discapacidad, “proporción apenas inferior a la reportada por el resto de la población ocupada con esta característica en el ámbito nacional (5.2 %)” (INEGI, 2014:7). Las estadísticas sociodemográficas resaltan que la más frecuente es la discapacidad motriz, la cual está muy vinculada al tipo de actividades que desarrollan y el riesgo al que se exponen en el trabajo. De cada 100 personas ocupadas en la construcción que

tienen una limitación, 64% experimentan problemas para moverse, caminar, subir y bajar, 22% tienen problemas con la vista y 11% auditivos (Ver cuadro 3).

Cuadro 3. Discapacidad motriz, visual y auditiva en trabajadores de la construcción y en población adulta mayor

Discapacidad	Trabajadores de la construcción	Población adulta mayor
Motriz	64%	56%
Visual	22%	33%
Auditiva	11%	27%

Fuente: Elaboración propia con base en los del INEGI (2014) y CONAPO (2005).

En contraste con las cifras presentadas para la población de trabajadores de la construcción, es preciso presentar los datos del CONAPO (2005) en los cuales las discapacidades que predominan entre la población de adultos mayores están la motriz, que afecta a 56 % de los hombres, la discapacidad visual con un 33% y la auditiva con un 27%. Las cifras presentadas, dan para pensar que la población adulta mayor que se dedicó a la albañilería es un tanto más propensa a manifestar alguno de estos padecimientos o varios de estos.

Las estadísticas guardan relación con lo que narran experimentar los albañiles entrevistados; en efecto se tienen problemas de movilidad, con la vista y auditivos. De esta manera, resulta complejo analizar estos padecimientos como enfermedades laborales, ya que ellos mismos no consideran que sea una enfermedad derivada de su oficio. En varios de sus testimonios le atribuyen este tipo de achaques o padecimientos a la edad y a la manifestación del envejecimiento. Se observa una influencia tanto de las condiciones laborales y de vida en las que se desarrollaron, además de que estas discapacidades, motriz, visual y auditiva, se entremezclan con un proceso de envejecimiento. En este sentido, considero que tales afecciones y perturbaciones físicas quizá pueden

verse como secuelas físicas de su trabajo que se van agudizando con el paso de los años, siendo más evidentes en la población envejecida de albañiles.

Es importante resaltar la teorización de la corriente de la medicina social que da cuenta de la salud-enfermedad como un proceso social, la cual plantea que la salud-enfermedad visto como un fenómeno biológico del individuo no posee los elementos suficientes para explicar la producción social del proceso colectivo de salud-enfermedad. Se distingue una diferencia esencial entre el proceso biológico humano como un fenómeno natural y aun considerando el proceso biológico, asume formas históricas específicas que tienen relación con procesos económicos, sociales y políticos; es dentro de esta vía de investigación que surgen los estudios sobre salud obrera. Para el caso de México y América Latina prevalecen específicamente los estudios que tienen un acercamiento global a la salud obrera centrándose en el análisis del proceso de producción, sus cargas y desgaste obrero¹¹ (Laurell, 1990).

Pere Boix I Ferrando, escribió en un artículo publicado en *El país* en julio de 1990, sobre desgaste obrero y organización del trabajo. Dicho artículo es importante resaltar debido a que expone cómo las formas de organización en las que se organiza el trabajo influyen de manera decisiva en el desgaste obrero, y en determinados contextos, son el principal determinante. En este sentido, Ferrando considera que la salud es un problema social que se relaciona con las condiciones de vida y de trabajo de la gente; más allá del ámbito puramente biológico, este afecta dimensiones sociales de las personas. Por ello señala que no solamente se puede aceptar el criterio médico para determinar una enfermedad o una buena salud, sino que es fundamental además contar con lo que experimenta cada persona en su propio cuerpo y cada grupo de su propia calidad de vida.

¹¹ Laurell y Márquez (1983) se interesan por estudiar el desgaste obrero dentro de la vida obrera. Específicamente el trabajo fabril. Plantean que estudiar las expresiones corporales y psíquicas de esta actividad, repetitiva y obligatoria, significa un posicionamiento teórico-metodológico que pretende ir más allá de las limitaciones biológicas de la medicina dominante. Se pretende con este posicionamiento reivindicar el carácter social del proceso biopsíquico humano, dentro de lo que es y lo que podría ser la salud obrera.

Consideramos los problemas de salud laboral como *desgaste obrero* y no sólo como enfermedades profesionales o accidentes de trabajo. Este punto de vista nos permite atender importantes problemas que afectan a la vida y al bienestar de los trabajadores aunque no sean reconocidos clínicamente como *enfermedad*. Por ejemplo, una situación de fatiga crónica afecta mucho más a la calidad de vida que una gripe, y sin embargo es muy difícil que un médico la diagnostique como una *auténtica enfermedad* (Ferrando, 1990).

De acuerdo con lo expuesto, es posible pensar al ser humano más allá de lo biológico, y entenderlo como algo más complejo, que tiene relación con lo cultural y con el contexto. Tal entendimiento, significa comenzar a atender, además de las manifestaciones biológicas, determinantes estructurales y sociales del contexto que resultan fundamentales en relación a cuestiones de salud o achaques en el caso de los trabajadores.

En su caso, Don Marino expresa sentir tanto falta de movilidad como problemas con la vista y un dolor en su oído izquierdo:

Ahora sí ya la edad ya depende de que ya no hay mucha fuerza, pero ya le digo en andamio yo le puedo andar... y pues la vista pues ya me falla un poquito, pero pues todavía domino el trabajo. Hay un malecito que me ha padecido en uno de los oídos, en el oído izquierdo, pero pues yo ya no le pongo atención pero créame, hay un re-zumbidillo y como que una dolencia, que me aparece de vez en cuando, pero no seguido. Ya va marcando la edad, los años, el desgastamiento de la salud y pues a eso ya no se pone pero, que la podamos ir controlando a base de medicinas pues yo pienso que si se puede, atenderse de preferencia a mi edad (Don Marino, 20/10/2014).

Al igual que Don Marino, Don Jesús también dijo experimentar un zumbido en sus oídos, comentó que es un ruido constante tanto de día como de noche. Él considera que es un daño que se manifiesta en los oídos por la edad, quizá por la constante exposición al ruido por años. En una ocasión fue a ver al doctor, le dijo que podía ser una vena que pasaba sobre otra vena lo que le ocasionaba el zumbido. El doctor le dijo que se podría solucionar con una operación. Sin embargo, Don Jesús no creyó conveniente una operación a su edad, por lo que decidió sobrellevarlo con medicinas y gotas.

Tengo lo de los oídos también. Me hace ruido. Me zumban, es un ruidillo. En este oído ya no tengo eso, pero era como si me chillaran unos pollos adentro, oía ruido y yo hacía ruido con la mano en la oreja y dejaba de hacerlo, pero el ruido de adentro no se quitaba. Es un ruido permanente de día y de noche. Y para eso de los oídos, el doctor me dio medicina, gotas, eso. Ahí como que se me calmó un poquito, pero no se me quitó bien (Don Jesús, 18/10/2014).

Los entrevistados atribuyen este tipo de afecciones a la edad avanzada, como lo expresa Don Marino en su narración. Durante la convivencia con Don Jesús, Don Eulalio, Don Emiliano y Don Procopio pude percatarme que tenían dificultad para escuchar, ya que en más de una ocasión me decían que no escuchaban bien o entendían otras palabras. Los problemas auditivos son de los menos evidentes, hasta el momento de platicar con ellos fue cuando pude percibirlos en comparación con los relacionados con la vista o las dificultades al moverse, que fueron más evidentes.

Don Jesús también comentaba sobre una dolencia constante que tiene en sus rodillas, la cual lo hace caminar despacio e ir apoyándose con cuidado al pisar. Él dice que la cuestión de su rodilla tiene que ver con el desgaste del cartílago o con una descalcificación de los huesos. Él cree que también pueda deberse a que trabajó mucho tiempo como albañil y al trabajo en el campo, donde muchas veces se acostaba con los pantalones mojados después de trabajar a la intemperie y con lluvia. Platicaba de una ocasión en que fue a ver a una señora que curaba, que le comentó que eso se debía a que por años se quedaba con la ropa mojada y sus piernas habían absorbido la humedad y resentido los cambios de temperatura. Al no tener un diagnóstico más certero de tal dolencia, Don Jesús lo concibe como un resultado de las actividades más pesadas dentro del oficio de la albañilería.

Eso también de cargar las latas con cemento, cal, grava, pues el ayudante. Porque uno trabaja con la pura cuchara y ya el ayudante es el que se tira todo eso, de hacer la mezcla, de traérsela, que no le falte nada, “que me hacen falta piedras, que estoy haciendo cimientos, que

*me hacen falta piedras chiquitas para recalzar las piedras grandes”
Tiene que ir a buscarlas él (Don Jesús, 18/10/2014).*

En la narración se resalta que las actividades más pesadas son las de los primeros rangos, como la de ayudante. El riesgo que conlleva el desempeño de este tipo de tareas, podría presentarse a mediano o largo plazo cuando no se toman las medidas necesarias. Como en el caso descrito, pasar largas horas con la ropa húmeda después de la actividad física, así como agacharse de manera brusca, entre otras que podrían manifestarse a futuro por un mal cuidado o mal movimiento.

Don Eulalio de noventa y un años de edad narra cómo experimenta la pérdida del movimiento de sus manos así como de su cuerpo. En la narración se observa que Don Eulalio lejos de atribuirle tal pérdida al oficio, hace referencia a la edad y a los padecimientos de la vejez:

Por la edad, por decaimiento de los años. Ya uno no puede hacer daño, muchas veces queda uno hasta tullido de sus manos. Yo, al menos me estoy tullendo de las manos. Se tulle uno de las manos y ya no puede hacer nada, porque le duele uno hasta agarrar... Y ya tiene padecimientos de la vejez. Ya no tiene movimiento su cuerpo. Y no es que no pueda hacer nada, puede hacer algo aunque sea, poquito menos (Don Eulalio, 18/10/2014).

Mientras platicábamos Don Eulalio comentó que ya no puede cerrar sus manos o apretar con fuerza el puño, ya que este movimiento le genera dolor. También platicó de cómo fue sintiendo la pérdida de la movilidad en sus manos a tal grado, como describe en el testimonio de limitarse para hacer actividades. Don Eulalio tiene un bastón, el cual señala que no le gusta usar porque le molesta al caminar. Él prefiere caminar sin bastón, a paso lento y sosteniéndose de lo que pueda. El hecho de no utilizar el bastón, sin duda puede tener un trasfondo de rechazo a la utilización de una herramienta para poder caminar, y lo que representa para él apoyarse en una herramienta para hacerlo.

Don Eulalio ha padecido diabetes por más de veinticinco años; comentó que la ha podido controlar con medicamentos, no haciendo excesos en su alimentación y haciendo caso a las recomendaciones médicas. Don Eulalio también tiene problemas con la vista, por lo que se ha sometido a dos operaciones. Le diagnosticaron carnosidad en los ojos, él cree que estar en contacto con el cemento y con el polvo que implica trabajar en el oficio, contribuyeron a que empeorara su vista. Esta fue una de las razones por lo que decidió retirarse de la albañilería:

Me retiré porque me comenzaba a fallar la vista. Me operaron dos veces por cuestiones del trabajo, el polvo se me acumulaba en los ojos. Me operaron por carnosidad en los dos ojos... Me salí, ya no quise porque me cayó la enfermedad y me volví a enfermar de mis ojos, de una forma que ya casi no veía... entonces ya hasta que me vi muy mal de los ojos, ya después del segundo, salió mal la operación porque me lo dejé demasiado. Sí, ya, la catarata es lo más malo que hay para la vista. Hay muchos que quedan completamente ciegos, y yo gracias a dios, estoy... de un ojo sí... de éste no [señala el ojo izquierdo] nomás veo sombras, ya no me sirve (Don Eulalio, 30/08/2014).

La agudeza visual, la visión periférica y la posibilidad de diferenciar colores o detalles representan dificultad para el caso de los entrevistados, ya que estas capacidades se van perdiendo con los años. Don Eulalio, Don Procopio y Don Jesús utilizan lentes para ver permanentemente. Respecto a los tres restantes, Don Emiliano, Don Marino y Don Francisco, reconocen que tienen problemas con la vista, pero ya sea por desidia o porque no les gusta depender de ellos no los usan.

El sentirse bien físicamente y seguir desempeñando algunas tareas, que los definía como albañiles les genera un bienestar emocional. Se reconoce que se tienen problemas de salud, pero son manejables con medicamentos relativamente accesibles. Sin embargo, el miedo a la enfermedad prolongada, la incapacidad y el dolor están presentes en las narrativas de los adultos mayores que atraviesan este ciclo de sus vidas. De acuerdo con Olvera y Sabido (2007) “la experiencia del dolor no sólo es corporal, sino también social” (p.139), tales miedos manifestados

tienen relación con un proceso histórico social que varía según la época. Se puede percibir que la idea de la dependencia funcional genera una preocupación en ellos, tal como lo expresa Don Marino:

No poder caminar, es lo peor del ser humano. Que diga usted, “ah, caray, ya no puedo salir” por ciertas circunstancias. Pero ni modo, mientras dios le preste a uno vida. Ya no es lo mismo ser joven de 30, 40, 50, 60 años... [¿Y a usted le preocupa eso?] Pues la verdad sí, que es una molestia para la persona que lo cuida a uno. Cuando ya no pueda hacerlo, que está medio difícil siempre poder. Las fuerzas se van agotando cada día. Esa es mi preocupación. Si dios me deja vivir 100 años, como a mi madre que pasó de 100, pues bendito, nada más que es un poco obligatorio para la persona que está al pie de nosotros, porque forzosamente se tiene que obligar a darnos de comer, nuestra medicina, recordarnos, “tienes que tomar eso”, esa es la preocupación mía. Yo mientras pueda caminar, no molesto a nadie. Yo me voy a traer mis tortillas, me voy a comprar mi comida y ya, porque no quiero molestar a nadie... Como quien dice, abunda mucho la familia para mí. Pero no, a nadie molesto yo para las cosas, yo solito me voy a traer mi comida, en la tarde solito me doy mi bebida (Don Marino, 06/12/2014).

El bienestar emocional también se ve afectado cuando se imaginan en una situación de mayor dependencia funcional, ya que llegar a encontrarse así les genera miedo y preocupación. Quizá esta preocupación o este miedo están asociados a la representación de un declive mayor de las fuerzas y de las habilidades del cuerpo en esta etapa de la vida, además de que suelen relacionarse con la pérdida de la independencia funcional y pasar a convertirse en una carga para los demás miembros de la familia.

Reflexión del capítulo

A lo largo de este capítulo se abordaron los distintos factores y motivos del retiro laboral de los albañiles entrevistados. A través de ello, se obtiene un panorama diverso sobre las diferentes experiencias del envejecimiento. Se observa que no se presenta de manera uniforme en los casos analizados y por lo

tanto también varían las experiencias en relación al retiro laboral del oficio. La edad de retiro laboral sobrepasa la edad estimada para la jubilación en México (60 años); dentro de los casos analizados vemos como incluso después de los 65 años se sigue trabajando.

La relación con el cuerpo es algo que está presente dentro de las narrativas de los entrevistados; la experimentación del envejecer, de un cansancio de tantos años laborados constituye uno de los principales requerimientos para la continuación o el retiro parcial de su trabajo. Por un lado, se observa que en los casos analizados se adquieren mayores conocimientos sobre el trabajo, pero por otro lado, se contraponen con el factor biológico el cual va en sentido contrario, cuando poco a poco la experimentación del cansancio y la falta de fuerzas los van haciendo desistir, hasta el retiro total. El reconocimiento del declive del cuerpo o de un envejecimiento que les impide realizar su trabajo al mismo ritmo que antes, les genera sentimientos de tristeza, añoranza o angustia. Así mismo, los padecimientos o achaques de la edad se entremezclan con otros factores que ellos mismos reconocen y se van agudizando con el paso del tiempo.

La experimentación del envejecimiento con relación al desempeño laboral como albañil, sin duda constituye un proceso diverso y complejo. Las historias presentadas tienen la finalidad de mostrar desde los propios actores cómo es experimentado este tramo de la vida. De acuerdo con Tuirán (1999) la vejez poco a poco va imponiendo el retiro laboral, llevando a los adultos mayores a depender de los sistemas de transferencia. En ciertas sociedades se dispone “de mecanismos de redistribución de recursos que ponen de manifiesto los escenarios de vida a los que se enfrentan los adultos mayores” (Tuirán, 1999: 20). Entre estos mecanismos están las contribuciones otorgadas por el Estado, las redes sociales y familiares que brindan apoyo, los ahorros hechos en el transcurso de su vida o la caridad pública.

Para el caso de los entrevistados estos mecanismos tienden a combinarse entre sí. Sin embargo, las condiciones sociales y económicas en las que se presenta el retiro laboral, deben ser consideradas para el análisis de este sector laboral para poder dar respuesta en materia de sus demandas como trabajadores retirados. Podemos pensar que si las condiciones económicas del retiro de los trabajadores de la construcción fueran de otra forma, por ejemplo con cobertura de prestaciones sociales, una pensión o jubilación, con solvencia económica, entre otras, quizá no manifestaran deseos de seguir trabajando. Las condiciones mencionadas podrían generar un acceso a una calidad de vida y garantizar un grado de bienestar, así como reducir preocupaciones en la población adulta que no trabaja.

En este sentido, vale la pena reflexionar sobre cómo se adaptaron a las condiciones en las que se presentó su retiro laboral en términos socioeconómicos, pero también en términos de su propia significación y experiencia en el proceso; de sus preocupaciones, tensiones emocionales o de su estado de salud. Al considerar otros aspectos en el proceso de su retiro laboral, se abre un panorama heterogéneo que da muestra de algunas variantes que tienen que ver con la salud, con los arreglos familiares, así como con las necesidades económicas de cada uno, y de las posibilidades que disponen para ir sobrellevando la falta de prestaciones o para satisfacer sus necesidades económicas.

De acuerdo con la hipótesis de la investigación, se relacionan aspectos del estilo de vida laboral y familiar en el proceso de envejecimiento. Se considera que el trabajo pesado, el esfuerzo físico, vicios, las pocas horas de sueño, la convivencia familiar, la ausencia de prestaciones laborales, la inestabilidad laboral fueron elementos que tuvieron relación en la manera en la que experimentan el retiro laboral y de cómo viven su vejez.

Capítulo 4

***“La vejez se ve en las manos”*: una perspectiva
de vida de albañiles retirados**

Capítulo 4

“La vejez se ve en las manos”: una perspectiva de vida de albañiles retirados

*“Es muy bonito vivir muchos años,
es lo más sagrado de nosotros.
Yo, quizá me tocó vivir una parte
del tiempo pasado y una parte del
moderno, en el que estamos”.*

Don Marino, 78 años
Trabajador de la construcción

En este capítulo se abordan aspectos relacionados con la vida actual de los entrevistados y se muestra cómo es que experimentan el transcurrir de sus días. Aquí cobran importancia las rutinas y las percepciones que tienen sobre cómo llevan esta etapa de vida en relación a lo que fueron en sus vidas y a los roles que desempeñaban en el trabajo y ahora en el hogar. Se exponen algunas de las satisfacciones que les ha dejado el oficio, ahora en su vejez. Se aborda también por qué en su juventud nunca pensaron en su vejez. Con la descripción de las narrativas se trata de dar un panorama al lector de cómo es la vida cotidiana de los entrevistados; por medio de las descripciones se vislumbran temáticas como las del cuidado, atención y bienestar.

4.1 Entre lo que fueron y lo que son: la cotidianeidad de los días

De acuerdo con Gómez (2005) con la jubilación o el retiro laboral no sólo se modifican los ingresos percibidos, sino también trae consigo cambios en la distribución del tiempo, la calidad de la relación matrimonial, la distribución de poder y la toma de decisiones. Uno de los cambios más comunes es la modificación en el uso del tiempo para la convivencia con la familia extensa o para el cuidado de los nietos, ya que las horas que se destinaban para el trabajo tienden a ser redistribuidas en actividades dentro del hogar. Para el caso de los entrevistados, los cambios señalados se cumplen al pasar la mayor parte del

tiempo dentro de sus casas, en algunos casos en compañía de sus esposas, en otros con la familia extensa. Igualmente se observa que los cambios en la reorganización del tiempo se dan en forma paulatina; se van implementando y adaptando a la nueva dinámica, influyendo en la toma de decisiones y en la distribución del poder en el núcleo familiar. Podemos mencionar cómo en el caso de Don Procopio estas afirmaciones se ilustran: cuando él deja de trabajar sus hijos son quienes asumen los gastos económicos y también los que toman las decisiones importantes, por ejemplo en relación a cuestiones de salud.

Y, por ejemplo, cuando aquí es necesario tomar decisiones importantes en su hogar, ¿quiénes participan en la toma de decisiones? *El soltero o porque ella, pobrecita, está igual que yo, no estudió, para esto se necesita uno informarse, enterarse, de muchas... comunicarse con un familiar, "Oyes, ¿y si lo llevamos con fulano?", "no, mejor allá..." Él toma las decisiones fuertes que hay que tomar.*

De alguna manera, lo experimentado por los entrevistados constituye un proceso de reorganización de la vida, en cuanto a la relación con el tiempo y el sentimiento de llegar al final del ciclo. Membrado (2010) utiliza la noción de *deshacerse* para hacer referencia a la negociación con el avance de la edad y la experiencia de envejecer. Lo describe como:

"Un proceso de reorganización y de arreglo de su vida y de su persona, de sustitución de actividades o de relaciones, que puede realizarse después de diversas experiencias de ruptura (la jubilación, la viudez o el duelo) o de incapacidades (accidentes o caídas), de cambios en el cuerpo, o simplemente la manifestación del sentimiento de no poder cumplir, o llevar a cabo, aquello que se hacía cuando las fuerzas, la destreza y las ganas estaban ahí" (Membrado, 2010: 59).

Evidentemente hay una reorganización en la dinámica de sus días, que se presenta después de que dejan de trabajar en la albañilería, por los diferentes motivos o factores que se expresaron en el capítulo anterior. Esta reorganización significa en cierta medida una discontinuidad en roles antes desempeñados. Resulta ilustrativo el estudio de Guzmán (2004) en el cual "describe, analiza y explica cuáles son las continuidades o las discontinuidades de los roles sociales

que van experimentando las personas de edad avanzada” (p.3). Específicamente me interesa destacar este cambio de roles en relación a su vida cotidiana, la distribución del tiempo de sus días o la organización de tareas diarias, el cuidado y su perspectiva de vida en relación con el oficio que ejercían.

Es preciso exponer cinco casos para ejemplificar cómo son reasignadas las rutinas en relación a la distribución del tiempo de sus días. También creo necesario mostrar las percepciones que tienen sobre el transcurrir de sus días, tomando en cuenta el tipo de actividad al que estaban acostumbrados. Actualmente después de su retiro laboral como albañiles, algunos realizan alguna actividad para mantenerse activos durante el tiempo que ahora tienen libre. Se observa que pasan la mayor parte del tiempo en sus casas y por lo tanto existe una mayor convivencia con la esposa y los hijos. También dentro del análisis se observa la participación de ellos en actividades domésticas, se puede ver el cambio de roles cuando pasan de proveedor a ser proveído, de jefe de familia a formar parte de uno más de familia, de independiente a dependiente de los hijos. En la descripción que se hace de cada caso, todos estos ejemplos mencionados de manera general se desarrollarán y analizarán en relación al impacto que tienen el cambio de roles.

4.1.1 “Yo no puedo estar sin hacer nada”: los días de Don Jesús y Don Procopio

Don Jesús vive en compañía de su esposa Inés. La casa donde viven la construyó Don Jesús hace más de veinte años; en este mismo terreno también construyó la casa de uno de sus tres hijos. Doña Inés y Don Jesús pasan la mayor parte de sus días en el hogar, hay veces que comentan que salen a misa o a visitar conocidos o parientes, señalan que no lo hacen con frecuencia. Así la casa que construyó años atrás ahora pasa a ser el espacio donde transcurre la mayor parte de sus días.

La casa de Don Jesús es de una planta, en la parte de arriba se ven unos cuartos que nunca se terminaron. La entrada principal de la casa es un pasillo que divide la casa de uno de sus hijos y la de Inés y Don Jesús. Este pasillo da al patio trasero que ambas casas comparten, en este lugar es donde Don Jesús se pone a desvenar o cortar el chile seco diariamente. Durante el tiempo que estuve visitando a Don Jesús, había un trabajador que le llamaba “el Güero”, él se encargaba también de asar el chile o acomodar los costales que tenían en la bodega, ubicada en uno de los cuartos traseros. El acceso a la casa de Don Jesús, es atravesando el pasillo de la entrada hasta el fondo del patio para entrar por la cocina, donde la mayor parte del tiempo se encontraba Inés. Después de la cocina, está la sala donde hay varias fotos colgadas en la pared; me llamó la atención en especial una foto grande de sus bodas de oro, en la que salen vestidos de novios. Siguiendo el recorrido de la sala se encuentra el dormitorio de ellos dos. La mayoría de las ocasiones en las que los visité las conversaciones entre los tres ocurrían en el comedor ubicado en la cocina; cuando sólo platicaba con Don Jesús era en el patio trasero. En la casa abundan las imágenes religiosas, así como una biblia que siempre estaba por algún lugar cerca: la mesa, la barra de la cocina, al lado del teléfono; en algunas ocasiones me tocó ver a Doña Inés hojearla.

Después de acordar con sus hijos que ya no trabajaría como albañil, Don Jesús les externó que no le gustaba estar sin hacer “nada”; él tenía que ocupar su tiempo en algo, porque de otro modo los días le parecían muy aburridos y largos. Don Jesús no se hacía a la idea de no hacer nada, percibía que no estaba bien y que lo correcto es que debía seguir haciendo algo, por lo menos en lo de los chiles con sus hijos. Es lógico pensar que para Don Jesús el imaginarse sin nada que hacer no era una opción, después de estar tantos años activo. Quizá el que sea una actividad que contribuye con el negocio familiar de uno de sus hijos, le brinde un sentimiento de utilidad, productividad y apoyo a su hijo por la tarea que realiza diariamente. De igual manera, se observa una necesidad de mantenerse ocupado, activo o haciendo algo. De acuerdo con Gómez (2005) esto es común entre la

población adulta mayor, entre los mayores impactos que se relacionan con el dejar de trabajar que afectan tanto a nivel personal como familiar; se expresa en las horas en que antes se asignaban a la dinámica laboral, las cuales tienen que ser reasignadas. “Esta redistribución del tiempo diario evoluciona, se utiliza en diferentes actividades, tantas como la persona se permita buscar” (Gómez, 2005: 105).

Uno de los hijos de Don Jesús vive en Cardel y tiene un negocio de venta de chile seco. Su hijo le propuso que le ayudara a cortar y desvenar el chile seco, para que así tuviera algo que hacer en sus días.

Ahí ya dejé y me puse luego con los chiles, porque yo les dije “Yo no puedo estar sin hacer nada, yo el día que no hago nada, ese día me rinde bastantísimo. No, yo siento que no está bien así, yo tengo que trabajar, porque yo trabajando ni el tiempo me alcanza para hacer lo que pienso hacer. Y sino hago nada, uhhhh” Entonces me dijeron “Ya si quieres ponte a arreglar chiles”, dice, “tampoco vas a tener tarea, vas a hacer lo que puedas” (Don Jesús, 18/10/2014).

Para Don Jesús cortar y desvenar chiles, no es considerada como una actividad laboral, en comparación con las actividades que hacía en la albañilería que requerían mayor ingenio, destreza y esfuerzo físico, además de ser remuneradas. Don Jesús la considera como una distracción que le sirve para emplear su tiempo, al mismo tiempo que contribuye al negocio familiar de su hijo. Manifiesta que esto lo hace sentir tranquilo:

Esto que estoy haciendo ahorita, este trabajo que para mí prácticamente no es un trabajo. Para mí más bien es una distracción, porque yo con esto, empleo mi tiempo y me lo paso tranquilo (Don Jesús, 19/11/2014).



Foto: Don Jesús cortando y desvenando chile seco, en el patio de su casa, octubre 2014.

Don Jesús realiza esta actividad de lunes a sábado; todos los días sale a las 7:00 a.m. al patio trasero de su casa, en donde tiene una mesa y una silla. En el patio trasero de la casa donde Don Jesús se sienta, está una especie de almacén y dos cuartos en donde almacenan la mercancía en costales de chile seco; ahí mismo lo tuestan con la ayuda de “el Güero” (Pablo Domínguez). La actividad que realiza Don Jesús consiste en cortar y desvenar el chile seco, con la ayuda de una pequeña navaja. Don Jesús dice que es un trabajo manual que requiere de cierto cuidado para no lastimarse; también el contacto con el chile le genera una sensación de picor en las manos y en la garganta que le produce tos, algo a lo que ya se acostumbró. Durante algunas visitas, mientras platicábamos me ponía a ayudarlo a partir el chile, para lo que siempre me advertía que la sensación no era nada placentera. Como a media mañana entre las 9 a.m. y 10

a.m. desayuna un café y come un poco de lo que prepare Inés, ya sea huevo, frijoles, etc. Después continúa con su tarea diaria.

Don Jesús pasa la mayor parte del tiempo sentado en esta mesa arreglando el chile seco, sólo se levanta cuando le hablan de repente (sus hijos, hermano o esposa), para comer o para ir al baño. Durante el transcurso del día el objetivo de Don Jesús es llenar con el chile seco desvenado o cortado, cuatro cubetas de aproximadamente 20 litros. Esta es la medida que utiliza para ver la productividad de sus días y sentir que, como dice él, “le rindió el día”. Esta lógica de exigencia quizá pueda estar relacionada a la rutina bajo la cual trabajaba, y ahora se presente como una remembranza de sus años como albañil.

Yo digo “Tengo que llenar 4 latas al día, de perdido”. Y si veo que no las hago, ya le pienso, “¿Ahora qué pasó? Yo siento que estuve trabajando y no adelanté. Como ahorita, tal vez sí me hago las 4. Llevo 2, éste y éste que está ahí. Y éste que voy a llenar, van a ser 3. Haré otra todavía, sí, sí la hago, pero si se trata de partir chiles... Como ahorita que nada más hay que quitarles la pura cola, el rabito que tienen. Entonces me dice, “lo que puedas hacer, sin que te des tarea”. Yo digo, “pero si lo estoy haciendo, ¿por qué no lo voy a hacer más rápido?”, y lo hago. Si me voy a hacer 2 latas, hago tres, ya está bien. Así es, entonces todavía con ganas de hacer algo, lo hace uno. Ahorita con la mano estoy haciendo esto, pero ya con el cuchillo, no, porque corta, tiene que estar bien afilado porque si no, no les entra a los chiles. Entonces lo agarro, ya todos están partidos, les meto el cuchillo aquí y como está afilado, sale rapidito. Y sino está bien afilado el cuchillo, se resbala por encima y si se resbala, me corto el dedo. Y ya me he cortado, poquito pero me he cortado. Y se siente feo. Al principio me enchilaba yo mucho las manos, me ardían mucho, ahora ya no, porque ya me acostumbré. Pero cuando me ardían y eso, lo que yo hacía era, me lavaba bien, acabando de trabajar, que ya no iba yo a seguir partiendo más chiles ni nada, me lavaba yo bien con jabón (Don Jesús, 19/11/2014).

Alrededor de las 2 p.m. hace una pausa para comer junto con su esposa, quien prepara la comida. En varias ocasiones me tocó acompañarlos a la hora de la comida, era un momento especial para mí, ya que me permitió ver la continuidad del rol de Doña Inés como señora del hogar. En varias ocasiones al

ofrecerme a ayudarlo a servir o calentar la comida, me decía que me dejara de cosas, que eso lo hacía ella, a lo que no dejé de insistir en ayudar. Mientras Doña Inés calentaba tortillas o frijoles, Don Jesús se iba a la tienda por una Coca-Cola de litro y medio para los tres. Había lapsos de silencio en la comida; en varias ocasiones Doña Inés me preguntaba sobre mi lugar de origen: dónde estaba, cómo se llegaba, cómo era el clima, sobre mis papás, entre otras cosas. Mientras comíamos ellos se quedaban muchas ocasiones viendo hacia una ventana que daba al pasillo, pero más bien parecía que contemplaban otra cosa a través de aquella ventana.

Don Jesús termina de cortar o desvenar chile a las 6 p.m., después de esta hora comenta que se toma un café con un pan, hace tiempo que dejó de cenar. Pasada esta hora ya está pensando en irse a ver televisión un rato, para estar durmiéndose alrededor de las 9:30 p.m.:

No, pues en las noches ya irme a descansar, a dormir, para el otro día estar activo para la chamba. Son cosas muy normales, de que hay que irse a descansar para que al otro día amanezca con ganas de seguir trabajando (Don Jesús, 19/11/2014).

Don Jesús encuentra cierto sentido en la dinámica de sus días; él se pone este horario de 7 a.m. a 6 p.m., al mismo tiempo que se pone la exigencia de llenar las cuatro cubetas diarias. Este sentido le brinda bienestar, ya que le mantiene activo durante el día. Cantón y Mena (1998) señala que la inactividad puede tener daños perjudiciales sobre la salud. Precisamente cuando los hijos brindan ahora el principal sostén de la familia, la persona adulta mayor retirada puede pensar que estorba o que no es necesaria, decayendo en su estado de ánimo y salud.

Los días de Don Jesús transcurren dentro del espacio doméstico y en compañía de su esposa, con quien platica cuando se siente triste o cuando está alegre. La convivencia con ella ha sido buena durante los años que llevan juntos como esposos. Ambos están en constante comunicación con sus hijos y nietos; el

hecho de saber que cuenta con el apoyo de su familia le brinda tranquilidad y aminora las preocupaciones económicas que se pudieran tener. A pesar de que la tarea que realiza diariamente no es considerada una actividad laboral remunerada, le gusta sentir que está empleando su tiempo en algo que contribuye al negocio familiar, además de brindarle un papel activo:

Yo soy el que me encargo de partir el picante, para que se lo lleven. Y de lo contrario, si yo no estuviera aquí, tendrían que tener a otro que partiera el picante y no es lo mismo. Porque a mí me interesa que vaya bien, es el negocio de mis hijos. Y otro vendría e hiciera lo que quisiera (Don Jesús, 19/11/2014).

Un hecho importante en el caso de Don Jesús es que cuenta con el apoyo económico de sus tres hijos, quienes de algún modo se organizan para satisfacer las necesidades de sus padres:

Daniel nos trae la medicina, o si no Florentino, Chano... Y si no, Florentino se da cuenta que nos hace falta medicina y nos viene a ver, y nos pregunta, "¿qué les falta?", "no, pues fíjate que tengo que comprar esa medicina", y ya él la compra. Él me ayuda, los tres igual. Porque si yo no tengo dinero, nomás les digo, "ah, no te preocupes", viene en el de Cardel y me trae, y si no, este me da, o Daniel. O sea, que por ese lado yo no me quejo (Don Jesús, 06/11/2014).

Al ser los hijos quienes toman la responsabilidad de los padres, aminoran las preocupaciones económicas que se tienen debido al no contar con un fondo de ahorro o una jubilación después de los años laborados, brindando además calma y estabilidad emocional.

Otro caso muy similar es el de Don Procopio. Las similitudes radican en el sentido de que ambos viven en compañía de sus esposas y tienen una cercana relación con sus hijos y nietos; se observa en ambos casos que los hijos les ayudan con los gastos de manutención, así como en la satisfacción los medicamentos y alimentos.

Don Procopio también construyó poco a poco su propia casa; en un principio era como un jacalito de lámina galvanizada y de tabla, con el tiempo sustituyó los materiales y la amplió. Él fue de los primeros que llegaron a su colonia, relata que en aquél entonces a los alrededores había potreros y animales que soltaban a pastorear.



Foto de Don Procopio y su casa. La foto original pertenece a Don Procopio.

En esta casa vive en compañía de su esposa y dos hijos. Uno de ellos vive con su esposa e hijos en la segunda planta. Es importante mencionar que uno de sus hijos es ingeniero civil y por un tiempo trabajaron juntos; Don Procopio le aprendió a su hijo en cuestión de nuevos materiales que se introdujeron. Él hijo de Don Procopio también trabajó varios años en el programa de construcción de escuelas CAPFCE¹².

¹² Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas

En cuanto al cambio de rol, podemos mencionar en el caso de Don Procopio cómo pasa de ser cuidado por su esposa, a ser él ahora quien cuida de ella. Después de haberse retirado de la albañilería uno de sus hijos le pidió que cuidara de su madre, es decir, que si ya no iba a trabajar estuviera al pendiente y le ayudara en lo que fuera necesario en el hogar, a lo que él comenta que estuvo de acuerdo. Con referencia al cambio de roles, Guzmán (2004) logró observar la participación en actividades domésticas:

“A pesar de que los hombres desarrollan actividades y roles domésticos, éstos no implican competitividad entre los conyugues, pues las mujeres los ven como ayuda [...] son vistos como parte de un sistema de complementariedad conyugal y se estructuran a partir de las expectativas sociales depositadas en cada conyugue” (Guzmán, 2004:161-162).

Lo observado por Guzmán guarda relación con el caso de Don Procopio. Por las mañanas él se encarga de salir a comprar los ingredientes que hagan falta para la comida. Existe una participación y complementariedad conyugal en las actividades domésticas. Rosita sigue haciendo la comida y Don Procopio complementa algunas labores domésticas, que por el estado de salud de su esposa no puede realizar. Por las tardes él y su esposa hacen oración, ambos tienen mucha fe en la religión. Así mismo, percibe su vida como tranquila después de ya no trabajar.

Don Procopio se levanta a las 5:30 a.m., lo primero que hace es prepararle un jugo a su hijo, el que está soltero. Él ha asumido en cierta medida el papel que antes tenía su esposa de atender a su hijo, como ella se encuentra delicada de salud, ya no lo hace:

Levantándome, yo le preparo a mi hijo su jugo, uno, porque ése es soltero, el otro tiene a su esposa. Pero el soltero, allá se acostumbró a que se tome su juguito, se lo preparo, porque mi señora está enferma y en las mañanas le hace mal por su enfermedad. Entonces, yo me paro y le preparo su jugo (Don Procopio, 19/11/2014).

Después de preparar el jugo para su hijo se vuelve a recostar en la cama, para después ponerse de pie a eso de las 7:30 a.m. A esta hora se levantan su esposa y él a desayunar, para después hacer los quehaceres cotidianos del hogar.

Lo que sí te digo, que es aquí en la casa, paso mi tiempo porque pues tengo que estar aquí, como cuando... dicen: "Te encargo esto, papá, te estás aquí, tienes que cuidar a mi mamá, si necesita algo, la ayudas. Debes estar aquí en el hogar". Que voy a un mandado, llego, me canso y me siento. Me paro porque me canso de estar sentado. Me recuesto tantito a descansar. El cuerpo se cansa, el cuerpo tiene que tener movimiento, por eso ves, me paro, me subo ahí arriba, que voy a un mandado, que hago esto, que a veces pasa el carro de la basura, hay quehacer aquí en la casa. Porque mi cuerpo está acostumbrado así, mi cuerpo debe de tener movimiento (Don Procopio, 19/11/2014).

Durante el transcurso del día Don Procopio realiza los mandados o quehaceres que se ofrezcan, la mayor parte del tiempo está dentro de la casa. La hora de la comida es a la 1 p.m., después de la comida se van al dormitorio a descansar un rato. Entre las cuatro y cinco de la tarde hacen juntos oración en el dormitorio. Algunas ocasiones después de la oración, Don Procopio se sienta en la terraza de su casa a leer una revista religiosa. Alrededor de las seis de la tarde cenan. En el tiempo que estuve visitándolo coincidió que iba una señora a bañar a la esposa de Don Procopio. También en varias ocasiones me tocó acompañarlos a la hora de la comida y hacer oración en su dormitorio. A las nueve de la noche ya está en su cama preparándose para dormir.

Una de las actividades que realiza con regularidad es la de ir al mercado. Cada viernes Don Procopio va a comprar verduras, fruta, o lo que haga falta al mercado ubicado por av. Encanto y Ferrocarril Interoceánico:

Los viernes al mercado, porque a mí, a nosotros nos gusta, hemos pensado que va uno al mercado y uno se surte de todo. No compra uno todos los días, todos los días se compran las tortillas y cosas así, cosas

pocas. Pero del mercado se trae uno lo que puede, lo que le hace falta en la casa (Don Procopio, 19/11/2014).

Para el caso de Don Procopio, la continuidad del rol de su esposa depende en gran medida del estado de salud, cuando está más delicada tiene que guardar reposo. Se observan discontinuidades en el rol de Don Procopio, en relación con el rol que antes desempeñaba. Ahora pasa más tiempo libre y de ocio en el hogar, cuida a su esposa, está pendiente de los hijos y de las cosas que hagan faltan en su hogar, después de varios años se ha acostumbrado y adaptado a la nueva rutina.

En ambos casos perciben su vida como tranquila. La manifestación de este sentimiento puede ser vista desde dos ópticas. Por un lado, por la poca actividad que tienen en comparación con los años en los que laboraban como albañiles. Por otro lado, la tranquilidad radica en saber que cuentan con el apoyo económico, asistencial y de cuidados por parte de sus hijos, lo que también demuestra una cercana relación entre padres e hijos. En ambos casos se observa cómo las rutinas de sus vidas cotidianas transcurren dentro del espacio doméstico. Para ambos casos la compañía más allegada y con la que más conviven son sus esposas.

Se observa que existen implicaciones que surgen con la ruptura en las continuidades y del manejo de discontinuidades de sus roles en la vida cotidiana de los entrevistados. En el caso de los entrevistados, se presentan rupturas en relación a los roles que anteriormente se desempeñaban, en el caso de las esposas siguen con algunos de sus roles en medida que el estado de salud se los permite. Guzmán (2004) señala que tanto la discontinuidad como la continuidad de roles se deriva de causas externas e internas, entre las que menciona la situación económica, social y cultural que prevalecen en la familia y en el contexto donde se desenvuelven.

El cambio de rutinas o la reorganización del tiempo que antes era asignado a las horas del trabajo, puede ser visto como un reflejo de las implicaciones que conlleva el cambio de roles que se manifiesta con la vejez. Estas implicaciones están relacionadas con una ruptura en las continuidades y un manejo de discontinuidades en la vida de los entrevistados.

4.1.2 La reorganización de la vida: Don Eulalio, Don Emiliano y Don Marino

Al igual que en los otros casos descritos tanto la figura de los hijos como la de la pareja se vuelve esencial para el apoyo emocional y de cuidados de los adultos mayores. Sin embargo, hay otros casos que se viven en viudez. Se observa en el caso de Don Eulalio, quien perdió a su esposa en el 2002. Actualmente vive solo, en la casa que construyó y en la que vivió en compañía de su esposa. La casa de Don Eulalio consta de dos plantas; debido a que es difícil para él subir y bajar escaleras, sólo ocupa la parte de abajo donde está su habitación, la sala, la cocina y el patio. Uno de sus hijos alquila la planta alta, donde vive con su esposa e hija. También en la parte de enfrente de la casa, renta una habitación para comercio; con estos ingresos se ayuda para satisfacer los gastos de comida, servicios, taxis cuando va a visitar alguno de sus hijos, entre otros. No obstante, comenta que a veces batalla para que los inquilinos cumplan con el pago de la renta. Don Eulalio también recibe el apoyo del gobierno federal “65 y más”, el cual señala que es muy poco y no le alcanza para sostenerse.



Foto: Don Eulalio en la sala de su casa, diciembre 2014.

Don Eulalio pasa la mayor parte de sus días dentro de su hogar, donde hace actividades sencillas para distraerse. Dentro de las actividades que realiza menciona algunas:

Yo meto mi ropa a la lavadora, solita hace su lavado, saco la ropa, la tiendo, como le digo, no se me van a caer las manos, mientras pueda yo. No te voy a decir que lo hago con mucha gana, con mucha... vaya. Con el mismo gusto que lo hacía hace unos 10 o más años, no es igual. Ya a uno le duele su cuerpo, camina uno porque dios es muy grande y porque todavía tiene uno tantita fuerza (Don Eulalio, 11/11/2014).

Aunque reconoce que su ritmo para hacer actividades ha disminuido, sigue realizándolas en la medida de lo posible. También se observa cómo estas actividades tienden a ir disminuyendo con el paso de los años. El hacerse cargo de sí mismo, al lavar su ropa, hacerse desayuno o cena, entre otras actividades, representa también un cambio de rol que ahora tiene que desempeñar él, tras la muerte de su compañera de vida. Don Eulalio también se ha acostumbrado a

pasar tiempo solo en su hogar; por las mañanas muy temprano y en las tardes noches es cuando señala pasar mayor tiempo solo.

Las hijas e hijos de Don Eulalio están muy al pendiente de él; entre ellos se organizan para visitarlo y ver cómo está de salud, debido a que padece diabetes. Betty de sesenta y dos años de edad, es divorciada y es quien pasa casi todos los días a su lado haciéndole compañía y atendiéndolo en su casa. Alrededor del mediodía ella llega y se queda hasta la tarde noche. Al mismo tiempo atiende su estética, que está en la parte de enfrente de la casa. Durante el tiempo que estuve visitándolos también establecí relación con Betty, debido a que siempre se encontraba en casa de su padre. De igual manera pude darme cuenta que ella es la que pasa más tiempo con él, le hace comida, está al pendiente de la toma de los medicamentos, platican y se hacen compañía viendo televisión.

En varias ocasiones me tocó ver televisión con él y su hija, en su mayoría eran telenovelas las que nos sentábamos a ver. Era curioso para mí ver cómo Don Eulalio estaba muy involucrado con el argumento y con los personajes de la telenovela, a los cuales les seguía la pista, así como con los horarios de la programación. Esto me mostraba que una de sus actividades diarias era ver televisión (telenovelas); en los momentos en que transcurría la telenovela casi no había conversación y si la había era para mantenerme al tanto de lo que había pasado o estaba pasando en la trama.

En una ocasión después de que terminó la telenovela, comenzamos a platicar sobre distintos temas relacionados a la vida de Don Eulalio; me platicó sobre lo que había sido en su vida hasta llegar a como era actualmente. Entre estos temas mencionó que la edad va marcando muchos aspectos tanto físicos como sociales, en el sentido de que te va privando de la movilidad que antes se tenía. Por ejemplo: las dificultades para caminar o el desplazarse solo de un lugar a otro, y cómo se van restringiendo las salidas de la casa con más frecuencia, ya sea para ir al mercado, a visitar a sus hijos o hacer mandados sin compañía. Lo

anterior constituye evidencia de cómo van cambiando las dinámicas y los roles en el hogar. Después de que platicamos por un rato, guardó silencio y se quedó observando sus manos, después dijo: *“la vejez se ve en las manos”*. Porque en las manos es donde se nota la edad de uno, por las arrugas que se tienen. Para Don Eulalio la cana engaña y la arruga desengaña. El significado de esta frase tiene mucho sentido viniendo de una persona que dedicó gran parte de su vida al oficio de la construcción, además de que sin duda tiene todo un trasfondo biográfico e histórico de gran importancia que constituye gran parte de lo que fue y de lo que es ahora, tanto él como persona como lo que es su vida.

Don Eulalio considera que su vida no es ni triste, ni alegre. Manifiesta sentir una pérdida de motivación con relación a los días que vienen, comenta que cuando amanece sólo agradece por otro día más de vida. La falta de estos adjetivos se los adjudica a la edad que tiene, debido a que a su edad dice no sentir alegría de nada, ni diversión de nada y en ocasiones manifiesta sentirse solo. Quizá la percepción de soledad está relacionada con la pérdida de su esposa, esa soledad que emana de la falta de compañía con quien estableció una relación afectiva sólida, y que ya no está. Así mismo la ausencia de la pareja es parte de un recuerdo que lo acompaña con frecuencia en el día a día, ya que señala que constantemente se acuerda de ella, hace una comparación de cómo eran las cosas cuando estaba en vida su esposa, *“a lo que había cuando ella vivía, las comparo y nunca es igual, desde luego”*. Don Eulalio cree que este tipo de pensamientos no los debería de tener, quizá porque le produzcan una cierta tristeza o malestar.

Don Eulalio de alguna manera ha aprendido a vivir el presente, se dedica a vivir sus días de acuerdo a cómo van avanzando, dependiendo de lo que sucede en su acontecer diario y de cómo va sintiendo su estado de ánimo ya que puede variar. Hay veces que se siente con más ánimos y hay veces que no tiene ganas de hacer nada. A pesar de que no planea lo que hará al día siguiente, reconoce

ciertos hábitos que se le quedaron de los años en los que trabajaba, como el despertarse temprano:

Pues ya es un hábito mío pararme a las 7. Nunca me levanto más tarde porque no duermo ya. Creo que es la costumbre de tanto año, me paraba yo a veces más temprano. A las 6 porque tenía que llegar desayunado, lavarme la cara, me bañaba. Por eso me paraba yo temprano. Y ya tenía yo que irme como 7- 7:30, cuando estaba cerca el trabajo. Cuando estaba lejos, tenía que irme a las 7 para estar a las 8. Pero ahorita ya no. Pero de las 7 en adelante ya no duermo. Ya estoy acostumbrado de tanto año que tuve un horario para trabajar, siempre. Se acostumbra el cuerpo. Se acostumbra, no ya no duerme uno, aunque quiera ya no. Desde el momento en que me paro empiezo a hacer lo que puedo y ya cuando no tengo qué hacer, me vengo a sentar aquí, a descansar (19/11/2014).

Sus actividades las realiza de forma cautelosa, se cuida de alguna caída o de algún golpe que pueda darse, especialmente cuando se baña, ya que comenta de dos familiares que se resbalaron cuando se estaban bañando y a consecuencia de esto fallecieron. También evita comer ciertos alimentos y en grandes cantidades por la diabetes:

Pues sí, me tengo que evitar mucha comida que no es buena para enfermedad. Tengo que comer más o menos lo que no me hace daño, sí de comida sí tengo que irme limitando. Hasta la tortilla, ésa no la como, no como mucha. Como es de 3 a 4 la comida, no más. Si puedo no las como. El pan también es muy malo, el pan y la tortilla. Y uno que otro alimento es malo, porque lleva mucho dulce. Entonces, yo sí debería tomar un café con mucho dulce, no, al contrario, si puedo tomármelo sin dulce...hay azúcar muy especial, no trae ni calorías ni es muy dulce (Don Eulalio, 19/11/2014).

Don Eulalio controla la diabetes con pastillas, se toma una por la mañana y otra por la tarde. Al mismo tiempo, se checa los niveles del azúcar con regularidad. Respecto al cuidado y atención de sus hijos Don Eulalio considera que están constantemente al pendiente de él, lo que menciona le da gusto, puesto que para él no lo hacen por obligación, sino porque les nace saber cómo se

encuentra su padre. Es en estas situaciones cuando siente el apoyo familiar de parte de sus hijos.

Hay hijos con diferentes formas de pensar, pero así es. De eso yo no puedo quejarme, porque esas son cosas independientes. Los hijos sí han visto por mí, en el sentido de que no dejan de preguntarme, por teléfono o vienen, “¿cómo estás, papá?, ¿te sientes bien”. “Sí”, ya para no darles mortificaciones. ¿Qué quieres que haga uno? Como uno es ya propenso a amanecer, que le duele la espalda, que le duele a uno la espalda baja, alta, que te duele la cabeza, que tienes tos, que tienes gripa, que tienes temperatura, nunca le falla a uno la acalambra esa. Entonces necesitarían estar... cómo le va uno a decir, estar mortificándolas, eso a mí no me gusta. No, ni obligación tampoco tienen, vienen porque ya te digo, vienen a verme y eso de que se murió su mamá, así ha sido (Don Eulalio, 19/11/2014).

A sus noventa y un años, Don Eulalio se muestra agradecido si dios le permite amanecer un día más; aunque tiene varias dolencias como menciona en la narración, rara vez lo escuché quejarse de algún dolor o de alguna molestia. Él está muy convencido de que a su edad esto es algo que se presenta de manera normal y con lo que ha venido lidiando con los años. Se considera a sí mismo como una persona de bastante edad; frente a esto se observa cierta resignación en las palabras de Don Eulalio:

Yo ya sé que tengo mi edad, que estoy fuera de la edad que tengo. Ya no creo que pueda decir “voy a durar tanto”. Si dios quiere, dentro de tres años voy a hacer esto y esto. Pero ya no tiene ilusión de hacer nada. Ya no veo hacia el futuro. Vez el presente nada más, lo que va uno viviendo. Eso es, ya no siente uno intenciones de nada, motivaciones. Sí, o decir esa palabra “Si dios quiere y me deja, hago esto y sino ya no lo hago”. No puede uno estar seguro (Don Eulalio, 18/10/2014).

De alguna manera la resignación anula la posibilidad de proyectarse hacia el futuro o hacer planes a largo plazo, pero también tiene que ver con cierta aceptación de su condición de vida y de su vejez. Los días de Don Eulalio transcurren de una manera muy similar. Una las cosas que más disfruta en el

acontecer de sus días es que sus hijas, hijos y nietos lo visiten; que vayan a preguntarle cómo esta o simplemente a platicar con él. En varias ocasiones pude percatarme de que sus hijas lo visitan con frecuencia, por lo regular en las tardes cuando salen del trabajo.

Hay que mencionar que quizá en el caso de Don Eulalio, la redistribución del tiempo diario que antes era asignado para el trabajo, ya ha evolucionado significativamente y pasado por varias transformaciones, debido a que son muchos los años desde que ya no trabaja. En estos años quizá haya disminuido su actividad cotidiana en función de cómo va sintiendo su cuerpo, la enfermedad o el cansancio.

Existen también otros casos en los cuales se vive sin la compañía de la esposa, pero además en los que el apoyo de los hijos no está del todo presente, como es el caso de Don Emiliano. Al no contar con apoyo económico por parte de los hijos, Don Emiliano señala que tiene que ver la manera de cómo sacar dinero para el gasto diario. Además, el hecho de que los hijos tengan dificultades económicas le genera un disgusto y una preocupación como padre ya que expresa que le gustaría verlos triunfar, haciendo referencia a los logros laborales y económicos.

Don Emiliano vive solo, su esposa murió hace doce años a causa de diabetes. Expresa que la relación con sus hijos no ha sido del todo buena, ni antes, ni después de la muerte de la madre de sus hijos, sin especificar por qué exactamente. Don Emiliano habita uno de los cuartos que colinda con la casa de una de sus hermanas, y con la de sus otros dos hijos tienen el patio en común. Al frente está un cuarto que Don Emiliano utiliza como cocina y bodega. En este cuarto que da hacia la calle, es donde él pasa la mayor parte del día sentado vendiendo diversos productos (como se observa en la fotografía).



Foto: Don Emiliano afuera de su casa, diciembre 2014.

Para sobrellevar los gastos del día Don Emiliano se ayuda vendiendo diferentes productos de tipo abarrotes, en una mesa que coloca afuera de su casa. Ahí pasa la mayor parte del día sentado viendo pasar a la gente, quienes a veces se detienen a platicar con él. A Don Emiliano le preocupa pensar que un día ya no va poder ir a comprar los productos para surtir su mesa: “*va a estar cabrón cuando ya no pueda salir a comprar*”, haciendo referencia a encontrarse en un estado de dependencia funcional en el que no pueda salir solo. A pesar de su situación percibe su vida como tranquila, aunque no tiene mucho dinero, tiene para lo básico que es su comida.

Bueno, tranquila... por lo menos tengo de comer, ahí luego está el plato servido, café con leche, en fin. Y teniendo de comer, pues que es a lo que puedes aspirar que no te falte en la vida, que todavía te queda. Que aparentemente se ve que no hay gastos, pero yo tengo que pagar mi luz, que ahorita me dio risa del recibo que me llegó, de cincuenta y tantos pesos, porque siempre son \$100, \$80, \$110. Pero sí hay veces que se le piensa el no llegar a tener para los gastos y estar

esperanzados a que me den un taco... Pero ya cuando esté imposibilitado, pues ya no va a haber otra a que me den un taco y cuando tenga ganas de ir al baño, hasta que me vayan a mover al baño. Eso se le piensa y se le pide a dios no llegar a esos extremos, pero ahí lo que dios... o lo demás.

Don Emiliano no tiene una estabilidad económica ahora, lo que se traduce en una preocupación que está presente en su vida, en mayor medida que cuando trabajaba. Al mismo tiempo, le inquieta que su estado de salud vaya decayendo, restándole posibilidades de poder realizar sus actividades para conseguir dinero y tener ingresos. A su edad tiene una actitud que le permite sobrellevar las dificultades que se le presentan; cuando tiene ánimos hace muchos chistes y ríe bastante, en cierta parte esto refleja y representa una motivación para seguir en sus actividades diarias mientras pueda hacerlo, y no estar esperando a que alguien le dé algo, como dice él.

Constantemente en las pláticas Don Emiliano hacía referencia al tiempo pasado, a sus años mozos, en los que disfrutaba de tener mucho trabajo y de los beneficios de este. La vida de los bailes, las mujeres, el andar de aquí para allá y el triunfo que tuvo en su trabajo ahora forman parte de un recuerdo nostálgico en su presente.

Hasta aquí he mostrado el cómo son los días de Don Emiliano y cómo vive su vejez. En el caso de Don Emiliano se resalta la compleja relación que tiene con sus hijos y otros familiares, donde los problemas han estado presentes en estas relaciones. A pesar de que una de sus hijas lo tiene asegurado para gastos de salud o consultas médicas, no mantiene una relación cercana con ella, ya que vive fuera de la ciudad. Dos de sus hijos viven al lado de su casa, sin embargo, expresa que la relación con ellos no es del todo buena. Durante toda su vida se ha formado en un ambiente duro, de mucha actividad laboral y de mucho esfuerzo, por eso se disgusta con sus hijos cuando ve que llevan una vida diferente a la que él llevo. Pese a esto, Don Emiliano busca seguir manteniéndose

activo y generando ingresos con la venta de dulces, cigarros, arroz, etc., para sobrellevar los gastos y distraerse durante el día.

En el caso de Don Marino, él tiene setenta y ocho años de edad, vive solo desde que su esposa falleció a causa de cáncer. Vive en un terreno que heredó de su padre, el cual fraccionó y repartió para que sus hijos construyeran sus casas. En este mismo terreno viven sus hijos con sus familias, por lo tanto son vecinos y se visitan con frecuencia; además de estar cerca de sus hijos convive con sus nietos ahora que pasa mayor tiempo en su casa.

A raíz de la operación de la próstata, poco a poco dejó de ofrecer sus servicios como albañil. Hoy en día, sigue realizando algunas actividades del oficio para mantenerse activo y emplear su tiempo. Cuando dejó de trabajar sus hijos asumieron su manutención; según comenta, ellos son los encargados de llevarle comida o darle para que compre de comer y tenga para sus gastos. Una de sus hijas que vive en la colonia Progreso, le propuso que se fuera a vivir a su casa para poder estar más al pendiente de él. A él no le gustó la idea y decidió quedarse en su casa por un tiempo más.

Una de las hijas que me dijo “Papá, tú ya vas a vivir aquí en la casa”, pero no me gusta. A mí me gusta andar, salir, comprar mis cosas, sabe dios si después lo haga, pero imposibilitado, que ya no pueda caminar (Don Marino, 06/12/2014).

El tiempo que estuve visitando a Don Marino coincidió con la construcción de la casa de uno de sus hijos. De tal manera, cuando iba a visitarlo a veces podía observar las actividades que realizaba dentro de la obra, pero siempre trataba de que mis visitas no fueran inoportunas o le incomodaran. Don Marino me invitó a subir a la parte más alta (tres pisos) de la construcción, donde estaban armando la estructura para echar el colado, días después. Mientras platicábamos, él estaba amarrando y doblando fierros; los demás trabajadores estaban acarreando material a la segunda planta para hacer la mezcla de lo que iba a necesitar para el colado. Aquí pude ver cómo Don Marino aún sigue

desplazándose con facilidad por los andamios y escaleras improvisadas que hacen de madera.



Foto: Don Marino en la construcción de la casa de uno de sus hijos, diciembre 2014.

Me percaté de que los días de Don Marino ahora que ya no trabaja, transcurren entre su casa y la construcción de la casa de su hijo. Considera que su vida ya no es pesada, ya no tiene un ritmo o una carga de trabajo con la cual tenga que cumplir, sino que él va haciendo lo que puede para mantenerse ocupado y ayudar en la construcción de la casa de su hijo. Los hijos de Marino en varias ocasiones le han dicho que ya no ande haciendo actividad dentro de la obra, que se puede lastimar o que ya no es su obligación; Marino no les hace caso, puesto que se aburre si no tiene actividad. Mientras más pasa el tiempo, Don Marino se da cuenta de que el peso de los años lo va limitando cierta movilidad, pero le da gracias a dios que le ha permitido llegar a su edad.

En caso de que no estuviera en la construcción de la casa de su hijo, buscaría en qué ocupar su tiempo, como dice él “*siempre buscando la manera de hacer algo*”.

Pues, yo me pongo a hacer algo aquí en el terreno. Al menos en este pedacito donde mi hijo está metiendo material, pues me pongo a escombrar, quitar algunas piedras, a la mejor hasta barrer, en fin. Quitar la hierba... quiere decir que yo no le paro al quehacer, por ejemplo, tengo mucho qué hacer. Mire cómo está la parte de acá, lo que todavía no se construye. Todo ahí el entre bajadero, ahí hay que hacer para mí, bastante. Ahora, si no tengo otra cosa qué hacer, y yo veo cosas que me sirven, la leña, si están derramando unos árboles en el parque, a la mejor a las 6 de la mañana ya vengo con un viaje de leña (Don Marino, 06/12/2014).

Por las mañanas Don Marino se dedica a hacer lo que pueda en la construcción de la casa de su hijo, ya sea revocar, escombrar o simplemente vigilar cómo se está haciendo el trabajo. Al mediodía se hace su alimento o va a comprar algo para comer; después reposa un tiempo en su cuarto y si siente ánimos continúa en la obra o ya se queda descansando. Generalmente por las mañanas es cuando más movimiento y actividad tiene, por esta misma razón señala que le gustan más las mañanas que las tardes, pues en las tardes se le viene el cansancio de las actividades que realizó en las mañanas. También señala que generalmente por las tardes el clima empeora y ya no puede salir en caso de necesitarlo.

La experimentación del tiempo después del retiro laboral tiende a ser asignada a otras actividades que igualmente los mantienen ocupados y los distraen dentro de sus hogares. Se observa en los casos expuestos que sus días transcurren en compañía de las relaciones familiares, ya sea la pareja conyugal, los hijos o los nietos. En la mayoría de los casos expuestos se observa cómo aún después de ya no tener una obligación de trabajar, siguen manteniéndose activos, desempeñando alguna actividad de utilidad tanto para ellos como para la familia.

4.2 Extrañando el oficio de la albañilería

Existen aspectos que extrañan de la albañilería o de aquellos años en los que estaban dentro de la dinámica laboral. Constantemente en algunas de las entrevistas, se hace alusión a aquellos años en los que la habilidad corporal era más ágil, donde se tenían más fuerzas. Aquel tiempo en que se estaba activo en el trabajo, así como en la participación de la dinámica de la ciudad, cuando sus relaciones sociales eran más amplias y pasaban más tiempo fuera del hogar. Cada uno de los entrevistados hace referencia a algún aspecto que extrañan de los años en que trabajaron.

En el caso de Don Emiliano lo que extraña es en relación a su desempeño como albañil, ya que reconoce no poder actuar con rapidez, en cuanto a movilidad o ligereza de sus movimientos. El extrañamiento de Don Emiliano tiene más relación con la agilidad que tenía cuando era joven; extraña las habilidades que tenía en la juventud, las cuales le permitían realizar su trabajo.

Yo quisiera actuar como actuaba. Con mucha acción, con mucha ligereza. "Ahorita mismo voy a tal parte", cuando... ya no voy. Como decía yo, voy a Córdoba, voy a Cardel, voy a Veracruz, voy a Puebla. Y esas cosas ya no las hago. Ya es más, ya ni manejo, si acaso le doy la vuelta a la manzana, me voy hasta allá arriba, bajo, lo dejo a una cuadra de donde voy, y me regreso. ¿Por qué? Porque no quiero darle un golpe, endrogarme o que me den un golpe y no tengo licencia también. Dice un cuate "si dios nos permitiera retroceder 10 años, ya no haríamos tantas..." pero pues ya las hicimos. Ya ahorita no hay otra cosa que adaptarse a lo que vaya cayendo (Don Emiliano, 20/11/2014).

Dentro de su trabajo a Don Emiliano siempre le gustaba que las cosas se hicieran con rapidez, se consideraba una persona muy movida. También en sus rutinas de trabajo le gustaba tener mucha actividad; una de las cosas que más extraña referentes a su trabajo es andar de un lado a otro, de Orizaba a Córdoba y Cuitláhuac. Extraña lo que implicaba andar en el trajín cotidiano supervisando obras y al personal. En comparación de su vida actual donde con extrañamiento

dice batallar a veces para caminar, hace alusión a un tiempo pasado diciendo que “*lo bonito era antes*”. De acuerdo con González (2013) el sentimiento de nostalgia hace referencia a la idealización reconstruida de un pasado mejor en el que era caracterizado por un tiempo o un sentimiento positivo, obteniendo como resultado la recreación de una situación adornada de elementos ausentes en el presente. La nostalgia de Don Emiliano forma parte de un reflejo de una situación que desearía poder tener en el presente.

Don Procopio en cambio extraña el ambiente de trabajo, en el cual hace referencia a las amistades; describe que conocía mucha gente dentro del oficio. Extraña la convivencia con los amigos, el platicar de la rutina diría o el andar de un lado para otro en busca del trabajo. Sin embargo, para él eso ya es cosa de un pasado que está muy lejano, por lo que dice que ya casi no es algo que esté presente en sus días.

Lo que más extraño... bueno, lo que más extrañé, porque ya ahorita no trabajo... Pues el ambiente. Pues amistades, platicar, andar con alguno, cuando menos con un ayudante, con otro trabajando así, algún trabajo. Es decir, convivir con ellos, amistades, o quizá en algunos pueblos, porque hay veces que sale uno fuera (Don Procopio 19/11/2014).

Al igual que Don Procopio, Don Pancho también extraña el ambiente y la convivencia que existía en la obra. Dentro de la obra los días eran muy cortos trabajando y escuchando la radio, en compañía de los demás trabajadores. Se observa que la percepción del tiempo cambia para los entrevistados, ya que la mayoría se han acostumbrado a mantenerse ocupados la mayor parte del tiempo.

A diferencia, Don Jesús señala que lo que más extraña es el oficio en conjunto y lo que éste implicaba. Desde que inició su trayectoria laboral Don Jesús resaltó su gusto por el oficio, consideraba que el ser albañil “*era algo muy grande*”, refiriéndose a que construyen grandes edificios con sus manos. Otro aspecto que se deriva de extrañar el oficio es el salario que recibía y gracias al cual pudo superarse a lo largo de su vida.

Extraño mi oficio, porque me gustaba trabajar. Me gustaba por todos lados, me gustaba el trabajo y me gustaba el sueldo, porque ahí sí nos pagaban (Don Jesús, 19/11/2014).

Podríamos reflexionar en relación al sentimiento de añoranza que expresan sentir. Al parecer en las narraciones manifiestan un deseo de seguir manteniéndose activos y de añoranza por el trabajo. Sin embargo, considero que la necesidad económica, el gusto por lo que hacían, el bienestar que les generaba estar en movimiento, el carácter que los formó como albañiles, aunado a la experiencia y conocimiento que tenían del oficio, hace que no conciben como opción retirarse a cierta edad para dedicarse a otra actividad laboral. También, dentro del oficio se asimila que no existe una edad establecida de retiro de los trabajadores, sino que cada uno considera hasta cuando seguir desempeñando el oficio, por los motivos o factores que sean.

En el caso de Don Eulalio más que extrañar se acuerda regularmente de lo que hacía en su trabajo, de todo lo que hizo y todo lo que podía hacer. Reconoce que a su edad ya es un pasado muy lejano. El hecho de que dejara de trabajar por su condición de salud y por limitaciones físicas, el acordarse de su trabajo le genera un disgusto. En varias ocasiones mencionó que aún siente ánimos pero la fuerza o la movilidad de su cuerpo ya no le dan para seguir desempeñándose como albañil desde hace varios años.

Pues ya ahorita no pienso nada de eso, ya a mi edad ya no pienso nada. Sé lo que hice y lo que podía yo hacer, pero no puedo hacerlo. Y todo lo podía hacer gracias a dios, pero ya no, a esta altura ya no...no me quejo nada, de que extrañe algo, no. Cuando ya deja uno el trabajo, lo deja uno porque ya no puede. Otra, la edad ya como que ya no le gusta a uno acordarse del trabajo, porque es mucho tiempo el que trabajé. Ya a lo último queda uno como que... se acuerda uno muchas veces de lo que hizo... de todo lo que hice en la vida, de todo mi trabajo. Pero de preferencia de ningún trabajo, porque todo era trabajar. No puedo decirte "Esto me gustó, esto no me gustó", a mí, yo hice todo el trabajo... luego en la noche rectifico todo lo que hice (Don Eulalio, 18/11/2014).

En el caso de los entrevistados se extrañan aquellos aspectos en relación a la convivencia, el poder que tenían como supervisores o encargados de obras y personal, las energías y las fuerzas de poder trabajar. Siguiendo a González (2013) dentro de estos aspectos que señalan extrañar se encuentran una serie de experiencias vividas sobre sus trayectorias laborales y de vida, una serie de objetos y situaciones que constituyen gran parte de sus recuerdos. De tal forma que el sentido que el individuo le atribuya está permeado por su situación presente.

4.3 Satisfacciones de una vida como albañiles

En este apartado se hace mención de aquellos aspectos que consideran satisfactorios y que han conseguido a lo largo de los años gracias al oficio de la albañilería. Estas satisfacciones son percibidas por los entrevistados como logros alcanzados gracias al esfuerzo de los años laborados como albañiles, al mismo tiempo que constituyen aspectos que posibilitan mejores oportunidades en el transcurrir de esta etapa de sus vidas, como por ejemplo el haber construido su propia casa y en algunos casos las de sus hijos. El poder mantener económicamente una familia y brindarles estudio a sus hijos a través de su oficio, es un aspecto que también les genera satisfacción, pese a las dificultades económicas por las que pasaron. Sin embargo, hay otras satisfacciones que no son del todo materiales, sino que tienen que ver con el logro de llegar a la edad que tienen, en algunos casos acompañados de esposas e hijos, el llevar una vida tranquila, disfrutar de una salud que les permite aún hacer actividades y un cierto grado de independencia funcional.

Don Jesús asegura sentirse bien con la vida que ha llevado. Él describe su vida como tranquila, en el sentido de que ya no tiene que preocuparse por el dinero o porque les falte algo a sus hijos. También externa sentir una felicidad por haberle podido brindar estudios profesionales a sus hijos. A lo largo de su vida, Don Jesús se preocupó por que sus hijos tuvieran estudios y pudieran

desarrollarse profesionalmente; el cumplimiento de estos aspectos le brinda satisfacción y tranquilidad.

Yo me siento bien. Sí, por eso te digo, que mi vida es tranquila, porque no me preocupa nada, yo previendo que si estoy haciendo esto, me dan dinerito y tengo ahí dinero. Y si mi hijo no me diera dinero, me daría algo de lo que hay de mercancía para el gasto. O sea que no habría ningún problema. Y si no como te digo, otro me ayuda de otra forma, vaya, yo con ellos, soy feliz. Y también soy feliz porque yo traté de que se fueran a la escuela (Don Jesús, 19/11/2014).

Don Emiliano en cambio reconoce entre las principales satisfacciones el haber podido salir de un contexto social caracterizado por la carencia de recursos económicos. Hace alusión a que gracias a su trabajo pudo disfrutar de cosas que le generaban un bienestar, entre las que señala el comer bien, vestir bien, comprar un automóvil, poder ir a restaurantes sin preocuparse por el consumo, entre otros. También comenta que gracias a su trabajo pudo mantener económicamente a su madre y sus hermanas, a las que también les construyó una casa donde vivir. La madre de Don Emiliano ya falleció, la casa en la que vivía su madre es la casa donde actualmente vive él. El terreno donde se construyó la casa de la madre fue fraccionado, y es compartido por los hijos de Don Emiliano y sus hermanas.

¡Útate! Pues muchas... primera salir de la nada y disfrutar tantas cosas, comer bien, vestir más o menos regular, disfrutar de un vehículo, llegar a cualquier restaurante y sentarte con aquella confianza y pedir lo que quieres. A qué ves a otro pobre por ahí, ahí anda pidiendo limosnas. Tener una casita donde vivir cuando no me la dio mi papá, mi mamá, ningún marido les ha dado, todo porque mi mamá no sufriera, por tenerla contenta. Sin embargo yo sufro porque se acabó, ¿Qué porvenir? (Don Emiliano 27/09/2014).

Don Eulalio también reafirma que una de las satisfacciones más grandes que le dejó su trabajo fue el poder construirse su casa propia con el esfuerzo de su trabajo; poder hacer un ahorro y comprar su propio terreno para hacer su casa, la cual hizo a como él quiso. Hace alusión también a que fue un esfuerzo en conjunto con su esposa quien también le ayudaba con los gastos, a quien describe como una mujer muy trabajadora y “luchona”, que lo apoyó a lo largo de su vida.

La mejor satisfacción fue el hacerme mi casa, porque de eso de mi trabajo hice mi casa. Esa fue la mejor satisfacción que tuve en mi trabajo, fue la única satisfacción buena que tuve. Lo demás para mí fue una diversión nada más, por ejemplo que me iba yo con un amigo... eso no le nombro yo una satisfacción, al contrario me venía perjudicando, eso me venía perjudicando. Lo único que sí me dio mucha satisfacción fue comprar mi terreno y hacer mi casa, eso sí me guarda muchos recuerdos porque esto también es de ahí, fruto de mi trabajo, mío y de mi esposa, porque ella también era muy luchona, muy trabajadora. No nada más fue mío, fue de los dos. Claro que ya aquí metí dinero de todo lo que me salió de allá, lo que me dieron de allá, lo metí aquí en esta casa, en terreno y casa (Don Eulalio, 09/10/2014).

Al igual que Don Lalo, las principales satisfacciones para Don Marino es el poder brindarles a sus hijos un terreno donde construyeran su casa, construir su propia casa y poder satisfacer las necesidades de sus hijos a lo largo de sus vidas. También señala la satisfacción de siempre tener trabajo, es decir poder contar con un acervo de conocimientos prácticos que le permitieron salir adelante en el curso de su vida.

Pues yo creo que el tener trabajo, yo pienso que es la satisfacción. Y la satisfacción es tener trabajo. Pues a mí me ha brindado responder a las necesidades de mis hijos en cuanto a construir su casa, el construir mi casa y la de mis hijos (Don Marino, 06/12/2014).

Entre las satisfacciones materiales más grandes y de las que disfrutaban en su vejez está la de haber construido su casa propia gracias a su trabajo; para la mayoría de ellos constituye uno de los logros más grandes en su vida. La valoración de lo anterior, también puede deberse a que hoy en día es más difícil adquirir una casa habitación o un terreno para construir, en varias pláticas informales comentaban sobre esta dificultad. Así mismo, en algunos casos el tener una propiedad constituye una posibilidad de tener un espacio y un lugar propio, que se comparte con los hijos o en el cual pasan el día a día. Esto en comparación con otra población que tiene opciones más limitadas, por ejemplo personas adultas mayores que al no tener familiares o un lugar donde pasar su vejez se ven casi obligados a recurrir a centros o estancias para adultos mayores.

4.4 Nunca se imaginaron en su vejez

Es cierto que dentro de la albañilería la idea de un fondo de ahorro para el retiro o de una jubilación no estaba presente durante la etapa activa como trabajadores. En relación a la cultura del habitar de los albañiles, Ziri6n (2011) destaca c6mo en el gremio “est6n acostumbrados a vivir en el presente inmediato” (p.325), quiz6 sea est6 una de las razones del por qu6 no se piense en un futuro. En cierta medida, una de las caracter6sticas de la albañilería es la eventualidad o la informalidad con la que se ejerce, pero m6s all6 de esto, la falta de una visi6n futura ante la ausencia de una jubilaci6n o un ahorro para el retiro puede tambi6n estar relacionada con otros aspectos.

Es bastante com6n que la vejez no se haya pensado, ni se piense como una situaci6n de vida; incluso en muchos casos podría generar rechazo. Hoy en día “la vida se hace m6s larga, la muerte se aplaza m6s” (Elias, 1987: 16). De modo que durante la juventud, la vejez se desplaza a un futuro muy lejano, por lo que se expresa la ausencia de una cultura para el retiro laboral o para vivir esta etapa de la vida. Tal parece que en el caso de los entrevistados esto se ilustra en dos aspectos: por un lado, la vejez pareciera que nunca iba a llegar, y por otro lado, existe la carencia de una cultura para el retiro.

La falta de una cultura para el retiro en la vejez, tiene que ver con la valorizaci6n que se le da a la juventud y a los marcos de sentido que impone vivir el día a día. Por otro lado, existe una actitud de discriminaci6n y segregaci6n hacia edades mayores. Tal actitud puede estar relacionada con im6genes y estereotipos negativos que son atribuidos a esta etapa de la vida, mayormente en sociedades modernas.

Esta conducta ampliamente extendida se sustenta fundamentalmente en dichos prejuicios ya que de lo contrario perdería su soporte operacional. Est6 arraigada en la negaci6n de nuestro propio proceso de envejecimiento, biol6gicamente activo desde muy temprano y en la proyecci6n masiva en los que son realmente viejos. De esta manera, para sentirnos siempre j6venes consideramos que la vejez es lo que les pasa a los viejos, de allí la

discriminación y segregación. Es decir, tener a la vejez circunscrita y alejada (Ludi, 2011: 37).

En etapas más jóvenes es común que no se piense en la vejez, no se le considere o se le vea como algo muy lejano. Generalmente en etapas más tempranas las preocupaciones son de distinta índole.

Al preguntarle a Don Emiliano si alguna vez se imaginó llegar a su edad, me contestó que nunca lo hizo. El caso de Don Emiliano ilustra bien lo sucedido con algunos de los entrevistados, ya que dentro de los marcos sociales de sentido se le da mayor peso a la juventud y la vejez se desplaza a un futuro muy lejano. Cuando él era joven sólo pensaba en trabajar con la finalidad de tener dinero para sus gastos y divertirse.

Porque nuestra juventud es de actuar y hacer lo que uno quiere, tienes dinero para divertirte, entonces trabajar para tener. Y mientras eres joven no piensas en la vejez. Voy a meterme a trabajar para que en tantas horas me vaya yo y me gane un pan. ¿Por qué? Porque tengo que sacar para los gastos que tengo; gastos de la casa, gastos de renta, gastos míos, gastos de mi mamá. Ni en lo alto ni en lo bajo. Nomás hacía las cosas. Me gustaba hacer las cosas y me gustaba recibir la lana (Don Emiliano, 20/ 11/2014).

Don Emiliano señala que siempre se mantenía ocupado en el trabajo, era para él una distracción, y por eso nunca pensó en su vejez ni en cómo estaría ya de mayor, ya que el trabajo y la necesidad económica eran en aquellos años sus principales preocupaciones: *“Nunca pensé llegar a viejo. Siempre piensas en tu actitud. Yo, por ejemplo, siempre pensaba en la chamba, la chamba y me distraía”* (Don Emiliano, 17/10/2014). La actitud a la que hace referencia tiene que ver con mucha energía y movimiento, rasgos característicos de la juventud, la cual se dio cuenta que comenzaba a disminuir alrededor de los cincuenta años. Hasta la fecha señala que se desespera cuando *“Veo a un cabrón pacienzudo, me da coraje, gente joven, con buenos brazos, buenas manos, ahí van paloteando. ¿Cómo vas a salir adelante así? Se deben levantar a las 6, 5 de mañana a bañarse, cambiarse, en fin, desayunar y hacer algo”* (17/10/2014).

El testimonio también es el reflejo de una generación a la que perteneció Don Emiliano, para la que el estudio no es una necesidad primordial y el trabajo desde temprana edad constituye la opción para hacer algo o tener algo en la vida. Con tales principios Don Emiliano no concibe por qué sus hijos o nietos andan con aquella paciencia, con un ritmo de vida muy diferente al que él estaba acostumbrado, si tienen todo para trabajar, para salir adelante: *“tú lo ves, están fuertes... no progresan porque no quieren”*.

De acuerdo con su propia experiencia de vida, Don Emiliano comenta sobre algunos consejos para llegar a la vejez. Entre estos se encuentra evitar trasnocharse, ya que de acuerdo al estilo de vida que llevó el desvelarse era algo que hacía con frecuencia, como se expuso en el capítulo dos. Entre otros aspectos señala no sólo pensar en diversión, considerar un ahorro económico, así como siempre ser responsables en lo que se hace y establecer una relación armoniosa con los familiares.

Don Emiliano nunca pensó en ahorros; si esto lo hubiera considerado años atrás, a la fecha no sería una de sus preocupaciones. Relata que cuando llegó a tener una cantidad considerable de dinero, él sólo pensaba en divertirse sin temor de gastarse todo. No pensaba llegar a viejo, estaba acostumbrado a recibir cantidades considerables de dinero, que se gastó en viajes, en tragos con los amigos, en restaurantes. Haciendo referencia a los que considera sus mejores años, está la etapa en la que nada le hacía le falta y se divertía a lo grande: *“Para mí fue una maravilla la juventud, toda la vida con dinero, desde los veintidós”* (Don Emiliano, 17/10/2014).

Don Jesús también comenta sobre su experiencia de vida y sobre algunos consejos para llegar a una edad como la suya. Entre estos consejos está el cuidar el trabajo, el dinero y, si se está en pareja, respetarla y ayudarse mutuamente en los buenos y malos momentos:

Pues lo que siempre he dicho, cuidar el trabajo, cuidar el dinero y si es mujer, ayudarle al esposo y siempre quererse y respetarse el uno al otro, porque si empiezan con juguetes, empiezan a jugar, al ratito ya están peleando. Entonces, portarse bien y ayudar al esposo, y el esposo también se ve más comprometido, "No, es que mi mujer quiere que hagamos algo y hay que hacerlo. No vamos a vivir miserables, hay que hacer algo". Entonces tanto la mujer trabaja, como el hombre y sí se hace algo. Por ejemplo, nosotros, ella me ayudaba en lo que podía, pues ya nos rendía más el dinero, por eso mandábamos a nuestros hijos a la escuela, a que hicieran su carrera (Don Jesús, 18/10/2014).

Por lo que señala Don Jesús estos fueron unos de los principios que guiaron su vida, pero que además se esforzó para que esto se realizara. De alguna manera Don Jesús proyectó su vida hacia un futuro en el que veía a sus hijos con estudios y con trabajo, es decir, que hizo todo lo posible para darles las herramientas y que pudieran valerse por sí mismos, tal como lo narra él:

Una vez que hicieron su carrera, ya sentimos bonito porque ahora sí ya, de aquí para adelante van a responder por ellos mismos. Tan solo como ese que vive aquí con nosotros, toda la vida ha estado con nosotros. Por eso de aquí mismo, del lote que compré, tiene 12 metros de ancho, le di la mitad para que hiciera su casa ahí. Y así, él también es muy trabajador, tiene su carrera, pero además le busca por otra parte, como ahorita, nomás llega, hoy no trabaja porque es sábado, pero los 5 días sí los trabaja. Nomás llega de trabajar, de la oficina, llega a las 3 de la tarde aquí, 3:30, nomás pasa y come y se va a alcanzar al otro que está ahí. Y así se va uno ayudando, y el otro también está bien, trabaja mucho pero se ve su trabajo (Don Jesús, 18/10/2014).

Don Jesús comenta que nunca se preparó pensando en su vejez. Sin embargo, sí tenía un proyecto a futuro que consistía en hacer algo para su esposa y sus hijos. Según lo dice, si él hubiera pensado en un fondo de ahorro para el retiro o una jubilación, hubiera desempeñado otro trabajo pero no lo hizo porque nunca lo tuvo en mente.

En este sentido, es preciso analizar que las condiciones sociales en las que envejecen tienen relación con el ámbito laboral en el que se desempeñaron, pero también tienen una estrecha relación con aspectos culturales y sociales que

corresponden a un tiempo determinado. Es por ello “que adquiere suma relevancia la dimensión simbólica en la vida cotidiana de las personas, más allá del curso de vida «pautado» e institucionalizado, ya que el proceso de envejecimiento, como proceso biológico, será también elaborado simbólicamente, jugando esto a favor o en contra de su interés por proyectar la vida” (Ludi, 2011: 39), impactando en las maneras de envejecer.

Reflexión del capítulo

Se puede decir que la mayoría de ellos reconocen que a través del esfuerzo de su trabajo han conseguido resultados que han disfrutado a lo largo de su vida, un ejemplo: se ve reflejado en los estudios que han podido darles a sus hijos, en algunos casos de grado superior. Tienen casa propia que fueron construyendo poco a poco, como también han podido darles vivienda a sus hijos, y que expresan como una de las mayores satisfacciones que les ha dejado su trabajo, el poder hacer su propia casa a pesar de la falta de estudios formales.

Las narrativas nos hablan también en la mayoría de los casos de la retribución de los hijos, quienes en esta etapa son quienes se encargan de la satisfacción de las necesidades básicas, ya que una de las problemáticas del oficio es la poca accesibilidad a una jubilación o contar con un fondo de ahorro para el retiro en la vejez. Dichas características tienen una relación directa en su vejez, al mismo tiempo que son atravesadas de alguna manera, por un contexto específico, por transformaciones y dinámicas en las que se vieron insertos los adultos mayores albañiles en una determinada época.

Conclusiones

En el presente apartado trataré de llegar a conclusiones que se derivan de la información presentada y que tienen relación con elementos que se han venido desarrollando. En estas reflexiones finales intento entrelazar cabos sueltos, marcar posibles vacíos y señalar asignaturas pendientes. Por otro lado, también se harán posibles recomendaciones en cuanto a temas de política pública en los adultos mayores.

Primero quiero introducir compartiendo un suceso que me llevó a desarrollar el siguiente apartado. En varias ocasiones, conversando sobre la investigación que estaba haciendo para mi tesis de maestría, al momento de explicar que me interesaba ver el proceso de envejecimiento y la vejez de seis adultos mayores que se dedicaron a la albañilería, lo primero que me preguntaban era cómo es que envejecían los albañiles. Me llamaba la atención la pregunta y mi dificultad para responderla de forma breve, ya que resulta difícil exponerlo en un par de palabras al no poder enmarcarlo en un patrón específico de explicación causa–efecto o de relación de variables, sino que a mi ver tiene relación con la comprensión de procesos más complejos en relación a las condiciones laborales, a las relaciones familiares y las dinámicas estructurales en las que se desarrollaron dentro del oficio, y que pueden verse reflejadas en las condiciones actuales en las que viven su vejez.

Con respecto a la noción central de esta investigación –cómo es la configuración de la vejez y el envejecimiento de los albañiles en el contexto xalapeño– puedo decir que responde a un análisis de diferentes procesos que tienen que ver con las trayectorias laborales y los estilos de vida de los casos analizados, en conjunto con el contexto donde se desarrollan. El análisis de la configuración de la vejez y del envejecimiento, tiene que ver con una perspectiva teórica que observa a los fenómenos como procesos o historicidad, “como posibilidad desde la praxis del sujeto social, lo cual implica la conjugación de

estructuras y acciones, de objetividad y subjetividad que se ponen en juego en el movimiento dialéctico de la realidad continua” (Ramos, Argott y Barrueta, 2004: 18). Esta perspectiva nos ayudó a tener una mayor comprensión de sus narrativas de vida y de lo que pudimos observar en su etapa de vejez.

Es importante resaltar que la experiencia del envejecimiento es heterogénea, incluso en un grupo de personas que desempeñaron la misma actividad laboral bajo el mismo contexto estructural. La heterogeneidad radica en las manifestaciones que se derivan de la experiencia individual, las percepciones y las particularidades que hacen o hicieron diferente la vida de cada persona. Y que marcan pautas de diferenciación entre un caso y otro. Un ejemplo de esto puede ser la diferencia entre Don Emiliano y Don Eulalio, en relación al retiro laboral y por lo tanto de sus percepciones sobre sí mismos con respecto al oficio. Como se expuso en el caso de Emiliano, él está experimentando recientemente el retiro laboral. En el caso de Don Eulalio, ya tiene más de diez años que dejó de trabajar. En este sentido, el estudio del envejecimiento se vuelve complejo, al mismo tiempo que guarda una estrecha relación con lo que cada uno expresa de su propia experiencia de envejecer.

Al considerar la vejez como una construcción social que se compone por diversos procesos individuales, sociales y del contexto, es necesario desentramar las posibles experiencias significativas que tienen relación con el envejecimiento de cada persona, pero que también responden a los estilos de vida y a las prácticas cotidianas que pueden tener un resultado en su vejez. La lectura de su inserción laboral, de los años en los que trabajaban y cómo fue el retiro tuvieron la finalidad de brindar un mayor entendimiento de lo que experimentan en su propia vejez; existen configuraciones previas en relación a las condiciones de la vida laboral y del ámbito familiar, las cuales son altamente significativas en el proceso de envejecimiento y en la experiencia de ser viejo.

Se observó que las dinámicas sociales y culturales en las que el oficio de la albañilería se desarrolló, tuvieron una fuerte influencia tanto en el inicio, como en el desarrollo de sus trayectorias laborales como albañiles y en la edificación de la ciudad. Se considera, de acuerdo a los resultados expuestos, que las demandas en la implementación de obras públicas y edificios sobre todo en el centro de la ciudad, respondían a cierta lógica de las políticas gubernamentales que tenían como prioridad la inversión en obras públicas. Por otro lado, la demanda de cada vez más viviendas, respondía a las necesidades de las oleadas de migrantes de zonas aledañas que venían a la capital en busca de mejores oportunidades de vida. Para el caso de la albañilería, no garantizaban mejores condiciones de trabajo, por lo que se puede observar precariedad, adversidad, condiciones inhóspitas y hostiles de trabajo, riesgo de accidentes, explotación, entre otras, que sin duda tienen una repercusión en la trayectoria hacia las condiciones socio-económicas en las que experimentan su retiro laboral y su envejecimiento. Bajo este contexto estructural es en el que se insertaron y desarrollaron en el oficio de la albañilería, un contexto caracterizado por crecimiento urbano y demográfico. A la vez representa un contexto cambiante y lleno de transformaciones, que los coloca frente a ciertos retos y características en sus habilidades como albañiles para adaptarse rápidamente a situaciones cambiantes. Podemos decir que estas son algunas de las dinámicas económicas, sociales y culturales que envolvieron las historias laborales de los entrevistados.

Tanto el fenómeno de la construcción como el del envejecimiento enfrentan una complejidad de formas en el mundo general y de la experiencia de cada persona. Esta consideración implica el reconocimiento de que en el mundo humano no hay nada fijo ni estable, sino que gran parte de lo que sucede en nuestro entorno tiene relación con una serie de transformaciones, acciones y relaciones con otros elementos. Como señala Zirión (2011) “nos conduce a asumir que todo fenómeno o acontecimiento forma parte de procesos más amplios y a su vez está conformado por una serie de ciclos más pequeños”. En este sentido,

considero que no sólo fueron constructores de la ciudad, sino de su propia vida y de su camino hacia la vejez.

Los casos de los albañiles entrevistados constituyen una manera de conocer la vida social de la ciudad, los usos y costumbres de una época, a través de la óptica de la actividad económica. De acuerdo con Kingman (2009) “si seguimos la línea de la historia social y cultural, la vida de los trabajadores va más allá de su organización gremial o sindical y abarca aspectos relacionados con la vida cotidiana, las políticas de representación y la producción de significados” (p. 366-367). En cierto sentido, son un reflejo de la asimilación de las dinámicas estructurales de la ciudad en aquellos tiempos.

Encontramos que durante los años en que permanecieron activos laboralmente, participaban y vivían las dinámicas económicas, culturales y sociales de la ciudad. Dentro de las trayectorias de vida como trabajadores de la construcción tuvieron importantes sucesos, los cuales fueron consolidando un estilo de vida propio, que los diferenció y que internalizaron dándole sentido y significado a sus vidas. Esta cimentación social como albañiles, hace referencia a esquemas de comportamiento, percepciones, gustos, costumbres, actitudes y modos de relacionarse con su entorno.

El estilo de vida es un concepto que nos ayudó a entender la dinámica familiar y laboral en el que los entrevistados se desarrollaron. Este concepto nos introduce a las características específicas en las que se vivía la cotidianidad en relación a los dos componentes mencionados. De acuerdo con Vázquez (2011) los estilos de vida serían las regularidades de cómo se lleva a cabo, en este caso, cierta actividad laboral, en la que “se encuentra una relación muy significativa en cuanto a relaciones sociales, conocimientos, normas y valores, pensamientos e ideas que se han ido acumulando y transformando en acciones y reacciones sociales expresadas en la vida cotidiana” (p. 77).

Se observan ciertas regularidades que son compartidas por los propios actores y que a su vez son influenciadas y transformadas a partir de la agencia de los individuos y su relación con la estructura. Es decir que, en los casos analizados, el estilo de vida está influenciado por elementos estructurales como la educación, el aprendizaje acumulado, la edad o la actividad laboral, lo cuales generan esquemas de comportamiento en su vida cotidiana ante escenarios parecidos.

En relación a la educación se pudo observar que la falta de estudios es una constante en la vida de los entrevistados; una de las razones es porque en la época en la que ellos crecieron se le daba mayor prioridad al trabajo que a los estudios. Sin embargo, esto también puede considerarse como una desventaja social frente a otros grupos, ya que un nivel educativo mayor podría significar mejores opciones de empleo. Observamos que esta noción está presente en los casos de Don Jesús y Don Procopio, donde ambos expresan que una de sus preocupaciones fue darles estudios profesionales a sus hijos, quizá para que no batallaran lo que ellos batallaron y pudieran desarrollarse profesionalmente en sus vidas.

Con respecto a las condiciones laborales narradas por los entrevistados, se pudo observar cómo existe una noción naturalizada sobre la eventualidad y la informalidad del oficio. De acuerdo con Ziri6n (2011) “La cultura laboral propia del mundo de la construcci6n tiene marcados tintes de informalidad e inestabilidad” (p.218), por lo que es com6n que no se respeten los derechos de los trabajadores, que ocurran abusos o injusticias. As6 mismo, se estima que los obreros de la construcci6n son los peor pagados y de los m6s desprotegidos por los sistemas de trabajadores; tambi6n es catalogado como uno de los trabajos con las tasas de accidentes m6s altos (Connolly, 1988, citado por Ziri6n, 2011: 218).

Podemos decir que los entrevistados se desarrollaron dentro de su 6mbito laboral bajo un compromiso que obedeci6 a un pacto verbal o del cumplimiento de

palabra, que al mismo tiempo establecía otro tipo de convivencia, más flexible e independiente. En este sentido tiene aplicabilidad lo que Bueno señala en su estudio:

“La formalidad se suple por la palabra, la cual tiene un peso absoluto en el cumplimiento de los roles ocupacionales [...] parecen permear pautas de conducta aceptadas por la colectividad basadas en la costumbre, transmitidas por la experiencia de generaciones. La relación contractual se vuelve un compromiso social que trasciende lo puramente laboral, porque entra en juego otro tipo de relaciones no formales” (Bueno, 1994:116).

Un aspecto positivo que vale la pena resaltar es la transmisión personal del conocimiento, en donde por ejemplo los maestros con más experiencias formaban a las nuevas generaciones. Esto puede ser una razón del por qué los entrevistados se acuerdan fielmente de los nombres de sus primeros maestros, así como de las personas que más les enseñaron el oficio. Dentro del ámbito laboral también encontré aspectos que guardan una relación cercana con la vida laboral de los albañiles, pero que además trascienden la esfera laboral y modulan una forma de ser y actuar que les confiere un lugar en el mundo frente a otros grupos. Una parte del estilo de vida de los entrevistados es visto a través de la actividad que ejercían como albañiles, y a partir del reconocimiento de ellos mismos como tales. Aquí se pueden señalar ciertos hábitos o comportamientos que están presentes en las narraciones como la responsabilidad del trabajo, la obediencia, el carácter para saber mandar, el gusto por el trabajo, las satisfacción que les producía ver una obra terminada, destrezas que tienen una estrecha relación con la percepción y el significado de ser un buen albañil, el compromiso con su trabajo y el cumplimiento con el patrón. Y otra parte puede verse en relación con su vida familiar, en donde se observa la responsabilidad del sustento del hogar y las necesidades básicas de la familia, la figura de autoridad ante los hijos, así como poca convivencia por pasar muchas horas fuera del hogar.

Por otro lado, se puede advertir que la inestabilidad e informalidad laboral que experimentan los trabajadores de la construcción tienen un lugar importante en la configuración de las condiciones socioeconómicas en las que viven su vejez.

Aunque bien es cierto que la inestabilidad que rige al gremio de albañiles les da cierta libertad de decisión, donde emplearse semanalmente y el compromiso con los empleadores tiene menos peso. La inestabilidad laboral nos dice Ziri6n (2011) les conviene a los contratistas, ya que as6 no hay obligaciones, ni prestaciones, ni antigüedad, ni aguinaldo, pero también al trabajador le conviene percibir su sueldo cada semana. Es sumamente relevante mencionar este aspecto, ya que se observa en todos los casos analizados una ausencia de prestaciones sociales y asistenciales que se deriven de sus años al servicio de la construcci6n.

Se observa que ante la ausencia de prestaciones sociales y econ6micas los entrevistados generan diferentes respuestas para hacer frente a una situaci6n de dificultad econ6mica en su vejez. En este sentido, se observa fuertemente el tema de la retribuci6n de los hijos para con los padres en cuanto al cuidado y atenci6n. Se observa en los casos de Don Jes6s, Don Procopio, Don Eulalio y Don Marino el papel de los hijos como los principales responsables de los padres. En este sentido, la familia representa para estos casos analizados el primer sost6n de apoyo ante situaciones dif6ciles. Se observa que son autosuficientes para la mayor6a de las actividades b6sicas y funcionales; en este sentido el nivel de dependencia es en relaci6n al aspecto econ6mico. Pudimos observar que aunque ya no son los jefes de familia, participan en actividades a nivel del grupo dom6stico.

En el caso de Don Emiliano se observa que el apoyo de la familia es escaso y ante esta situaci6n busca estrategias dentro del comercio informal que puedan solventar sus d6as; con la venta de diversos productos es como puede ir saliendo al d6a. Sin embargo, no deja de preocuparle c6mo le va hacer el d6a que no pueda salir a vender. En cuanto a cuidados y atenciones en el caso de Don Emiliano se observa que no son constantes por parte de la familia, nietas o hijas. Se encontr6 que cuando tiene visitas al m6dico por chequeos de la diabetes, en ocasiones lo acompaña una nieta o una de sus hijas, pero en otras ocasiones tiene que ir solo. En el caso de Don Francisco se ayuda de las rentas que percibe de los cuartos

que adaptó en su casa. Ante la ausencia de hijas, hijos, nietas o nietos que puedan apoyarlo en cuanto a cuidados y atenciones que pueda necesitar, Don Francisco le paga a una señora para que le cocine sus tres comidas diarias y le ayude con el quehacer doméstico de su casa. En estos últimos dos casos, podemos observar la ausencia de las redes familiares en cuanto a apoyos, cuidados y sustento económico. Observamos cómo en tales situaciones los adultos mayores tienen que generar estrategias de acuerdo a sus posibilidades para ir resolviendo las dificultades del día a día.

Observamos que el tema de la solidaridad familiar en los casos analizados, es un tema que genera diversas interrogantes, que pone a prueba los valores familiares, así como la responsabilidad filial de los hijos con los padres, ya que se considera que “la familia es una fuente importante de ayuda y apoyo para las personas ancianas pero las expectativas de padres e hijos pueden no coincidir” (Bazo, 2008: 77). En este sentido, resulta difícil conocer cuáles serían las razones de que tales expectativas no coincidan, una pista para poder entender tal dinámica podría ser los lazos forjados entre padres-hijos años atrás.

De acuerdo con este punto podríamos relacionar un aspecto relevante que tiene que ver con el desempeño de su oficio en años anteriores: dentro de la dinámica familiar se pudo apreciar la ausencia de la figura paterna en el cuidado de los hijos, ya que las largas jornadas de trabajo implicaban largos periodos fuera del hogar y de la familia. Sin embargo, pudimos observar que no siempre se tiene el mismo resultado en estos lazos forjados, pues puede ser que los hijos respondan en cuanto a cuidados, manutención o atenciones con su padres, como se observa en el caso de Don Jesús, Don Procopio, Don Eulalio, Don Marino; aunque no en la cobertura total de estos aspectos, se observa una presencia de la familia. También puede ocurrir todo lo contrario como en el caso de Don Emiliano y Don Francisco, donde la presencia de la familia es casi nula.

En relación a las experiencias que tienen mayor relación en la configuración del envejecimiento y la vejez destacan aquellas que tienen que ver con el proceso del retiro laboral. Se observa que dentro de la albañilería el dejar de trabajar constituye un proceso que es experimentado de manera paulatina, que conlleva una etapa de transiciones que tienen relación con aspectos de salud, de reconocimientos individuales, familiares y emocionales. Por lo tanto podemos decir que existen diferentes experiencias en relación a los motivos y factores por los cuales dejan de ofrecer sus servicios como albañiles, y que estos producen una serie de transformaciones en sus vidas.

De acuerdo con el análisis de la información, se observa que para el caso de los entrevistados los albañiles de 60 y 64 años de edad continúan laborando. Los casos analizados forman parte de los 57 de cada 100 hombres de 60 o más, que continúan en el mercado laboral (INEGI, 2005). En relación a esto una significativa proporción de adultos mayores permanecen en actividad económica, por diversas razones, ya sea por decisión voluntaria de seguir realizándose como persona o por necesidades económicas, dada la falta de prestaciones sociales o lo reducido de los montos de las jubilaciones y pensiones (INEGI, 2005). Pudimos observar que en el caso de los albañiles es por necesidad, porque aún a esa edad pueden seguir desempeñando actividades del oficio, pero también permanecen activos ante la falta de prestaciones sociales y porque no pueden acceder a una jubilación o pensión.

Un aspecto relevante se observa ante la falta de una jubilación, como podría experimentarse por decir, en un grupo de profesores, en donde la jubilación constituye un trámite institucional y que puede ser de un día para otro. En el caso de la albañilería, al constituir un proceso paulatino, las personas van asimilando a la par el retiro laboral de acuerdo con el agotamiento y el desempeño de sus habilidades y destrezas, tanto físicas como mentales.

Posteriormente a los 60-64 años, se observa con base en el análisis de la información, cómo se van presentando dificultades de forma paulatina que tienden a acentuarse alrededor de los 70 años. Sin embargo, no es una regla que siempre se cumpla; hay casos donde la necesidad económica se impone sobre el cuerpo cansado y se continúa laborando mientras las fuerzas y la resistencia corporal lo permitan sin riesgo alguno, como en el caso de Don Emiliano. Para el caso de los entrevistados, se observa que están en diferentes etapas con relación al tiempo en que dejaron de trabajar; esto nos muestra una gama de matices que hacen interesante cada una de estas experiencias.

Se encontró una relación entre las transformaciones emocionales y el cambio de rol que implica el dejar de trabajar como albañil. Los sentimientos de añoranza, tristeza, frustración o resignación están vinculados con la pérdida del rol social, al dejar de auto reconocerse como albañiles productivos, con cierta autonomía, fuerza y jovialidad.

Existe un cambio no sólo de rutina, sino también en el rol que antes se tenía, y por ende un cambio en relación a cómo llevaban sus días y su vida cotidiana. Ahora pasan mayor tiempo en sus casas, ya sea en compañía de la esposa o de los hijos o hijas, según sea el caso. Se observa que después del retiro laboral se buscan actividades para mantenerse activos o distraerse. Se pudo observar que en la vida actual de los entrevistados las rutinas son reasignadas de acuerdo a la distribución del tiempo y tareas domésticas. Se observan cambios en la relación matrimonial y con los hijos, en la distribución de poder y en la toma de decisiones en el seno familiar. Se observa que en algunos casos las decisiones son tomadas o acordadas con los hijos. También hay una mayor convivencia con la familia extensa, ya que las horas que eran destinadas para el trabajo tienden a ser redistribuidas en actividades dentro del hogar. Aquí son importantes las percepciones que tienen en relación a su vida en cuanto a que la consideran más tranquila, en comparación al tipo de actividad al que estaban acostumbrados.

Entre las cosas que se aprecia que extrañan y les genera un entusiasmo platicarlas son las que los remontan a la época en la que se desempeñaban como albañiles. Se hace alusión a la habilidad corporal, la agilidad, al vaivén cotidiano dentro de las obras y a la convivencia con los compañeros, al ganar dinero y poder desplazarse dentro de la vida social de la ciudad. Se encontró que se extrañan aspectos que tienen relación con sus experiencias de vida y que cobran sentido para ellos en relación a lo que fueron sus trayectorias laborales y de vida.

Los logros a los que se hace alusión son percibidos por ellos mismos en la etapa de su vejez como retribuciones del esfuerzo de los años laborados. Dentro de estas retribuciones podemos mencionar el que cuentan con casa propia, la cual fue construida por ellos y en algunos casos pudieron construir la de sus hijos; el brindar sustento económico a una familia por años, así como brindar estudio a sus hijos. También la satisfacción de tener una vida tranquila en su etapa de vejez, el estar en un estado de salud en el que aún pueden hacer actividades básicas por sí mismos, como comer, bañarse, caminar, entre otras, así como el poder seguir conviviendo con la familia y platicando sus experiencias de vida.

En relación a su percepción de vejez, se observa que está fuertemente ligada al desempeño de la actividad laboral. En los casos analizados coinciden en que se reconocen como viejos cuando ya no pueden desempeñar su trabajo por las diversas experiencias y factores que se han venido exponiendo; están viejos para trabajar y por lo tanto hay un reconocimiento de que han envejecido. En este sentido, podemos decir que la experimentación y percepción de su vejez tiene relación con lo que señala Reyes (2006) en cuanto a las condiciones de salud físicas y mentales, al retiro de la vida laboral, la dependencia a terceros, la disponibilidad de redes de apoyo forjadas en etapas anteriores; estos aspectos son considerados por ellos mismos para reconocer que han envejecido.

A lo largo de la investigación resultan sugerentes algunas cuestiones que a pesar de su relevancia no se pudieron incluir en el análisis que se hizo a lo largo

de la tesis, sin embargo, quedan abiertas a futuras líneas temáticas. Uno de estos puntos a profundizar sería la visión de género dentro del oficio de la albañilería, ya que es altamente desempeñado por población masculina para el caso de México. Otro aspecto que queda pendiente es el que tiene relación con las transformaciones en la industria de la construcción en un sentido macro social y estructural que de alguna manera afecta la vida cotidiana de sus trabajadores. También queda preguntarse cómo será el envejecimiento para las nuevas generaciones de albañiles o cuáles serán las diferencias entre una generación y otra de adultos mayores albañiles.

Lo que expongo en estas páginas es con la finalidad de brindar conocimientos sobre la problemática del envejecimiento desde los propios actores, tratando de contribuir a crear conocimiento sobre las diversas experiencias del envejecer en contextos urbanos, para que se consideren en la creación de políticas públicas. Las cuales puedan ser diseñadas para atender las necesidades específicas de los distintos patrones y contextos del envejecimiento que existen. Sin embargo, las temáticas en relación al envejecimiento de la población también generan retos para las nuevas generaciones, puesto que implicarán cambios en nuestra manera de pensar y ser frente al envejecimiento: tendremos que adaptarnos a nuevos ritmos en las dinámicas sociales, a las nuevas percepciones sobre el curso de la vida, así como a las nuevas normas y expectativas de la edad.

El envejecimiento de cada vez más adultos mayores pondrá a prueba el funcionamiento de las instituciones, así como de la efectividad de las políticas públicas en relación a las demandas y necesidades específicas de este sector de la población. He aquí la importancia de generar conocimiento etnográfico para proponer respuestas coherentes a las necesidades emergentes y específicas de las personas que trascurren por esta etapa de la vida.

En este sentido, considero que la circulación del conocimiento que se produce académicamente, hacia las instituciones encargadas de brindar

soluciones factibles y concretas para este sector de la población es de suma importancia, debido a que la exposición de las necesidades y experiencias narradas desde los propios actores puedan ser incluidas en programas sociales que ofrezcan apoyo a este sector. También creo que la divulgación del conocimiento dentro de la población en general puede crear una concientización en la forma en la que percibimos y pensamos la vejez, así como puede motivar a erradicar conductas de discriminación hacia la población adulta mayor.

Referencias Bibliográficas

AGULLÓ TOMÁS, MARÍA SILVERIA

1999 *Mayores, actividad y trabajo en el proceso de envejecimiento y jubilación: una aproximación psico- sociológica*, tesis de Doctorado, Facultad de ciencias políticas y sociología departamento de psicología social, Universidad complutense de Madrid, Madrid, España.

ÁLVAREZ CASTAÑO, LUZ STELLA

2012 "Los estilos de vida en salud: del individuo al contexto", en *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, vol. 30, núm. 1, pp. 95-101.

ARROYO RUEDA, MARÍA CONCEPCIÓN

2011 "Sentirse «una carga» en la vejez: realidad construida o inventada?", en *Revista Kairós Gerontología*, vol. 10, núm. 6, Sao paulo, Brasil, pp. 05-29

BAUMAN, ZYGMUNT

1999 *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Victoria de los Angeles Boschioli (trad.), Editorial Gedisa, Barcelona, España.

BAZO, MARÍA TERESA

2008 "Personas mayores y solidaridad familiar", en *Política y Sociedad*, vol. 45, núm. 2, pp. 73-85.

BERGER, PETER, Y THOMAS LUCKMAN

1993 *La construcción social de la realidad*, Silvia Zuleta (trad.), Amorroutu editores, Buenos Aires

BERMÚDEZ, GORROCHOTEGUI GILBERTO

2000 *Sumaria Historia de Xalapa*, Primera, México: Editora del Gobierno el Estado de Veracruz Llave.

BOURDIEU, PIERRE

1998 *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI editores, México.

2007 *El sentido práctico*, Siglo XXI editores.

2011 "La ilusión biográfica", en *acta sociológica*, núm. 56, septiembre-diciembre, pp. 121-128.

BUENO CASTELLANOS, CARMEN

1994 *Flor de andamio. Los oficios de la construcción de viviendas en la ciudad de México*, ediciones de la casa Chata, México.

CANTÓN Y MENA, RAÚL JESÚS

1998 "... No por pobre, sino por viejo". *Representaciones y prácticas en torno a las pérdidas materiales, sociales y de salud que se presentan durante el proceso de*

envejecimiento, (casos de la Merced, D.F.), tesis de maestría, centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, D.F.

CERÓN, CORTÉS MARTÍN

1998. *Huellas de Xalapa. Monografías de la ciudad*, La rueda ediciones, Xalapa, Veracruz.

2000. *Xalapa. Costumbres, relatos y leyendas*, La rueda ediciones, Xalapa, Veracruz.

CHÁVEZ, DÍAZ ROMÁN

2012 *Xalapa: Evolución histórica de un espacio*, Tesis de licenciatura, Xalapa, Facultad de economía, Universidad veracruzana, Xalapa, Veracruz.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO)

2005 *Envejecimiento de la población de México. Reto del siglo XXI*, Secretaría de Gobernación, México.

CORRALIZA, JOSÉ ANTONIO, Y ROCÍO MARTÍN

2000 "Estilos de vida, actitudes y comportamientos ambientales" en *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, vol. 1, núm. 1, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 31-56.

CORZO, RAMÍREZ RICARDO

2000 *Características socioeconómicas de Xalapa y la región de 1920-1950*, en *Sumaria Historia de Xalapa*, Primera. México: Editora del Gobierno el Estado de Veracruz-Llave.

DELLA PORTA, DONATELLA Y KEATING, MICHAEL

2013 "Introducción" en Della Porta, Donatella y Keating, Michael (Eds.), *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista*, Akal ediciones, Madrid, pp. 13-27.

ELIAS, NORBERT

1987 *La soledad de los moribundos*, Fondo de Cultura Económica, México.

FERICGLA JOSEP MARÍA

2002 *Envejecer una antropología de la ancianidad*, empresa editorial Herder, S. A., Barcelona.

FORTEZA, JOSE

1990 "La preparación para el retiro", en *anales de psicología*, vol. 6, núm. 2, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

FRASSA, JULIANA

2007 "Rupturas y continuidades en el mundo del trabajo: Trayectorias laborales y

valoraciones subjetivas en un estudio de caso", en *Memoria Académica*, vol. 4, Universidad de la plata, pp. 243-266.

GALÁN, CASTRO ERICK ALFONSO

2010 *Atando el cielo y la tierra. Participación de los testigos de Jehová en programas de política pública*, tesis de maestría, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Xalapa, Veracruz.

GARAY, GRACIELA DE

2013 "*Ayer pioneros jóvenes, hoy colonos adultos mayores. Unidad habitacional independencia. Ciudad de México, 1960-2011*", en Martha de Alba González (coord.), *Vejez, memoria y ciudad*, Miguel Ángel-Porrúa UAM, México, pp. 173-217.

GERMIDIS, DIMITRI

1974 *El trabajo y las relaciones laborales en la industria mexicana de la construcción*, El colegio de México, México D.F.

GIDDENS, ANTHONY

1984. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorroutu editores, Buenos Aires.

GÓMEZ ARQUÉS, MIGUEL ÁNGEL

2005 *Operativización de los estilos de vida mediante la distribución del tiempo en personas mayores de 50 años*, tesis de doctorado, Facultad de psicología, Universidad de Granada, Granada.

GONZÁLEZ, MARTHA DE ALBA

2013 "Del deseo a la nostalgia", en Martha de Alba González (coord.), *Vejez, memoria y ciudad*, Miguel Ángel-Porrúa UAM, México, pp. 75-108.

GORBEA, SOTO ALFONSO

2002 "Lo que no dije en mi charla sobre las casas, calles y plazuelas", en *Crónicas de Xalapa, consejo de crónica*, núm., 3, Xalapa, Veracruz.

GUZMÁN VELÁSQUEZ, MARÍA CATALINA

2004 *Representaciones sociales en las continuidades y discontinuidades de los roles en las personas mayores en una contada localidad rural de Veracruz*, tesis de maestría, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, San Cristóbal de las casas, Chiapas.

HALLBWACHS, MAURICE

2004 *Los marcos sociales de la memoria*, Manuel A. Baeza y Michel Mujica (trad.), Anthropos Editorial, Venezuela.

HERNÁNDEZ, PALACIOS AURELIANO

2008 *Xalapa de mis recuerdos*, Gobierno del Estado de Veracruz, México.

HONORIO VELASCO, Y DÍAZ DE RADA

1997 *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*, Trotta, Madrid.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI)

2014 *Estadísticas a propósito del día del albañil (3 de mayo)*", Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Aguascalientes, México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI)

2005 Los adultos mayores en México. Perfil sociodemográfico al inicio del siglo XXI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI)

2003 *Estadísticas a propósito del día del albañil (3 de mayo)*", Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México.

KINGMAN GARCÉS, EDUARDO

2009 "Apuntes para una historia del gremio de albañiles de Quito. La ciudad vista desde los otros", en *Historia social urbana. Espacios y flujos*, ed. Eduardo Kingman Garcés, Colección 50 años FLACSO, Quito, pp.365-382.

LAURELL, ASA CRISTINA

1990 "El desgaste obrero: desarrollo teórico y avances empíricos" en Ignacio Almada Bay (coord.), *Salud y crisis en México. Textos para un debate*, siglo XXI editores, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en humanidades, UNAM, pp. 117-156.

LAURELL, ASA CRISTINA Y MÁRQUEZ, MARGARITA

1983 *El desgaste obrero en México. Proceso de producción y salud*, Ediciones Era, México, D. F.

LEÑERO, LUIS

1976 *La Familia*, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior - Edicol, México.

1994 *Las familias en la ciudad de México. Investigación social sobre la variedad de las familias, sus cambios y perspectivas de fin de siglo*, Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A. C., México.

LUDI, MARÍA DEL CARMEN

2011 "Envejecer en el actual contexto. Problemáticas y desafíos" en *Revista Cátedra Paralela*, no. 8, Universidad Nacional de Rosario, Argentina, pp. 33-47.

MARTÍNEZ, CÓRDOBA JACKELINE

2012 *Entre el campo y la ciudad: análisis de los estilos de vida de vendedoras de productos agrícolas de la tercera edad en los mercados de Xalapa*, tesis de Licenciatura, Facultad de Sociología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

MEMBRADO, MONIQUE

2010 "Experiencias de envejecer y experiencias urbanas: un estudio en el suroeste francés" en *Alteridades*, vol. 20, núm. 59, pp. 57-65.

MENÉNDEZ, EDUARDO

1998 "Estilo de vida y construcción social. Conceptos similares y significados diferentes", en *Estudios Sociológicos*, vol. XVI, núm. 46, México, pp.37-67.

MILLÁN-LEÓN, BEATRIZ

2010 "Factores asociados a la participación laboral de los adultos mayores mexiquenses", en *Papeles de Población*, núm. 64, vol. 16, Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México, pp. 93-121.

MONTES DE OCA ZAVALA, VERÓNICA Y HEBRERO MARTÍNEZ, MIRNA

2009 " Deterioro funcional en adultos mayores: familias frente al envejecimiento en México, en Manuel Ribeiro Ferreira y Sandra Mancillas Espinoza (coords.), *Textos y contextos del envejecimiento en México. Retos para la familia y el Estado*, Plaza y Valdes, pp. 63-83

MUCHINIK, EVA

2006 *Envejecer en el siglo XXI: historia y perspectivas de la vejez*, Lugar editorial, Buenos Aires.

NARVÁEZ, BALLESTER MARTA

2012 *Actitudes, sentimientos y recompensas de los años de trabajo de los albañiles inmigrantes en la comunidad Valenciana*, tesis de ingeniería de edificación, Universidad Politécnica de Valencia.

NAVARRO, ELENA ASTOR

2008 *Aportación al estudio de la satisfacción laboral de los profesionales técnicos de la construcción: una aplicación cualitativa en la Comunidad Valenciana*, tesis de Doctorado, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.

PADILLA DIESTE, CRISTINA, SILVIA LAILSON ZORRILLA, Y GABAYET ORTEGA

1992 *Los trabajadores eventuales de la industria de la construcción en Jalisco. Tres estudios de caso*, Colección- Cuadernos de colección científica 28, Guadalajara, México.

PEIRANO, MARIZA

2004 "A favor de la etnografía", en *La antropología brasileña contemporánea*.

Contribuciones para un diálogo latinoamericano., Prometeo: Buenos Aires, pp.323-56.

RAMOS, ARTURO, ARGOTT, LUCERO Y BARRUETA, GABRIELA

2004 "Hacia una metodología crítica en las ciencias sociales (Zemelman y el pensamiento dialectico)" en Llanos, Luis, Goytia Antonieta, Ramos, Pérez Arturo (Coord.), *Enfoques metodológicos críticos e investigación en ciencias sociales*, Plaza y Valdés editores, México, pp. 13-44.

REYES GÓMEZ, LAUREANO

2002 *Envejecer en Chiapas: etnogerontología*, UNAM, México.

2006 "Estatus social y rol de la ancianidad", en Leticia Robles Silva... [et al.], *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*, El Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdés, Tijuana, Baja California, pp. 147-181.

RIVIERA BAÑUELOS, MARÍA FERNANDA RIVIERA, Y OLIVERIO GONZÁLEZ GUADALUPE

2009 *La industria del calzado: caso de estudio Naolinco, Ver. Análisis y perspectivas a través de la clusterización 1990-2009*, tesis de licenciatura, Facultad de Economía, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

RODRÍGUEZ, HERRERO HIPÓLITO

1996 *Movilidad social y espacio urbano en dos ciudades del golfo de México*, tesis de Doctorado, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Universidad de Guadalajara.

RODRÍGUEZ Y SAINZ, GUSTAVO

1970 *Historia sumaria de la ciudad de Xalapa*, Editorial Presente, Xalapa Enríquez, Veracruz.

ROSALDO, RENATO

1991 *Cultura y Verdad. Nueva propuesta de análisis social*, Grijalbo/Conaculta, México.

SÁNCHEZ, DURÁN AURELIO

2000 "Xalapa en la mitad del siglo XX", en *Sumaria Historia de Xalapa*, Editora del Gobierno el Estado de Veracruz-Llave, México.

SÁNCHEZ, TAGLE EDMUNDO

2006 *Xalapa: memoria de una ciudad*, México.

SARAVÍ, GONZALO

2009 *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*, Centro de investigaciones superiores en Antropología social, México.

SUÁREZ, MEDELLÍN ROSA ELISA

2007 *Xalapa: Una ciudad cruzada por una carretera federal. Historia del espacio urbano y su entorno frente a los proyectos para construir un libramiento*, tesis de Licenciatura, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

SCHÜTZ, ALFRED

1993 *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1ª reimpresión en España.

TAMEZ VALDEZ, BLANCA MIRTHALA

2008 *La solidaridad familiar hacia los adultos mayores en Monterrey, N. L.*, tesis de doctorado, Instituto estatal de las mujeres, Nuevo León.

TOFFLER, ALVIN

1972 *El shock del futuro*, Fondo de cultura económica en coedición con Plaza & Janés.

TUIRÁN, RODOLFO

1999 "Desafíos del envejecimiento demográfico en México", en *Envejecimiento Demográfico de México: retos y perspectivas*, Consejo Nacional de Población, México, pp. 15-22.

VÁZQUEZ, PALACIOS FELIPE R.

2001 "La espiritualidad como estilo de vida y bienestar en el último tramo de la vida", en *Estudios demográficos y urbanos*, núm. 48, El Colegio de México, México, pp. 615-634.

2006. Construcciones sociales de la vejez rural/urbana a partir de la experiencia religiosa. En *Miradas sobre la vejez: un enfoque antropológico*, 183- 219. Tijuana, B. C.: El colegio de la frontera norte. Plaza y Valdes.

2010 "Impacto de los estilos de vida entre cafetaleros y cañeros en la vejez", en *Revista de antropología iberoamericana*, núm. 3, Vol. 5, pp. 430- 446.

2011 *Antropología del envejecimiento en las ruralidades veracruzanas. El caso de los maiceros, cafeticultores, cañeros y cítricos*, Académica española.

ZIRIÓN PÉREZ, ANTONIO

2013 *La construcción del habitar. Transformación del espacio y cultura albañil en la ciudad de México a principios del siglo XXI*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa – Juan Pablos editor.

Recursos electrónicos

Boix I Ferrando, Pere

1990 "Desgaste obrero y organización del trabajo", en *El País* (http://elpais.com/diario/1990/07/20/economia/648424805_850215.html), última actualización 11/03/2015 00:18:06, (Consultado: 21 de septiembre, 2015)

